





LA SUBVERSIÓN DE LOS IMAGINARIOS:
TRES ENSAYOS, TRES CONTEXTOS

GÉNERO, CULTURA Y SOCIEDAD 7
Serie de investigaciones del PIEM

Coordinadora del PIEM
Karine Tinat

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS DE LA MUJER

LA SUBVERSIÓN DE LOS IMAGINARIOS:
TRES ENSAYOS, TRES CONTEXTOS

Ana María Tepichin Valle
Coordinadora

Aidé Arévalo Picazo
Bertha González Zárate
Carolina Peláez González



EL COLEGIO DE MÉXICO

305.420972
S9419

La subversión de los imaginarios: tres ensayos, tres contextos / Ana María Tepichín Valle, coordinadora; Aidé Arévalo Picazo, Bertha González Zárate, Carolina Peláez González [autoras] – 1a. ed. – México, D.F. : El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2015.

174 p. ; 21 cm. – (Género, cultura y sociedad. Serie de investigaciones del PIEM ; 7).

ISBN 978-607-462-741-1

1. Mujeres – Condiciones sociales – México. 2. Identidad de género – México. 3. Igualdad – Aspectos sociales – México. 4. Libros de texto – Aspectos sociales – México. 5. Mujeres – Sexualidad – México. 6. Hombres – Sexualidad – México. 7. Mujeres trabajadoras – Condiciones sociales – México – Mazatlán (Sinaloa). 8. Olores – Aspectos sociales – México – Mazatlán (Sinaloa). 9. Mujeres indígenas – Actividad política – México – Chiapas. 10. Mujeres como guerrilleras – México – Chiapas. 11. Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México). I. Tepichín Valle, Ana María, coord. II. Arévalo Picazo, Aidé. III. González Zárate, Bertha del Carmen. IV. Peláez González, Carolina. V. ser.

Primera edición, 2015

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México D.F.
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-741-1

Impreso en México

ÍNDICE

Introducción <i>Ana María Tepichin Valle</i>	9
Libros de texto, ¿detesto la diversidad? <i>Bertha González Zárate</i>	21
Vivir con olor a pescado: experiencias laborales de las limpiadoras de atún <i>Carolina Peláez González</i>	53
Nosotras, indígenas, zapatistas: la construcción de la subjetividad femenina a través de un discurso emancipatorio en un contexto revolucionario <i>Aidé Arévalo Picazo</i>	109



INTRODUCCIÓN

La indagación académica respecto a formas en que la desigualdad de género se produce y reproduce se ha ido abriendo paulatinamente en un amplio abanico de temas y objetos de estudio. El espectro incluye investigaciones que abordan nuevas perspectivas, reformulan conceptos y avanzan en el estudio de interconexiones entre desigualdad de género y otros ejes de inequidad, como el de clase y/o raza. Las investigaciones realizadas en múltiples ramificaciones y rutas seguidas, han mostrado que la producción y reproducción de desigualdades se da a través de una gran diversidad de procesos, mecanismos y prácticas.

Con este número de la serie Género, cultura y sociedad, se da continuidad a la iniciativa del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México mediante la que da a conocer, de manera ágil y accesible, investigaciones académicas recientes sobre la mujer y las relaciones de género en diversos ámbitos temáticos y disciplinares. Hasta el número anterior, las colaboraciones incluidas fueron realizadas por becarios/as del programa de financiamiento y apoyo académico del PIEM, a partir de tesis de maestría o doctorado así como de proyectos independientes. En esta ocasión, el número se dedica a la divulgación de investigación de tesis realizadas por estudiantes de la promoción 2010-2012 de la Maestría en Estudios de Género del Centro de Estudios Sociológicos. Las tesis de las cuales surgen los artículos aquí incluidos fueron cuidadosamente seleccionadas por un comité conformado para

tal fin. Las investigaciones se inscriben en campos temáticos diferentes. Los une la preocupación académica de avanzar en el conocimiento del carácter construido del género, indagando sobre la forma en que se produce y reproduce la desigualdad de género. Los hallazgos vertidos aquí dan cuenta de diversos espacios en los que se construye la desigualdad de género: la escuela, la calle, el muelle, la zona de trabajo, la comunidad. Tres contextos en los que existen representaciones de género que expresan un orden heteronormativo deseable y en donde las mujeres/lo femenino ocupan un lugar subordinado. Los imaginarios de género develados en las investigaciones de los que dan cuenta estos tres artículos, están presentes en libros de texto así como en la vida cotidiana de limpiadoras de pescado de Mazatlán y de mujeres zapatistas indígenas de Chiapas. Mientras el análisis de los libros de texto de Bertha González muestra cómo éstos contribuyen poderosamente a dotar de una apariencia sustantiva a normas de género hegemónicas que se reproducen mediante su reiteración en contenidos (textos e imágenes), el realizado por Carolina Peláez sobre el olor de las mujeres limpiadoras y el de Aidé Arévalo acerca de la construcción de la subjetividad femenina de las zapatistas avanzan también en la dirección de mostrar procesos de interconexión de ejes de inequidad (género, clase, etnia).

A los artículos contenidos en este número de la serie les une también el interés de mostrar que así como por medio del lenguaje, de las imágenes, de las prácticas, de las acciones se expresan, cristalizan y reproducen estos imaginarios de género, es a través de estos medios que se opone resistencia. Las mujeres limpiadoras de pescado, las indígenas zapatistas así como algunos personajes de los libros de texto muestran un mosaico de reproducción y subversión de fuerzas culturales dominantes. Se atisban formas y resquicios en los que se cuele el cuestionamiento a la hegemonía de representaciones de género normativas. El quiebre, la fisura queda al descubierto mostrando el

carácter históricamente situado del género y por tanto modificable.

El artículo escrito por Bertha González se inscribe en el contexto temático del papel de instituciones en la reproducción de la desigualdad de género y resulta un excelente punto de partida para la comprensión de la forma en que se va construyendo un ordenamiento de género que regula y moldea la conducta, aspiraciones y deseos de las personas. La autora enfoca su atención en la escuela como institución fundamental en la transmisión de modelos normativos de género. Investigación realizada al respecto ha mostrado que el ámbito escolar es uno de los más potentes espacios de construcción y legitimación de referentes culturales, jerarquías sociales y configuraciones subjetivas teniendo gran influencia para moldear la construcción de identidades.

González analiza la manera en que el género y la sexualidad se construyen a partir del contenido de libros de texto escolares obligatorios editados y publicados por la Secretaría de Educación Pública en México.¹ Analizar el contenido implícito y explícito que sobre sexualidad contienen los libros de texto permite a la autora reflexionar sobre el modelo normativo que al respecto se transmite como deseable. Ello resulta de suma importancia cuando se advierte la fuerza y legitimidad que adquieren estos mensajes al ser emitidos por medio de un material pedagógico avalado y difundido desde la autoridad federal y a nivel nacional. Estos no son solo una vía de transmisión de saberes e instrumentos para el aprendizaje de habilidades escolares sino que también contribuyen de manera fundamental a la difusión de un conjunto de valores hegemónicos a partir del cual, se construye una concepción del mundo, como la adecuada y válida para normar las relaciones sociales. Mediante del uso del lenguaje y de imágenes, niños

¹ Para un interesante análisis de la polémica acerca de la obligatoriedad de los libros de texto declarada en 1960 en México véase Greaves Laine, 2001.

y niñas en el aula aprenden representaciones de género que les son presentadas como las únicas posibles y como las socialmente esperadas. Estudios realizados sobre el particular han encontrado que éstos suelen corresponder con una representación dicotómica, opuesta y complementaria de lo femenino y lo masculino.²

Partiendo del conocimiento acumulado sobre el tema, González trabaja con la hipótesis general de que la concepción binaria de los sexos (en donde éstos se construyen como opuestos, complementarios y asimétricos) lleva a una reducción de la sexualidad a lo biológico. Con ello se enfatiza el carácter exclusivamente reproductivo de la sexualidad y, ligado a ello, la opción heterosexual como la única deseable. A partir del material analizado, la autora concluye que imágenes, textos e incluso los silencios contenidos en los ejemplares de libros de texto de *Ciencias Naturales*, *Formación Cívica y Ética* y *Libro de lecturas* correspondientes a sexto grado de primaria emiten mensajes en donde el panorama que predomina es el de un modelo de heteronormatividad binaria, opuesta y complementaria.

Al hacer el análisis de las representaciones de género presentes respecto de la sexualidad de hombres y mujeres, González identifica un modelo normativo en el que los varones son construidos como los sujetos que desean y toman la iniciativa mientras que a las mujeres corresponde solo responder queriendo agradar. Asimismo, señala que las ciencias naturales otorgan un carácter básicamente reproductivo al acto sexual. Ello tiene múltiples implicaciones entre las cuales está la dificultad para separar derechos reproductivos de sexuales ya que niñas y niños aprenden que la sexualidad está aparejada de manera indisoluble con la maternidad y ello les niega a ellas el derecho del goce y placer en el acto sexual. Asimismo, las opciones de

² Para el tema de heteronormatividad, identidad y educación véase Carrera Fernández, Lameiras Fernández y Rodríguez Castro, 2013, pp. 45-76.

reproducción tecnológicamente asistida se excluyen como deseables.

Develar esta transmisión de mensajes mediante los libros de texto es un avance en la subversión de imaginarios que plantean como única opción de identidad femenina la asociada con el papel reproductivo y dissociado del placer en el acto sexual.

Un aspecto importante sobre el cual la autora centra su atención es el de las posibilidades que este modelo normativo brinda a la diversidad sexual. González construye una tipología cuyo espectro incluye: feminidad tradicional, feminidad por oposición, feminidad diversa, masculinidad diversa, masculinidad por oposición y masculinidad tradicional. Al respecto y aunque señala que el panorama que predomina es el de una heteronormatividad que privilegia la feminidad y masculinidad etiquetadas en la tipología como tradicionales, al analizar el *Libro de lecturas* identifica representaciones sociales y de género que no embonan del todo en un modelo dicotómico femenino/masculino con atributos esenciales opuestos y complementarios en donde lo primero es colocado en su totalidad en un lugar de subordinación. Resulta muy interesante que la autora encuentre y analice personajes contenidos en los libros que revelan representaciones de género más flexibles y diversas mostrando con ello matices y resquicios de una construcción dicotómica. Asimismo lo es el acercamiento más amplio de la sexualidad que encuentra en el libro de ciencias naturales que, aunque no trasciende el modelo heteronormativo, aparece incluso como contrapuesto al enfoque que la enlaza con la reproducción. El monolito muestra indicios de ser susceptible de romperse, hay discontinuidades e inconsistencias en los discursos y en las imágenes.

Los hallazgos contenidos en el artículo de González abonan en el sentido de revelar que los mensajes normativos de género y sexualidad que se transmiten mediante herramientas pedagógicas como los libros de texto, están construidos sobre la base de relaciones

asimétricas en donde se interconectan diversos ejes de inequidad y con ello actúa como mecanismo de exclusión sobre formas alejadas a las colocadas como deseables. Aunque la autora no elabora más en torno de estos ejes de inequidad, el estudio es muy sugerente para preguntar sobre los efectos diferenciales que este modelo normativo lanzado desde el Estado, con el poder de legitimación que supone, tiene sobre los diversos sectores sociales. Indagar sobre las consecuencias que tienen estos modelos normativos en aquéllos sectores en los cuales los libros de texto son material pedagógico fundamental, si no el único como sería el caso de los sectores en posiciones socioeconómicas menos favorecidas, aparece como una línea de investigación promisoría para develar ejes de inequidad interconectados.

Los hallazgos de González al respecto se presentan como excelente puente para abordar el tema de la manera en que se reproduce y extiende un orden de género que coloca en el espacio de la “anormalidad” y de la “transgresión” a quienes no se ajustan, a quienes se desvían. ¿Qué restricciones y obstáculos derivados de no apegarse al ideal normativo de género encuentran estos actores sociales? ¿Cómo resisten las mujeres que encarnan posibilidades alternativas a la expectativa de lo “femenino”?

En este ámbito de indagación se inscribe el artículo de Carolina Peláez contenido en este número de la serie. A partir del análisis de experiencias de trabajadoras de una de las empresas más importantes de atún en América Latina, Pescados Industrializados PINSA S. A. de C. V, localizada en el puerto de Mazatlán, Sinaloa, al noroeste de México, la autora centra su atención en el olor como una desventaja laboral que cobra un significado diferente para hombres y mujeres.

El área temática del trabajo ha sido muy fructífera en los estudios de género y entre las diversas preocupaciones académicas que ha incluido está la de las consecuencias que tiene para las mujeres realizar un trabajo extra doméstico remunerado. Los hallazgos de

investigación del artículo de Peláez dan interesantes elementos de análisis que muestran que las condiciones y repercusiones que las mujeres viven son complejas y en ellas se articulan diversos factores. El artículo muestra la dificultad que entraña enfrentar representaciones de género de la identidad femenina.

Las mujeres que entrevista Peláez son trabajadoras, que reciben un ingreso, tienen autonomía económica y cargan con un estigma: oler a pescado. El olor del atún impregna el cuerpo de las limpiadoras quienes a lo largo de la jornada laboral y todos los días lo manipulan siguiendo estrictas normas internacionales de calidad en las cuales se prohíbe el uso de perfume, detergentes en la ropa, uñas largas o pintadas y maquillaje. Todo ello para mejorar la calidad del atún e identificar el amoníaco en el túnido.

A diferencia de lo que sucede con los hombres que huelen a pescado, es para ellas que éste se identifica como “mal olor”. ¿Por qué en las mujeres el olor de pescado es percibido como “mal olor”? El artículo de Peláez avanza en el cuestionamiento de este sentido común permeado por normas de género que construyen un determinado “olor femenino” como parte de la identidad de las mujeres. Ante esta disonancia entre el olor a pescado y las expectativas de un olor “femenino”, las mujeres limpiadoras de pescado son víctimas de insultos, gestos y comentarios. A partir del concepto de Goffman, Peláez considera el hecho de que las mujeres limpiadoras de pescado carguen con el estigma del “mal olor” y reciban un trato discriminatorio en espacios habitualmente frecuentados por personas de clase media, da cuenta de la simultaneidad con la que operan clase y género. Peláez recoge diversas expresiones en las que las personas que transitan por la calle advierten el olor a pescado que se desprende de las mujeres. De esta manera el olor funciona como una doble etiqueta. Por un lado, marca la clase social de las mujeres que son obreras y, por otro, marca la transgresión al olor esperado como femenino.

La investigación que hace Peláez incluye hallazgos que avanzan en tres direcciones fructíferas para los estudios de género. Una primera dirección es hacia el análisis de la manera en que estas mujeres trabajadoras viven y sobrellevan el olor a pescado para tratar de ajustarse a la expectativa de un olor “femenino”. Las mujeres han desarrollado un “rito de aromas”, en palabras de la autora, antes de salir de la procesadora que incluye bañarse, aromatizarse, perfumarse, usar fragancias y granos con fuerte aroma como el café. Para ello se proveen de toda clase de productos que comparten y sobre los cuales comentan. Todo ello para no salir del trabajo con lo que se percibe como “mal olor”.

Una segunda dirección en la que Peláez avanza es alejarse de considerar a las mujeres como un grupo uniforme y homogéneo. En el ensayo se señalan las diferencias y conflictos entre las mujeres trabajadoras y la manera en que el mismo recurso del “mal olor”, a partir del cual se les estigmatiza, les sirve para distinguirse entre ellas. “Algunas huelen más que otras” dicen las mujeres del estudio de Peláez estableciendo diferencias entre ellas. Considero que esta veta de investigación es muy valiosa y rompe con la idea de que las personas colocadas en una posición de subordinación, en este caso las mujeres, forman un todo homogéneo.

Además, el estudio muestra que mientras que podría pensarse que estas mujeres trabajadoras, con autonomía económica que sufren un estigma por el olor a pescado tienen condiciones de las cuales podría surgir un cambio en la dirección de avance hacia la equidad, ellas mismas utilizan el recurso con el que se les estigmatiza para reproducir el señalamiento hacia otras mujeres trabajadoras de pescado como ellas. Lo anterior revela la enorme dificultad y ambivalencia que viven las mujeres trabajadoras para enfrentar representaciones de género sobre la identidad femenina. Las mujeres no viven tersamente la práctica que subvierte el orden, ni siquiera lo hacen de manera deliberada, lo hacen cargando el estigma de un aroma que se asocia a actividad

sexual, llenas de contrastes compensando con el uso de perfumes y esencias las fisuras de una identidad femenina que idealmente deberían ostentar y que parece resbalar como el pescado cuyo olor se les impregna.

Seguir alentando esta dirección en los estudios de género permitirá conocer más a fondo los procesos de reproducción de desigualdades, en especial aquéllos en los que representaciones de clase y género están instaladas como sentidos comunes que se utilizan para hacer víctimas a las personas y que al mismo tiempo son utilizadas por éstas para victimizar a otras.

Una tercera dirección va hacia el análisis de acciones mediante las cuales las mujeres resisten las diversas prácticas con las que se les estigmatiza. Peláez indaga sobre las formas de resistir que despliegan las mujeres: transitar juntas en los espacios en los que habitualmente son señaladas por el olor a pescado, responder a los insultos con otros insultos, imputando el mal olor a las personas que las agreden verbalmente, mofarse entre ellas del “mal olor” de sus cuerpos en una especie de auto burla para disminuir la virulencia de la agresión.

Como puede advertirse, las relaciones de género en las que están insertas las mujeres sobre quienes se investiga se interconectan con ejes de inequidad que resultan en desventajas para ellas pero en donde se advierten grietas. Son mujeres que cargan con un estigma pero también son mujeres que los resisten, las retan, las transgreden y luchan para transformarlas.

En este espacio de inquietudes académicas, se inscribe el artículo de Aidé Arévalo contenido en este número. En él se reflexiona sobre las formas en las que mujeres indígenas zapatistas articulan su identidad como sujetos marcados por el género, la clase social, la etnia y el contexto político. La autora analiza las formas de agencia que despliegan mujeres indígenas que tuvieron una participación activa en el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desempeñando papeles destacados: como bases de apoyo, como

milicianas y como mandos políticos y militares. A partir de un análisis crítico de discurso de testimonios de mujeres zapatistas, la autora identifica inequidades sociales que resultan del entramado sexo, etnia y género.

A lo largo de sus páginas, Arévalo muestra la ruptura de una imagen esencialista que ha construido a las mujeres indígenas como doblemente pasivas: por su sexo y por su cualidad étnica. Se trata de nuevas *mujeres rebeldes*, en palabras de la autora, que se proyectan como sujetos políticos, que interpelan al sistema hegemónico y que exigen reconocimiento y respeto por parte del gobierno y de los propios hombres de sus comunidades. Mujeres indígenas que participan efectivamente en la guerrilla indígena y que con ello sorprenden, incluso a feminismos nacionales e internacionales, al haber logrado que el EZLN incluyera políticas de género desde su primer boletín público.

Otra veta de análisis de género muy sugerente en el artículo de Arévalo, también señalada para el artículo de Peláez, es la de incorporar en el análisis la consideración de las mujeres con un conjunto heterogéneo de particularidades de contexto, de posición en la estructura social, económica, política, familiar y de comunidad. Ello posibilita la identificación de necesidades diferenciadas según un complejo entramado de relaciones. El artículo de Arévalo avanza en este sentido en tanto señala que las necesidades de las mujeres indígenas no pueden plantearse de manera generalizada sino que surgen de las posiciones que ocupan en el espectro social.

En este número de la serie se han incluido artículos que avanzan en direcciones que propician reflexiones muy enriquecedoras y con gran potencial en los estudios de género. Su lectura da cuenta de manifestaciones empíricas de dinámicas interconectadas de inequidades, de la simultaneidad con la que se construye la desigualdad mediante ejes como género, la raza y la clase. Se trata de desigualdades que se producen y reproducen en las prácticas cotidianas de las personas.

Pensar esta interconexión al analizar un problema de investigación ha permitido hacer visibles mecanismos, procesos, prácticas y espacios por medio de los cuales la desigualdad se reproduce y encarna. Pero también avanza en la identificación y comprensión de formas de resistencia y lucha que despliegan las mujeres para transformar un orden de género que las subordina. Son tres artículos en los que se plantea no solo la reproducción de representaciones de género sino también fisuras que ocasionan que el orden, los principios y los valores de un sistema establecido se subviertan, se trastornen, se trastochen. De ello resulta un mosaico de situaciones en donde permanencia, inestabilidad y contradicción están presentes abonando a que representaciones de género dominantes pierdan, si no todo su poder coercitivo, por lo menos parte de su legitimidad. Los personajes de Rita la Punk y Xcambó en los libros de texto, las mujeres limpiadoras de pescado y las mujeres indígenas zapatistas dan cuenta de ello, como podrá advertirse con la lectura de los artículos contenidos en este número

ANA MARÍA TEPICHIN VALLE



LIBROS DE TEXTO,
¿DETESTO LA DIVERSIDAD?

BERTHA GONZÁLEZ ZÁRATE¹

INTRODUCCIÓN

Recientemente los libros de texto gratuitos (LTG) cumplieron cincuenta años de servir como herramienta pedagógica en la educación de generaciones de mexicanas y mexicanos. Concebidos como un elemento que contribuiría a que la niñez, sin importar su clase social, accediera a un piso común de conocimientos básicos para el desarrollo, han sido un eje fundamental de la política nacional en materia de educación. Basta decir para ilustrarlo, que la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG) ha distribuido, desde su creación, 5 000 millones de ejemplares.²

Además de ser una vía para transmitir saberes e instrumentos para el desarrollo de habilidades escolares, estos libros, dada su centralidad en el proceso formativo

¹ Este artículo presenta los principales hallazgos de la investigación de tesis presentada por la autora en 2012, para el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, con el fin de obtener el grado de maestra en Estudios de Género. Dicha investigación fue dirigida por el doctor Manuel Gil Antón, con los comentarios y apoyo de la doctora Ana María Tepichin Valle, lectora.

² Zebadúa, 2011.

y su cobertura nacional, contribuyen a la cohesión social mediante la trasmisión de un conjunto de valores hegemónicos, esto es: conducen a una concepción del mundo que a pesar de sus sesgos y del encubrimiento que hace de relaciones asimétricas, al ser compartida, se establece como la adecuada –la natural– y como el modelo válido e instituido que orienta las relaciones sociales.³

Sobre esta función que la escuela desempeña en la construcción de un orden de referencia común que sirve de base a todas las relaciones, instituciones y estructuras sociales –la socialización–, cabe preguntar en qué sentido orienta la percepción de niñas y niños acerca de las personas, de la vida en comunidad o de los intereses y las problemáticas sociales. Entre las múltiples zonas de la existencia social que de manera expresa o velada se atienden en el proceso educativo, las hay que por su importancia e impacto en la interiorización de valores, pautas y normas, no pueden dejarse de lado, como son las dimensiones de género, de sexualidad y su interrelación. En este artículo se explora el espacio de los LTG en donde se construyen las nociones de “ser mujer” y de “ser hombre”, sus formas “adecuadas” de relación y el vínculo inescapable que sostienen con el “ser sexual”.

LA BÚSQUEDA

Se emprende aquí una aproximación a la forma en que se relacionan, cruzan y tensan las imágenes, los mensajes expresos y los silencios en la propuesta que tienen los libros sobre las relaciones o expresiones de género y la sexualidad. ¿Será posible encontrar, aún tenue, una perspectiva que refleje y permita la aceptación de la diversidad sexual en México, o bien, existirá el predominio sin cortapisas de una visión que no cuestiona la desigualdad de género y se apega a representaciones tradicionales sobre las que se finca una visión hetero-

³ Eggleston, 1989.

normativa? Si bien es importante dar cuenta de la tendencia dominante, interesa sobre todo descifrar cómo se configuran las perspectivas.

La primera visión implicaría, al menos de manera embrionaria, la apertura a una gama de expresiones –identitarias o no–, que trascienden la heterosexualidad y los géneros binarios basados en nociones de oposición complementaria y de dimorfismo sexual –que afirma la existencia de dos sexos biológicos perfectamente diferenciados–;⁴ mientras que la segunda opción se estructura a partir de prácticas discursivas y sociales que configuran a dos sexos en oposición y sitúan la heterosexualidad en un orden natural en el que no es siquiera concebible otra forma de expresión sexual.⁵

Investigaciones académicas, en su mayoría anglosajonas,⁶ concluyen, con distintos matices, que la heteronormatividad predomina en el contenido de los libros escolares. Esto refuerza la hipótesis de que los LTG consultados legitiman una concepción dicotómica de los sexos, ubicándolos en una relación de oposición a la vez complementaria y asimétrica (definida por la subordinación femenina), mientras se muestra una sexualidad reducida a lo biológico y centrada en la reproducción. En conjunto, estos elementos conducirían a una propuesta de sexualidad única de carácter heterosexual, instituyendo esta modalidad como norma social incuestionable.

EL TERRENO DE LA INDAGACIÓN

El corpus de estudio que se atenderá consta de tres libros de sexto grado de primaria del ciclo 2011-2012,

⁴ Wallis y VanEvery, 2000; MacGillivray y Jennings, 2008; Elia y Eliason, 2010.

⁵ Temple, 2005; Callis, 2009; Pendleton, 2009; Elia y Eliason, 2010.

⁶ Temple, 2005; Myerson *et al.*, 2007; MacGillivray y Jennings, 2008.

correspondientes a las materias de formación cívica y ética, ciencias naturales, y español a través del texto de lecturas.⁷ La elección no es arbitraria; del conjunto de libros para ese nivel educacional, los seleccionados son un campo particularmente fértil para la cosecha de datos. En todos es posible recuperar representaciones sociales de género, pero con mayor riqueza en el libro de lecturas, ya que éstas se encuentran inscritas en personajes que al formar parte de un contexto narrativo, ofrecen mayor complejidad que las solas referencias textuales o iconográficas a individuos.

En los otros dos libros se aborda el tema de sexualidad, ausente como tal en el resto: desde el punto de vista “científico” en el de ciencias naturales, y a partir de los valores en el de formación cívica y ética. La exploración de un mismo tema en dos espacios distintos, permite organizar una amplia gama de datos para el análisis y realizar una labor comparativa bajo el supuesto de que aun la más estricta perspectiva dominante puede esconder variaciones.

LA PERSPECTIVA ANALÍTICA

Las representaciones sociales como producto de una elaboración psicológica y social de la realidad exterior, incorporan características tanto del objeto representado como del sujeto que lo representa y tienen sustento en otras, más amplias, que prevalecen en una determinada cultura.⁸

Butler⁹ propone que la inteligibilidad de los sujetos en las culturas dominantes depende de una relación de continuidad entre sexo biológico, género y sexualidad,

⁷ “Formación Cívica y Ética. Sexto grado”. Álvarez *et al.*, 2008, “Ciencias naturales. Sexto grado”. Cobos *et al.*, 2010 y “Libro de lecturas. Sexto grado” Cross *et al.*, 2011.

⁸ Jodelet, 1989.

⁹ Butler, 2001.

coherencia que se establece cuando las mujeres (sexo) son femeninas (género) y, siguiendo la misma lógica, los hombres son masculinos y ambos heterosexuales (sexualidad).

La mirada analítica sobre el material de estudio se nutre de estos postulados y de otros que nos permiten entender la escuela como una institución que reproduce el orden social¹⁰ incluyendo, por supuesto, el género y la sexualidad; pero que, de acuerdo con otros autores, alberga un campo de resistencia a la imposición ideológica que legitima las desigualdades en esas y otras dimensiones.¹¹ Eggleston,¹² por su parte, nos ayuda a entender el currículum escolar del cual forman parte los libros de texto, como ese conjunto de elementos conforme al cual se define lo que ha de ser considerado como conocimiento, valores y habilidades desde una construcción de los saberes como algo “dado” de carácter incuestionable. Es así que en este trabajo, el contenido sobre género y sexualidad de los libros se aborda desde una postura constructivista que no los plantea como elementos naturales sino como constructos que se configuran de acuerdo con un contexto social específico.¹³

Se espera, con estas bases, encontrar un enfoque heteronormativo en los textos, construido a partir de representaciones de género derivadas de una dicotomía asimétrica masculino/femenino en donde el primero de los términos ocupa la posición dominante; y de una representación de la sexualidad centrada en lo biológico y lo reproductivo. Sin embargo, puesto que ninguna sociedad humana es monolítica, se tiene en cuenta la posibilidad de identificar en esta ideología fisuras que insinúen un sendero, por estrecho que se advierta, hacia la diversidad sexual.

¹⁰ Durkheim, 1956.

¹¹ Giroux, 1981.

¹² Eggleston, 1989.

¹³ Weeks, 1998.

NOTAS SOBRE ASPECTOS METODOLÓGICOS

El acercamiento a este material requiere tomar en cuenta que en todo texto se ven reflejados tres aspectos: la subjetividad del autor, la imagen que posee de la subjetividad de las personas a quienes dirige el texto y la imagen que considera que estas personas tienen de él o ella.¹⁴ De este modo, se constituye el “contexto”. En los libros de texto gratuitos, como instrumentos legítimos de socialización escolar, el contexto está dado por la intención de transmitir saberes a individuos que se encuentran en proceso de formación educativa, con el propósito de que incorporen los elementos de la cultura hegemónica y en función de ello se adapten a la sociedad.

En el caso del libro de lecturas, esa intención se expresa mediante historias que construyen un mundo ficticio que es, a su vez, un reflejo discursivo de la realidad humana. La diversidad dimensional de la línea narrativa contempla una dimensión de género que en el presente trabajo se explora por medio de las representaciones sociales sobre mujeres y hombres implícitas en los personajes que, como tales, incluyen características no sólo de los sujetos representados, sino también de quien los representa.¹⁵ De esta forma, al estudiarlos, se accede a las construcciones que las autoras y los autores hacen de la feminidad y de la masculinidad en sus respectivos relatos.

Los personajes, como entes dinámicos en una narración, se configuran con base en sus relaciones y en el contexto de la historia de la que son parte, de modo que no es posible delimitar a priori indicadores de carácter fijo y homogéneo que orienten la recuperación de las representaciones sociales inherentes. Es así que, siguiendo a Brugeilles y Cromer,¹⁶ se toman en consideración, además de las características demográficas

¹⁴ Díaz y Navarro, 1995.

¹⁵ Jodelet, 1989.

¹⁶ Brugeilles y Cromer, 2009.

que se atribuyen a los personajes, las interacciones y entornos específicos en que se les coloca, sus papeles sociales, jerarquías, actividades y demás elementos que puedan ser de relevancia para el análisis, tanto a nivel textual como iconográfico.

En los libros de ciencias naturales y español, en cambio, se cuenta básicamente con referencias a sujetos femeninos y masculinos que, en general se agotan, a nivel textual, en una mención, una descripción o en sucintos relatos informativos o biográficos; o bien, en una o pocas representaciones iconográficas. Es así que se emplea en su exploración un método distinto: el análisis de contenido.

En este método se establecen “unidades de registro” y “unidades de contexto”. Las primeras son unidades básicas de significación, representadas por segmentos textuales detectables en el corpus que pueden discernirse de manera sintáctica (palabras, oraciones, etc.), semántica (conceptos) o pragmática (turnos o cambios en las dinámicas de conversación). Las segundas, por su parte, permiten entender el significado completo de cada unidad de registro. Son marcos interpretativos, menos amplios que el corpus, que destacan la relevancia de cada unidad de registro en el texto.¹⁷

Tanto en el libro de ciencias naturales como en el de ética, se fijan como unidades de contexto los diversos apartados temáticos que se exploraron y las unidades de registro se eligen con base en la especificidad de cada uno de ellos. Esto permite recuperar las representaciones abstractas (no personalizadas) de género implícitas en los libros, así como los datos relativos al tema de sexualidad.

Los diversos ángulos de aproximación aquí planteados a partir de los libros, arrojan respuestas interesantes y sorprendentes en relación con las hipótesis fijadas. Se presentan a continuación los hallazgos correspondientes, para dar lugar al análisis y a las

¹⁷ Díaz y Navarro, 1995.

conclusiones finales obtenidas desde una visión comparativa de los libros.

ÉRASE UNA VEZ...

Iniciemos con el libro de lecturas. En la secuencia de interacciones sociales en la que están inmersos, los personajes de cada cuento se van complejizando, lo cual garantiza un acceso más profundo a la dimensión relacional de las representaciones de género en ellos. Imagen y texto, sujetos a análisis, arrojan rasgos que permiten caracterizar a cada personaje y someterlo a comparación con el resto, proceso en el que se identifican similitudes, diferencias y excepciones que invitan a una clasificación de las representaciones.

La sorpresa en la exploración de este material es que, a diferencia de lo previsto, las representaciones recuperadas no se inscriben exclusivamente en una dicotomía de género sino que se adaptan, más bien, a una tipología configurada del modo siguiente: tradicionales, diversas y de oposición. A continuación, se da cuenta de cada una.

REPRESENTACIONES TRADICIONALES

Este tipo de representaciones deriva de una visión cultural occidentalizada de la feminidad y la masculinidad, que las coloca en una relación dicotómica configurada conforme a rasgos presentados en rígida oposición. Las características predominantes ubicadas en el libro son las siguientes.

Sujeto femenino. La casa es su escenario principal y su aspecto físico resulta determinante en el medio social en que se desenvuelve. Exhibe una tendencia a las demostraciones afectivas y a expresar su contrariedad en llanto. Espera obtener espontáneamente lo que desea

en vez de actuar por conseguirlo. La intervención masculina en sus asuntos resulta crucial para su bienestar o progreso y el interés romántico orienta su conducta y su forma de relacionarse socialmente.

Beatriz, protagonista del relato “Agujereado colador”, es un buen ejemplo. Ella desea ser cantante, pero espera a que alguien descubra su talento para así lograr su sueño. Es agredida en la escuela debido a que es gorda y usa lentes, pero no se atreve a defenderse. Un muchacho desconocido es quien enfrenta a los acosadores de Beatriz (una chica y un chico) y los ahuyenta con amenazas. Finalmente, ella escucha atenta lo que el desconocido, en tono autoritario, le indica sobre cómo actuar para no volver a ser molestada y qué hacer para lograr su sueño.

Sujeto masculino. Exhibe una actitud resuelta y tiene autoridad sobre coetáneos y menores. Tiende a transgredir límites sociales, a actuar para obtener lo que desea y a salvar o proteger a otras personas. Posee patrimonio económico, poder y prestigio social.

Manuel, el coprotagonista de la narración “Julia y Manuel” ilustra bien la masculinidad tradicional. Él es un adolescente enamorado de Julia, quien le corresponde afectivamente; sin embargo, en más de una ocasión la agrede verbalmente en el contexto de una competencia escolar en la que son oponentes. Manuel, con independencia de sus sentimientos amorosos, recurre incluso a la trampa con tal de resultar vencedor. Ejerce también un claro liderazgo sobre sus compañeros y compañeras, y adopta una actitud desafiante ante las autoridades escolares.

Es importante mencionar que también se encuentran personajes que sin romper con una representación tradicional contienen algún elemento significativo en disonancia con el tipo. Hay, por ejemplo, un chef que prepara el desayuno para sus hijos, actividad que

a lo largo del libro se atribuye a las madres. Esto implica una leve fisura en los papeles de género contruidos en torno a la vida familiar, pero la similitud planteada entre la actividad doméstica y la profesión desempeñada, evita que esta transgresión trastoque los límites de la masculinidad tradicional.

En otro cuento se presenta a una mujer que realiza una actividad remunerada y es madre de un niño, lo cual conduce a considerar posible la actividad femenina fuera de las paredes del hogar. Sin embargo, la ausencia de un personaje que represente al esposo/padre —figura común en gran parte de los relatos— parece sugerir que la mujer trabaja fuera de casa motivada por la necesidad, al ser la única adulta en el núcleo familiar, más que por un proyecto personal al que tiene derecho.

Ejemplos como los citados llegan a presionar —no a transgredir— los límites de la perspectiva tradicional de género, pero lo que predomina es la dicotomía femenino/masculino en relación de oposición. Ello se evidencia tanto en los rasgos ya descritos como en el aspecto físico de los personajes: la omnipresencia del vestido o de la falda en las mujeres, contrasta con el pantalón masculino. Lo mismo sucede con la longitud del cabello: ellas tienen el cabello largo, ya sea suelto o recogido; todos ellos, por el contrario, lo llevan corto. Pareciera que es importante marcar claramente una diferencia entre los sujetos femeninos y los masculinos en múltiples niveles... y así se hace.

REPRESENTACIONES POR OPOSICIÓN

Este tipo de representación y la tradicional comparan una visión dicotómica de los sexos, planteados en oposición; sin embargo, en este caso, el sujeto representado explícita y conscientemente rechaza las características o papeles “propios de su género” y se adhiere a los del “opuesto”. Un sólo cuento nos permite configurar esta representación: “La mudanza” en él se

construye una lógica en donde el personaje femenino encuentra que los juegos “propios” de las niñas son aburridos, insulsos, y por lo tanto prefiere ser parte de las actividades lúdicas que comparten los niños. Desde esta visión, la protagonista se presenta como una excepción al orden de género, pues se distancia explícitamente del universo social que por tradición le corresponde, el femenino, y se adhiere al opuesto, ya que contempla en ello un beneficio que no le ofrece la sociabilidad con mujeres: diversión.

El siguiente fragmento ilustra lo expuesto:

“Y a mí me aburría mucho jugar con niñas; ni siquiera tenía muchas muñecas. Me parecía más divertido jugar a los vaqueros, treparse a los árboles y hacer coleadas en patines a media calle.” (“La mudanza”, p. 80).

¿Y qué hay sobre los hombres de esta categoría? Sería interesante mostrar aquí la contraparte masculina a este tipo de representación, pero no es posible hacerlo porque *no la hay*. En esta lógica sólo existe la feminidad, pues no aparece en el libro personaje masculino alguno que exprese rechazo al propio género ni preferencia por el opuesto. Parece que desde esta perspectiva no hay ventaja alguna en el universo tradicionalmente femenino que pueda tentar a los miembros del “sexo opuesto” a hacerlo propio siquiera en uno de sus aspectos.

REPRESENTACIONES DIVERSAS

Se consideran así las representaciones de género que rebasan la oposición estricta, tradicional, al incorporar elementos propios de ambos términos de la dicotomía sin tomar como referente tal clasificación, lo cual las inscribe en un campo de significación diverso. He aquí dos personajes representativos.

Feminidad tradicional	Feminidad por oposición	Feminidad diversa	Masculinidad diversa	Masculinidad por oposición	Masculinidad tradicional
<p>Labores principales de carácter doméstico y/o de cuidado de otros.</p> <p>—</p> <p>El aspecto físico es determinante en sus relaciones sociales.</p> <p>—</p> <p>Tendencia a esperar en vez de actuar por conseguir lo que desea.</p> <p>—</p>	<p>Rechazo explícito de “lo femenino”</p> <p>—</p> <p>Adhesión consciente a lo que se identifica como masculino.</p> <p>—</p>	<p>Cuenta con una significativa serie de rasgos que no encajan en la tradicional feminidad, sin que ello implique un rechazo explícito a la misma ni una adhesión consciente a lo “masculino.”</p> <p>—</p>	<p>Cuenta con una significativa serie de rasgos que no encajan en la tradicional masculinidad, sin que ello implique un rechazo explícito a la misma ni una adhesión consciente a lo “femenino”.</p> <p>—</p>		<p>Con autoridad sobre sus coetáneos/as o adultos/as.</p> <p>—</p> <p>Con patrimonio económico.</p> <p>—</p> <p>Actúa para lograr lo que desea.</p> <p>—</p> <p>Transgresor.</p> <p>—</p> <p>Severo.</p> <p>—</p>

<p>La intervención masculina determina su bienestar o progreso. El interés romántico es determinante en su conducta y/o en sus relaciones sociales.</p> <p>–</p> <p>Tendencia a las demostraciones de afecto.</p> <p>–</p> <p>Emoción de contrariedad expresada en llanto.</p>					<p>Salvador y/o protector.</p> <p>–</p> <p>Resuelto.</p> <p>–</p> <p>Con prestigio y poder social</p>
<p>30 personajes</p>	<p>1 personaje</p>	<p>3 personajes</p>	<p>3 personajes</p>	<p>-----</p>	<p>35 personajes</p>

Rita, la punk. Adolescente cuya apariencia y personalidad la llevan a distinguirse: cabello corto, ropa negra, botas con hebilla... Ella detesta lo romántico, gusta del rock y manifiesta desinterés por su entorno social y por los demás. Es fuerte, ágil, autoritaria, cuestionadora, salvadora, valiente y crítica.



Xcambó. Muchacho adolescente, sensible y en comunión con la naturaleza, pero a la vez con iniciativa para obtener lo que desea. Su principal interés es de tipo romántico y deja que éste guíe sus pasos.

Explicado y ejemplificado cada tipo de representación de género, se muestra enseguida la matriz que organiza los rasgos que los conforman y el número de personajes inscritos en ellos.



Hay que mencionar, finalmente, un elemento distintivo a los restantes y que confirma la visión de género prevaleciente en el libro: la forma en que se esboza la sexualidad. En tres relatos hay relaciones de carácter romántico/heterosexual... y surgen gracias a la iniciativa masculina. En ellas sólo el interés sentimental de los varones se hace explícito, o bien, se enfatiza. De particular interés es la relación bosquejada en el cuento “Julia y Manuel”, en donde dos adolescentes que en el pasado tuvieron un noviazgo continúan sintiendo mutua atracción pero el romance no logra resurgir porque el chico no hace nada para lograrlo y la chica no se plantea siquiera la posibilidad de actuar al respecto, limitándose a adoptar una actitud de espera. La dinámica principal que se exhibe entre ellos es de mutua hostilidad y de tolerancia femenina a la agresión masculina. Siendo que la sexualidad apenas se insinúa en el libro, llama la atención que el relato que más explícitamente la aborda, la construya como algo conflictivo.

Más allá, sin embargo, de las peculiaridades que enriquecen el conjunto de hallazgos, se puede decir que a la anticipación inicial de una dicotomía extrema entre los géneros, casi separada por un barranco insuperable, al analizar el libro emerge, más bien, una noción de continuo entre esos extremos: son, en efecto, mayoritarios, pero presentan atisbos –quizá involuntarios– de representaciones de género menos polares.

¡CUIDADO, SEXO A LA VISTA!

Abramos el libro de ciencias naturales. Encontramos aquí que la sexualidad se explora en dos temas del contenido: “Etapas del desarrollo humano: la reproducción” e “Implicaciones de las relaciones sexuales en la adolescencia”. El primero se centra en el aspecto reproductivo y el segundo contempla éste sólo como uno de los elementos –si bien el más importante– en relación

con la sexualidad adolescente. Con cada cual como unidad de contexto, se exploran indistintamente dos grupos de unidades de registro que responden al nivel diferenciado de especificidad con que se aborda en los temas la sexualidad. En el primer caso, se eligieron conceptos relacionados directamente con la reproducción y, en el segundo, los que remiten a la sexualidad en términos más amplios, reuniendo así los elementos para entender de qué forma se presenta la sexualidad ante niñas y niños lectores.

Las representaciones de género se recuperan, en general, mediante el análisis de contenido del conjunto total de referencias —en imagen y texto— a sujetos femeninos y masculinos, tomando en cuenta los siguientes aspectos: edad, sexo, denominación (sea por nombre, título u otra forma), presencia individual o grupal, acciones o actividades, entornos espaciales y cargo laboral o profesión. También hay lugar para las representaciones que surgen de los personajes de un cómic, recurso valioso que, en su contenido, nos brinda también acceso a la dimensión de la sexualidad.

EL SEXO, UNA INTIMIDANTE PROMESA DE REPRODUCCIÓN

Aunque la reproducción está presente de modo vasto en los dos apartados, la sexualidad, como tal, tiene un papel mucho menor. Cuando ésta constituye el tema central, constantemente se le vincula con la reproducción, pero no ocurre así a la inversa. Se nos ofrece entonces un panorama de sexualidad reproductiva y de reproducción asexual.

Se afirma que la reproducción es importante en tanto sirve para perpetuar la especie, pero no hay mención alguna a los motivos que las personas podrían tener para reproducirse. Se encierra así el mensaje en una lógica circular (ya que reproducirse y perpetuar la especie refieren al mismo concepto en distintos términos) que erige a la reproducción en un valor y un fin en

sí mismo, poniendo a las personas a su servicio, lo cual está en sintonía con el título del primer apartado, que la presenta como parte del desarrollo humano y que, a contrario sensu, significa que su ausencia implica un desarrollo incompleto.

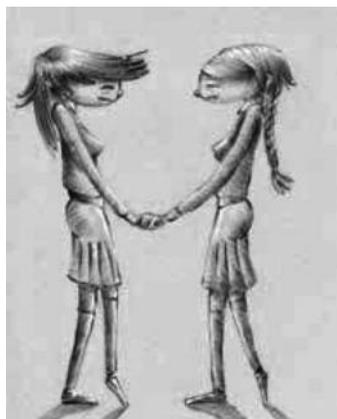
En concordancia, la maternidad se plantea no como posibilidad o elección sino como un hecho inevitable en el que la biología es cómplice. Desde que existe el cigoto, la mujer es madre y responsable de ese “nuevo ser” (p. 35), a grado tal que la recepción de servicios de salud durante el embarazo no se plantea como su derecho sino como su deber. No hay, sin embargo, referencia al hombre como sujeto específico de deberes al respecto.

En el segundo tema, el abordaje de la sexualidad se anuncia estrecho desde el título, “Implicaciones de las relaciones sexuales en la adolescencia”. Al hacer referencia exclusiva a las relaciones sexuales, queda fuera de foco la experiencia individual de la sexualidad y sus múltiples expresiones: el deseo, la vivencia onírica, la excitación y la masturbación, entre otras. Es también notable que la atención se fuerza sólo hacia las consecuencias o “implicaciones” de las relaciones sexuales y ¿qué consecuencias tiene centrarse en las consecuencias? Entre las más inmediatas está la evasión del deseo sexual si se considera que éste constituye una de las motivaciones frecuentes de las personas para relacionarse sexualmente... y no sólo con el “sexo opuesto”.

Más adelante, el contenido se revela aún más limitado de lo que el título promete: sólo se abordan dos posibles consecuencias de las relaciones sexuales y ambas son negativas. El embarazo no planeado, visto en sí como un problema, y las infecciones de transmisión sexual, son los resultados más claros e insistentemente vinculados a la interacción sexual entre adolescentes.

Tal enfoque resulta ilustrado por un cómic que se ubica casi al principio del apartado temático (p. 37), en donde se muestra a dos chicas de secundaria hablando sobre sexualidad. A continuación se presentan los segmentos sustanciales:

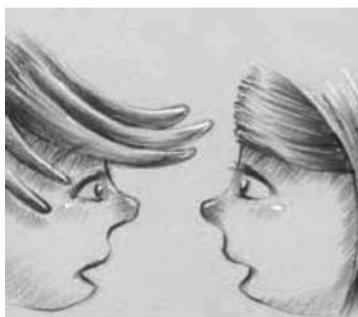
Luisa platica de muchas cosas con su amiga Nora, a quien le tiene mucha confianza.



Luisa: Mi novio me insiste en que tengamos relaciones, pero yo no estoy segura de querer hacerlo, me da miedo.

Nora: Pues ten cuidado, si te sientes insegura y tienes miedo puede ser que no sea el momento; nadie debe presionarte, después podrías sentirte mal.

Nora: Recuerda que el año pasado en la escuela nos dieron una plática y nos explicaron los riesgos de tener relaciones sexuales a nuestra edad, como contraer alguna infección de transmisión sexual o tener un embarazo no planeado. Además somos muy valiosas y tenemos muchas cosas que lograr a futuro, jugar, divertirnos y estudiar.



De manera similar a la que aquí se evidencia, más que como una importante dimensión humana, el libro presenta la sexualidad adolescente como un peligro. La amplitud con que se abordan los riesgos, contrasta con la mirada somera sobre las posibles formas de evitarlos. De las ocho páginas que integran el segundo tema, tres están dedicadas a las infecciones de transmisión sexual y dos de ellas en exclusivo al VIH-SIDA; sin embargo, los consejos de prevención ocupan escasos renglones en una página. Lo mismo sucede con el embarazo no planeado: se representa como un problema, pero poco se explica sobre las formas de evitarlo, siendo la abstinencia sexual la opción que se enfatiza.

Destacan, por otro lado, las tonalidades que adquiere la sexualidad según se le asocie a una figura femenina o a una masculina. Como se puede apreciar en el cómic, el deseo sexual está presente en el novio de Luisa y se expresa por medio de la insistencia por sostener relaciones sexuales. Ella, en cambio, sólo evidencia miedo al respecto. ¿No existe el deseo en ella sino sólo en su pareja, obviamente masculina? Él insiste y ella resiste, en una lógica donde hay escasa valoración de la voluntad femenina por parte del propio sujeto femenino. El deseo masculino, por el contrario, es altamente valorado por ambos miembros de la relación, tanto por quien lo manifiesta –pues ante la resistencia, lo traduce en insistencia– como por su destinataria, quien, más que disfrutarlo, lo padece pero, aun así, evalúa la posibilidad de satisfacerlo.

El escenario descrito junto con otros datos del libro, nos presentan una nueva dicotomía: la sexualidad-placer es masculina y la sexualidad-problema es femenina. Los hombres, representados en imagen o referidos a lo largo del texto, están escasamente presentes en estos temas del libro y cuando emergen lo hacen bajo el llamado del deseo sexual, como el novio de Luisa o como la figura del “padre” a la que se alude en lo específico sólo cuando de fecundación se trata.

Aunque ha sido insistentemente representada como una vivencia en pareja, cuando se traduce en responsabilidades o problemas sanitarios o reproductivos, la sexualidad adquiere una apariencia solitaria... y esa soledad es femenina. En un nivel general los problemas sexuales se asocian a todos los sujetos, pero en las ocasiones en que se les vincula con una figura individual –ya sea en texto o en imagen–, la figura resulta ser de mujer. Tenemos a Luisa, siendo advertida por su amiga de las adversidades que puede enfrentar si tiene sexo con su novio, o bien, las fotos de chicas adolescentes experimentando la maternidad en soledad... y sin sonrisa.



Especialistas en medicina materno-fetal opinan que el embarazo en adolescentes puede considerarse un problema de salud pública por su impacto social. Aunque la menor de edad es madre, su mentalidad, su anatomía y su estilo de vida siguen siendo de una adolescente, por lo que un embarazo a su edad le puede generar conflictos internos y externos (p. 38).

En estos temas del libro –reproducción y sexualidad– predominan las mujeres, pero en el resto –y en

una proporción abrumadora– la figura principal corresponde al individuo adulto del sexo masculino. Tanto en el lenguaje como en la imagen, los hombres adultos suelen ser mostrados como individuos –no como integrantes de un grupo– lo cual los vincula a una noción de protagonismo. La mayor parte de las coincidencias entre texto e imagen, sirven para reforzar la noción de hombres autónomos (individuos), con profesión y, generalmente, con renombre: ya sean astronautas, emperadores, monarcas, o grandes científicos que impulsaron el progreso de la humanidad. Algunos de ellos son mexicanos y eso los acerca aún más a los lectores masculinos que acceden al contenido del libro, quienes tienen en esos hombres representados, posibles modelos a seguir.



Astronautas de origen mexicano **José Hernández** (arriba): “Es bonito soñar, pero hay que definir ese sueño, identificar la meta y planificar, entender los pasos necesarios para alcanzarlo y entonces hay que prepararse, porque el estudio es clave.” (p. 163).

En contraste, las mujeres –adultas o adolescentes– tienen escasa presencia y carecen de nombre (salvo por

un par de personajes ficticios a los que brevemente se alude). Como individuos figuran aún menos que como colectivo pero, en cualquier caso, se les vincula con ámbitos y actividades “femeninos” desde una perspectiva tradicional, por ejemplo, el mercado en el primer caso y el cuidado de otros, en el segundo.

De este modo, el libro de ciencias naturales se revela como un instrumento que perpetúa una lógica de género binaria y de oposición en la que se promueve el carácter dominante de la masculinidad al reconocerle mayor notoriedad y valor social, mientras se relega a las mujeres a lo doméstico y al estrecho ámbito de la sexualidad reproductiva.

Y DONDE MENOS SE ESPERABA... GRIETAS

La información sobre sexualidad y género en el libro de formación cívica y ética se recupera con el mismo método usado (el análisis de contenido) en el de ciencias naturales, dada la similitud en la estructura de su exposición. Es necesario, no obstante, agregar a las unidades de registro ya establecidas (como “sexualidad” y sus derivados: “sexo” y “sexual”, entre otros), la palabra “género”, por tratarse de un concepto explícitamente vinculado al tema en este caso.

Comenzando por las representaciones de género, se puede decir que la principal diferencia que la iconografía marca entre mujeres y hombres radica en la apariencia física. Indefectiblemente, ellos tienen cabello corto y pantalones, y, si son adultos, en ocasiones exhiben barba o bigote y traje. Mujeres y niñas, por su parte, usan principalmente falda o vestido y llevan el cabello largo, portando con frecuencia aretes y otro tipo de accesorios. Por lo demás, es posible apreciar una vinculación indistinta de elementos iconográficos en razón del género de los sujetos representados, como los relativos al ámbito espacial en que se les ubica, las actividades que se les muestra realizando o las interacciones que aparentan sostener.

En donde se abre el abismo entre géneros, a nivel cualitativo y cuantitativo, es en las referencias textuales: las que remiten al *individuo adulto masculino* rebasan por mucho cualquier otro tipo de referencia y son más del doble de las que se hacen a *mujeres adultas* (como individuos). No es trivial que sea en la dimensión textual –y no en la iconográfica– donde esto sucede, ya que además de ser ésta la parte central del contenido, permite un desarrollo más amplio de la referencia y la aportación de datos biográficos, todo lo cual lleva a realzar la figura a la que se alude. En general, se nos dice que el individuo adulto de sexo masculino puede ser un profesionalista de éxito, un revolucionario, un estadista, un escritor, entre muchas otras posibilidades. Ello proporciona a niños y adolescentes varones una amplia variedad de modelos profesionales, laborales y sociales con los cuales identificarse.

Aunque también se muestran mujeres profesionalistas, la mayoría de ellas lo son en relación con un área del conocimiento que comúnmente se asocia con la feminidad: la pedagogía. La maestra y la madre son los modelos más frecuentes que se muestran de mujer adulta, aunque también, si bien de modo escaso, se presentan posibilidades distintas de desarrollo, como es el caso de las revolucionarias o de una ministra de la Suprema Corte de Justicia. Es de señalarse que, como sucede en la materia de ciencias naturales, la mayoría de las referencias a mujeres adultas se ubica en los temas que se relacionan con género y sexualidad.

Un universo social más equitativo en razón de género es el de la niñez adolescencia, pues mediante imagen y texto se sitúa a niños y niñas en entornos semejantes y se les atribuyen actividades similares, como se puede apreciar en esta imagen en la que dos menores de distinto sexo realizan juntos una actividad doméstica (p. 27).



Dirigiéndose ahora hacia la dimensión sexual, salta a la vista una primera diferencia respecto del tratamiento que se le da en el otro libro: aquí la reproducción humana no es el aspecto principal de la sexualidad sino que ocupa un lugar similar al de otras facetas. De esto hay constancia, expresa: “no somos seres sexuales sólo para reproducirnos” (p. 12). Tal frase bien podría servir de reproche al libro de ciencias naturales.

El sexo biológico, el género, la capacidad de goce y la reproductiva, las relaciones íntimas, el deseo sexual y las emociones son algunos de los elementos que se asocian en el texto con la sexualidad. En el aspecto sanitario, por otra parte, no prevalece la noción de patología sino la de salud, en la cual se contempla también lo emocional: se dice que el respeto y la afinidad entre quienes se relacionan sexualmente, influyen en la preservación de la salud. Tal visión contrasta con el carácter amenazante del que se inviste a la sexualidad en la materia de ciencias naturales.

Por otra parte, a pesar de la diversidad de facetas que se le reconocen a la sexualidad, es notable la vaguedad en la construcción de los conceptos que le están relacionados y el enfoque reductivo con que suele abordárseles. Sucede así, por ejemplo, cuando se equipara la equidad de género con la distribución equitativa de las labores domésticas.

La noción de género, en sí, se construye mediante planteamientos que resultan contradictorios. En el afán

por explicarla, se afirma, por una parte, que en la familia se aprende por primera vez “que hombres y mujeres nos comportamos de forma particular” (p. 13), lo cual parece atribuirle un carácter “dado” a las conductas diferenciadas en razón de género; y, por otro, se dice que el género varía en distintas sociedades y épocas, con lo cual se le reconoce implícitamente como constructo social no invariante en la historia. El abordaje de esta noción parece, por tanto, más tendiente a generar confusión que a educar sobre el tema.

Por último, se puede afirmar que el hallazgo más destacable sobre sexualidad en términos comparativos con el libro de ciencias naturales, es la clara contradicción acerca de la etapa en la que surge la madurez para entablar relaciones sexuales. Mientras desde la ciencia biológica se desaconseja fuertemente iniciar este tipo de relaciones en la adolescencia, al punto de señalar a la etapa, en sí misma, como el origen de riesgos reproductivos y patológicos, el libro de formación cívica y ética sostiene una postura muy distinta, planteando que *es en la adolescencia* cuando se adquiere la “capacidad para las relaciones maduras y responsables con otras personas, incluyendo las sexuales” (p. 17). La siguiente imagen parece ilustrar bien esa visión.



¿A qué puede deberse tal disonancia: por un lado la noción de alarma en ciencias naturales y, por otro,

esta relativa amplitud con que se trata la sexualidad en materia de cívica y ética? No hay que descuidar, para futuras investigaciones, el margen de libertad, así sea estrecho, de las autoras y autores de los libros y sus posiciones diversas.

EL BALANCE FINAL...

Aunque con significativos matices, este recorrido analítico ha permitido una visión de conjunto que conduce a la confirmación de las hipótesis inicialmente planteadas: la heteronormatividad domina el panorama. Una sexualidad reproductiva y representaciones de género de corte tradicional son los ejes que la sostienen.

A lo largo de estas páginas, mujeres y hombres se muestran esencialmente opuestos, pero complementarios en sus diferencias. Él goza de lo que ella carece y viceversa, con frecuencia en relación con capacidades vitales básicas, como pueden ser las respectivas tendencias a realizar actividades domésticas (atribuida a mujeres) o a generar ingresos económicos (propia de hombres). La forma en que uno y otro género viven y expresan la sexualidad es acorde con esa imagen: ellos detentan el deseo y la iniciativa sexuales y ellas sólo reaccionan a la voluntad masculina con una tendencia a adherirse a ella. Todo en el contexto, por supuesto, de una relación heterosexual y con un factor de desigualdad inherente, en donde lo femenino es situado en subordinación a lo masculino.

La complementariedad entre mujer y hombre así construida, se confirma con el destino reproductivo que desde las ciencias naturales se otorga al sexo, más aún si éste se identifica como el único medio para alcanzar tal fin, dejando fuera del escenario la opción de la reproducción tecnológicamente asistida.

Esta lógica reproductiva/heterosexual se refuerza —con intención o sin ella— mediante otros recursos. Uno es el silencio, en el libro de ciencias naturales, sobre la

noción de goce sexual, ventana por la que amenaza –o promete, según se vea– asomarse la diversidad sexual, pues el placer es un elemento que puede presentarse en toda interacción de este tipo, incluyendo la que surge entre personas del mismo sexo. También se omiten referencias a la experiencia individual de la sexualidad, lo cual la limita a la modalidad de interacción, que, como ya se dijo, se concibe como reproductiva. En congruencia con ello, subyace al texto un enfoque antiabortista: si a la mujer se le nombra madre desde que surge el cigoto, se está asignando a éste la calidad de persona; no es de extrañar, por ello, que los servicios de salud en el embarazo no se planteen como derecho de la mujer sino como su deber: parir es su obligación.

En conclusión, la humanidad no puede entenderse sino como entera y naturalmente heterosexual al estar integrada por seres que a partir de su sexo biológico se distinguen radicalmente y esas diferencias los llevan a complementarse, así como la sexualidad los llama, casi en exclusiva, a reproducirse.

Hay componentes, sin embargo, que logran matizar ligeramente este cuadro. Encontramos a Rita o a Xcambó, seres no muy tradicionales en cuestión de género que nos regala el libro de lecturas. También vemos, dentro de la materia de formación cívica y ética, representaciones de género más flexibles y diversas que el común denominador, así como un tratamiento más amplio y rico acerca de la sexualidad que el que recibe en ciencias naturales, llegando, incluso, a la contraposición con el enfoque centrado en la reproducción y con la etapa de madurez para la sexualidad que éste último propone. No obstante, el libro no alcanza a incursionar en una mirada a la sexualidad que rebase la heteronormatividad ni en una concepción de la misma que no sea relacional; habla de placer y de la emoción en relación con el sexo, sí, pero asignándoles límites explícitos e implícitos para ocurrir: entre mujer y hombre.

Vemos así que aunque no se trastoca la visión tradicional sobre mujeres, hombres y sexualidad que permea

el corpus, sí se empujan un poco las fronteras. Esto sugiere que la educación escolar, en efecto, constituye un espacio de intereses en disputa, un campo de lucha¹⁸ en donde los equilibrios son inestables: la resistencia al orden dominante y a las reglas que impone, puede expresarse de múltiples modos y a veces, incluso, alcanzar el punto de inversión en la relación de fuerzas que dan forma al campo... todo empieza con grietas y aunque aquí las hay pocas, quizás algo anuncian.

El acercamiento a los libros de texto gratuitos consultados, ha generado una conciencia más clara sobre las vetas que quedan por explorar en relación con el tema elegido: ¿cómo se da el proceso de producción de los libros de texto gratuito?, ¿quiénes y cómo se disputan la definición de los contenidos temáticos de estos libros?, ¿qué influencia tiene una herramienta didáctica como ésta en la construcción de percepciones en el alumnado sobre los temas que por esa vía se presentan para su aprendizaje?, ¿de qué forma, si es el caso, se emplean estos libros en la casa, puesto que en muchas de ellas son los únicos textos disponibles? Éstas y cuestiones similares delimitan el trayecto por el que habrá de continuar el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, L., Patricia ÁVILA, Bulmaro REYES, Valentina CANTÓN, Adriana CORONA, María Esther JUÁREZ, Norma ROMERO

—(2008), *Formación Cívica y Ética. Sexto grado*, México, Secretaría de Educación Pública.

BRUGELLES, Carole y Sylvie CROMER

—(2009), *Analysing gender representations in school textbooks*, París, Université Paris Descartes.

¹⁸ Giroux, 1981.

BUTLER, Judith

___(2001), *El género en disputa*, México, Paidós Mexicana.

CALLIS, April

___(2009), "Playing with Butler and Foucault: Bisexuality and Queer Theory", en *Journal of Bisexuality*, núm. 9, pp. 213-233.

COBOS, Nelly, Gustavo David HUESCA, Luis Tonatiuh MARTÍNEZ, Adolfo PORTILLA, Antonio SOLÍS, Juana Guadalupe RODRÍGUEZ, Luz María LUNA

___(2010), *Ciencias Naturales. Sexto grado*, México, Secretaría de Educación Pública.

CROSS, Elsa, Beatriz ESPEJO, José GORDON, Marlene GUE-
RIN, Sandra LORENZANO, Laura MARTÍNEZ BELLI, Luis Ma-
rio MONCADA, Carmina NARRO, Pedro Ángel PALOU GARCÍA
y Enrique SERNA

___(2011), *Libro de lecturas. Sexto grado*, México, Secretaría de Educación Pública.

DURKHEIM, Emile

___(1956), *Education and Sociology*, Glencoe, Illi-
nois, The Free Press.

EGGLESTON, John

___(1989), "Sociología y currículo", en *Sociología del Currículo Escolar*, Argentina, Troquel, pp. 7-94.

ELIA, John y Mickey ELIASON

___(2009), "Discourses of Exclusion: Sexuality Education's Silencing of Sexual Others", en *Journal of LGBT Youth*, núm. 7, pp. 29-48.

GIROUX, Henry

___(1981), "Más allá de la teoría de la correspondencia: notas sobre la dinámica de la reproducción y la

transformación educativa”, en *Ideología, cultura y el proceso escolar*, Londres, Falmer Press.

JODELET, Denise

___(1989), “Représentations sociales: un domaine en expansion”, en D. JODELET (ed.), *Les Représentations Sociales*, París, Presses Universitaires de France.

MACGILLIVRAY, Ian y Todd JENNINGS

___(2008), “A Content Analysis Exploring Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Topics in Foundations of Education Textbooks”, en *Journal of Teacher Education*, vol. 59, núm. 2, pp. 170-188.

MYERSON, Marilyn, Sarah CRAWLEY, Erica HESCH, Justine KESSLER y Cara OKOPNY C.

___(2007), “Who’s Zoomin’ Who? A Feminist, Queer Content Analysis of ‘Interdisciplinary’ Human Sexuality Textbooks”, en *Hypatia*, vol. 22, núm. 1, pp. 92-113

NAVARRO, P. y C. DÍAZ

___(1995), “Análisis de contenido”, en J. M. DELGADO y J. GUTIÉRREZ (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 177-224.

PENDLETON, Karleen

___(2009), “Queering classrooms, curricula, and care: stories from those who dare”, en *Sex Education*, vol. 9, núm. 2, pp. 169-179.

TEMPLE, Julia

___(2002), “People Who Are Different from You’: Heterosexism in Quebec High School Textbooks”, en *Canadian Journal of Education/Revue canadienne de l’éducation*, vol. 28, núm. 3, pp. 271-294.

WALLIS, Amy y Jo VAN EVERY

___(2000), “Sexuality in the Primary School”, en *Sexualities*, vol. 3, núm. 4, p. 409.

WEEKS, Jeffrey

___(1998), *Sexualidad*, México, Paidós Mexicana.

ZEBADÚA, Emilio

___(2011), “Los libros de la educación pública gratuita”, en *Entre paradojas: A 50 años de los libros de texto gratuitos*, en Rebeca BARRIGA VILLANUEVA (ed.), Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, México, pp. 221-230.



VIVIR CON OLOR A PESCADO:
EXPERIENCIAS LABORALES
DE LAS LIMPIADORAS DE ATÚN

CAROLINA PELÁEZ GONZÁLEZ¹

Desde el surgimiento de la industria pesquera en México, el trabajo de limpieza del pescado ha sido realizado mayoritariamente por mujeres.² Una de las consecuencias laborales que distingue a este tipo de trabajo de los realizados en otras ramas de la manufactura, es el hecho de que el olor a pescado forma parte de la cotidianidad y experiencia laboral de las limpiadoras. En el presente artículo se analizan las diferencias y desigualdades de género que se reproducen en las experiencias de trabajadoras que limpian atún a partir de

¹ Este artículo presenta los principales hallazgos de la investigación de tesis presentada por la autora en 2012, para el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, con el fin de obtener el grado de maestra en Estudios de Género. Dicha investigación fue dirigida por la doctora Ana María Tepichin Valle, con los comentarios y apoyo del doctor Minor Mora Salas, lector.

² Para revisar trabajos a profundidad sobre la participación de las mujeres en el procesamiento de pescado véase Doode Matsumoto, 1999, sobre las mujeres procesadoras de sardina. MacKibben, 2006, investigación histórica en torno a las mujeres sicilianas limpiadoras de pescado (1915-1999). Peláez, 2012, estudio sobre trabajadoras limpiadoras de atún en Sinaloa.

sus vivencias con el olor a pescado. Este olor es una característica laboral que traspasa los espacios de trabajo de las limpiadoras y permiten comprender otras aristas en la vida de las mujeres que se incorporan a este tipo de actividad.

El contexto donde se realizó el estudio es en una de las empresas más importantes de atún en América Latina conocida como Pescados Industrializados PINSA S. A. de C. V, localizada en el puerto de Mazatlán, Sinaloa, al noroeste de México. El interés por estudiar las diferencias de género por medio de las experiencias laborales que las trabajadoras tienen respecto al olor a pescado surgió a partir de visitas periódicas durante dos años a este puerto, donde se tuvo la oportunidad de conversar con algunas trabajadoras y personas originarias de esta ciudad.

Las limpiadoras que laboran en PINSA salen de trabajar y sus cuerpos, vestimentas y accesorios huelen a pescado. Este olor forma parte y es resultado de la actividad que realizan. Asimismo, se percibe como una desventaja social por hombres y mujeres en el puerto de Mazatlán, que incluye a las limpiadoras, ya que este olor es calificado como un “mal olor”. Como consecuencia de esta percepción, las limpiadoras reciben insultos, comentarios y gestos en escenarios públicos y de tránsito: bancos, supermercados, hospitales, fiestas o reuniones, transporte público y las paradas de autobús de su recorrido del autobús de la empresa, encargado de dejar a las limpiadoras en las colonias donde viven. Esta situación ha generado que las limpiadoras limiten su tránsito por espacios públicos. Evitan transitar solas y cuando lo hacen están a la expectativa de recibir algún insulto o comentario por parte de desconocidos. Para eludir esta situación, que les es incómoda y les produce vergüenza, han generado formas de aromatizar su cuerpo: se lavan excesivamente los brazos, se bañan antes de salir de la procesadora y utilizan diversos perfumes o se untan café sobre el cuerpo.

Para el estudio de estas experiencias laborales, el abordaje de este trabajo es principalmente cualitativo, y tuvo como objetivo comprender la forma en que se reproducen las diferencias de género en el nivel de la interacción entre las limpiadoras y otros actores sociales. Se privilegió el punto de vista de las mujeres, sus narraciones sobre cómo viven las diferencias de género por medio del olor dentro y fuera de la procesadora de atún. Se hizo uso de dos técnicas de investigación: la observación participante, con el registro de la información en el diario de campo, y la entrevista a profundidad a 11 limpiadoras de pescado.³

Como parte de la observación participante, la empresa permitió el acceso a sus autobuses,⁴ conocidos como Las Rutas, lo que dio la oportunidad a la investigadora de convivir con las limpiadoras en el trayecto de la procesadora hacia sus casas. De igual forma, hacer este recorrido abrió la posibilidad de conversar con los choferes, sin la presencia de las trabajadoras, e indagar sobre sus puntos de vista respecto a los insultos y comentarios que éstas reciben. Asimismo, se entablaron conversaciones con vendedores/as ambulantes, cajeras de banco y taxistas para conocer lo que la gente habla de ellas: cómo lo hacen, escuchar los insultos y comentarios a que hacen referencia éstos y observar cuáles eran las reacciones de las limpiadoras frente a estas acciones.

El contacto con el pescado y su limpieza es un elemento importante en la mediación de la vida laboral de

³ Anexo I.

⁴ La participación del investigador como actor/a en los lugares de observación es una de las características de los trabajos que se centran en las formas de interacción entre los sujetos. Esto puede devenir en ventajas y desventajas por el involucramiento que puede tener el/la investigador/a con las personas que forman parte del estudio. Consciente de esto, los nombres propios que se utilizan a lo largo del estudio son pseudónimos y durante el trabajo de campo se respetó la identidad de las trabajadoras frente a la empresa, sin proporcionar ningún dato.

las trabajadoras, tanto dentro como fuera de la procesadora. En las siguientes páginas veremos situaciones sociales y culturales que se crean alrededor de este olor, que permiten comprender cómo las diferencias de género se construyen en los espacios de interacción más insospechados dentro de una sociedad. Los diversos significados que le atribuyen los actores, las propias limpiadoras y las personas con quienes interactúan en el puerto.

Se comenzará con una breve contextualización de Mazatlán como puerto pesquero, para comprender el momento histórico en que surge la principal empresa atunera en América Latina. Luego se describen las principales ventajas y desventajas que tienen las limpiadoras de pescado que trabajan en PINSA. En un segundo apartado, Una mirada de género a la limpieza de pescado, se analiza la implementación de normas internacionales por parte de la empresa para mejorar la calidad del atún, y sus implicaciones en los cuerpos y experiencias de las limpiadoras de pescado. Se sostendrá que los estándares de calidad de PINSA modifican técnicas corporales de género que tienen consecuencias en la vida cotidiana de las trabajadoras.

En el tercer apartado, Interacciones y experiencias de las limpiadoras de pescado, se muestra a partir de las interacciones en dos espacios de observación, cómo se reproducen las diferencias de género por medio de las vivencias de las limpiadoras con olor a pescado. Posteriormente, en el apartado Estrategias de acción de las limpiadoras de pescado se aborda cómo las trabajadoras generan formas de confrontación y respuestas que permiten reconocerlas como actores que no son pasivos frente a los insultos y bromas que reciben en el espacio público. Por último, el apartado Ritos de aroma: alfabeto de olores, vocabularios de aromas, se describen y analizan las prácticas de aromatizar el cuerpo que han generado algunas limpiadoras para “quitarse” el olor a pescado, aspecto que como veremos, permite comprender la percepción de ciertos olores en relación con una construcción cultural de género.

UN PUERTO PESQUERO Y SUS LIMPIADORAS DE PESCADO

Antes de la década de los ochenta, Ensenada fue el principal puerto atunero. El declive de este puerto pesquero comenzó a inicio de esta década, cuando la industria atunera mexicana se convirtió en un problema político entre los gobiernos mexicano y estadounidense. En 1980 la armada mexicana detuvo a seis embarcaciones estadounidenses pescando en territorio mexicano sin los debidos permisos, lo que desató una serie de embargos atuneros por parte de Estados Unidos.⁵ El cierre comercial con Estados Unidos ocasionó el despome de la industria atunera en Baja California, ya que el país del norte era el principal comprador de atún mexicano. Las flotas atuneras se vendieron a empresarios que se trasladaron a Mazatlán, “lo que significó la pérdida de importantes ingresos y empleos en ese municipio [Ensenada]”.⁶

Mientras tanto, para Mazatlán, que se había caracterizado por una intensa actividad en la pesquería del camarón, esta situación trajo cambios en la demanda de fuerza de trabajo, ya que las procesadoras de atún generaron empleos para las mujeres en el área del procesamiento y limpieza de pescado, así como empleo en tierra y alta mar para los pescadores, lo que creó un nuevo sector obrero dentro de la pesquería del puerto.

En este contexto nace Grupo PINSA, que se conforma por tres empresas dedicadas a la industria atunera. En sus inicios se dedicó sólo a comercializar harina de pescado, después nació la procesadora de pescado PINSA, y años más tarde se incorporó la segunda

⁵ El primer embargo fue en 1986 por la ZEE negación por parte de organismos internacionales a aceptar la soberanía del territorio nacional y, en 1990 se hace otro embargo con el pretexto de la falta de protección marítima a los delfines por parte de las embarcaciones atuneras, conocido como embargo “Atún-delfín”, en Caudillo, 2005.

⁶ Del Moral y Vaca, 2009, pp. 159-190.

empresa, Pesca Azteca, que en la actualidad es la flota atunera más grande de América Latina. A finales de los ochenta se creó la última empresa de este grupo llamada Mazindustrial, que procesa harina y cuenta con sus propios barcos:

[...] En la actualidad produce [PINSA] más de dos millones de latas al día, cuenta con frigoríficos para almacenar materia prima con capacidad de 21 mil toneladas y bodegas de producto terminado para dos millones de cajas, posee la flota más importante en el océano Pacífico oriental; cuenta con 21 barcos activos con una capacidad de captura anual de 75 mil toneladas. En consecuencia, genera más de 3 700 empleos directos, además de ser la fuente más importante de los indirectos en Mazatlán, y es líder en el ramo en el mercado mexicano, y gracias a su expansión ahora se denomina a Mazatlán como la capital del atún.⁷

PINSA es la empresa de este grupo que procesa y comercializa el atún del grupo empresarial. Procesa 32% de la producción nacional de atún y 72% de la producción en el puerto, colocando a Sinaloa a la cabeza de la producción total de procesamiento de atún con 44 por ciento.⁸

La fase de limpieza de pescado en PINSA es el área donde se requiere mayor personal dada la cantidad de atún que se tiene que limpiar, y que oscila entre 220 y 350 toneladas diarias. Como he mencionado, este trabajo es realizado únicamente por mujeres debido a que las habilidades requeridas para realizarlo son consideradas femeninas: docilidad, dedicación, destrezas manuales y realización de tareas monótonas, por lo que no

⁷ *Ibid.*, pp. 159-190.

⁸ Cifras tomada del artículo de Beltrán-Pimienta, Ortega García, Campos Alfaro, Tomé Vázquez y Bravo Mendoza, 2001, pp. 8-12.

es de extrañar que alrededor de 80%⁹ de los empleados de la procesadora sean mujeres.

Trabajar en PINSA ofrece ventajas y desventajas laborales en comparación con otras procesadoras del puerto de Mazatlán. En 2012, esta procesadora abastecía más de 40% del consumo de atún a nivel nacional (PINSA), por lo que ha implementado ritmos intensos de trabajo para lograr mayor productividad en el menor tiempo posible. “La compensación” a estos ritmos de trabajo son los altos salarios que paga la empresa a sus limpiadoras, comparados con el de las mujeres que realizan el mismo trabajo en el puerto.

La principal ventaja laboral en PINSA es el salario y las prestaciones sociales que reciben. De acuerdo con datos censales,¹⁰ el ingreso promedio mensual¹¹ de las mujeres que trabajan en el procesamiento de carne, pescado y sus derivados en Mazatlán es de 2 381.4 pesos a diferencia de los ingresos promedio de las limpiadoras de PINSA que rondan entre 4 000 y 6 400 pesos. El sueldo base de las trabajadoras corresponde a un poco más del salario mínimo, no obstante, el pago está organizado por categorías en relación con el rendimiento productivo¹² de las trabajadoras por semana.

⁹ En una conversación con el gerente de Recursos Humanos de PINSA me informó que la empresa empleaba alrededor de 800 mujeres de sus poco más de 1 000 empleados.

¹⁰ Datos obtenidos mediante la muestra censal de Sinaloa de Población y Vivienda, realizada por el INEGI en 2010, y se obtuvieron con el programa de análisis estadístico STATA 11.

¹¹ La variable *ingreso mensual por trabajo*, de la muestra censal de Población y Vivienda 2010, se obtiene a partir de la pregunta: ¿cuánto obtiene o recibe por su trabajo? Esta pregunta se clasifica a partir de los periodos: a la semana, a la quincena, al mes, al año y otros. Agrupada en una sola categoría dentro de la base de datos: *ingresos mensuales por trabajo*.

¹² El rendimiento productivo en PINSA es el equivalente al número de kilos de pescado que tiene que limpiar cada trabajadora. Cumplir 100% de rendimiento significa haber logrado la meta que establece la procesadora para obtener una bonificación laboral.

Esta forma de pago también es conocida como “régimen mixto”,¹³ ya que combina un salario base con bonos de productividad como incentivo para aumentar la eficiencia de las trabajadoras.

Cuando las limpiadoras entran a trabajar a PINSA son asignadas a la categoría más baja, conocida como categoría C, donde se les paga un poco más del salario mínimo. La posibilidad de ascender a las categorías A o B depende de sus ritmos de producción por semana, por lo que subir de categoría depende mucho del aprendizaje y destreza para limpiar el pescado. Algunas trabajadoras que han limpiado pescado en otras procesadoras, tienen mayor posibilidad de subir de categoría debido a su experiencia laboral, mientras que otras mujeres aprenden a limpiar el pescado cuando entran a trabajar en la empresa y su aumento de productividad puede llegar a ser mucho más lento. Sin embargo, estas clasificaciones y diferencias en el pago entre las limpiadoras de pescado no son estables. Una trabajadora puede subir o bajar de categoría según cumpla los ritmos de producción que establece la empresa.

Las prestaciones sociales representan otra ventaja laboral, ya que las limpiadoras de PINSA cuentan con seguro social (IMSS), caja de ahorro, crédito para bienes y servicios INFONACOT (Fondo de Fomento y Garantía para el Consumo de los Trabajadores), aguinaldo y vacaciones. Este dato contrasta con el número de mujeres que procesan pescado en Mazatlán, ya que 80% de ellas no goza de prestaciones laborales y, únicamente, 21% cuenta con servicio médico. El ingreso que las limpiadoras reciben en PINSA es una situación excepcional, ya que el salario que ofrece la empresa es por mucho el mejor pagado en comparación a otras procesadoras en el puerto.

Por otro lado, la exigencia de tener un rendimiento laboral constante genera una situación de incertidumbre

¹³ Barrig, Chueca, Yáñez, 1985.

respecto al salario que reciben, así como situaciones de estrés laboral. Las limpiadoras entrevistadas mencionaron que los problemas de salud que acarrea un trabajo como éste es una de las principales desventajas laborales. El estrés por mantener los ritmos de producción les ocasiona a veces migraña; en casos extremos algunas trabajadoras han presentado parálisis facial y de manos. Asimismo, las infecciones urinarias son comunes, ya que evitan ausentarse de su lugar de trabajo para ir al baño y no perder ni un minuto para así alcanzar las metas de producción. Otras enfermedades son las várices, hongos en los pies, artritis y osteoartritis debido a que esta actividad laboral se realiza en lugares húmedos; de pie durante ocho horas y en ocasiones más hasta terminar con el pescado.

Estas enfermedades recurrentes que distinguen el trabajo del procesamiento y limpieza de pescado no son consideradas enfermedades laborales en el IMSS,¹⁴ por lo que PINSA no se hace responsable de éstas. Esto ocasiona que muchas trabajadoras solventen por su cuenta los estragos físicos en sus cuerpos. Esta empresa ofrece entonces ventajas económicas a sus trabajadoras, las cuales no encontrarían en otras procesadoras, pero sus ritmos de producción generan graves problemas de salud a las limpiadoras de pescado.

UNA MIRADA DE GÉNERO A LA LIMPIEZA DE PESCADO

Una de las principales preocupaciones de PINSA es mantener los más altos estándares de calidad en la producción de sus alimentos. Para lograrlo, esta empresa sigue un conjunto de normas internacionales que se han establecido desde la década de 1980 por parte de la Organización Internacional para la Estandarización, conocida como ISO por sus siglas en inglés, la cual nace por iniciativa de grupos empresariales europeos preocupados

¹⁴ Doode Matsumoto, 1999.

por estandarizar los procesos organizativos y tecnológicos en todo tipo de industrias, incluyendo las alimentarias. La apertura de las fronteras entre países para la comercialización en la década de los ochenta trajo consigo cambios en las formas de organización empresarial, así como una mayor preocupación por parte de organismos internacionales de generar normas que garantizaran limpieza y calidad en los productos, en especial en el rubro alimenticio. Se generaron sistemas de control de calidad como es el Sistema de Análisis de Peligros y de Puntos Críticos de Control (HACCP) que “permite identificar peligros específicos y medidas para su control con el fin de garantizar la inocuidad de los alimentos. Es un instrumento para evaluar los peligros y establecer sistemas de control que se centran en la prevención y no en el ensayo del producto final”.¹⁵

El énfasis de estos sistemas internacionales está en el proceso de producción. La preocupación por la limpieza y el orden en el área de trabajo se convirtió en un requisito indispensable para la construcción de una fábrica o procesadora de alimentos;¹⁶ estas características tienen también como objetivo un mayor rendimiento y producción por parte de los trabajadores: “Las buenas prácticas de higiene en la manipulación, fabricación y transporte de pescado y productos pesqueros, y la refrigeración adecuada en todos los procesos, puede reducir los brotes de enfermedades transmitidas por el pescado. Medidas que garanticen altos estándares de calidad y seguridad [...]”.¹⁷ Existe una preocupación por el control de enfermedades por medio de los alimentos. Actualmente el contagio tiene dimensiones globales, con la capacidad de cruzar fronteras en sociedades que tienen acceso a un consumo “sin fronteras”. Nacen así la vigilancia e incorporación de técnicas, tecnologías

¹⁵ FAO y OMS, 1997, pp. 1-71, <http://www.fao.org/docrep/005/y1579s/y1579s03.htm>

¹⁶ Kanawaty, dir., 1996, pp. 43-46.

¹⁷ FAO, *op. cit.*, pp. 1-71.

y formas de organización que mantienen la higiene en la fábrica o procesadora.

PINSA sigue estas normatividades y sistemas mediante la Food and Drug Administration (FDA), agencia estadounidense encargada del control de los alimentos. Dentro de sus normas se establecen pasos y estándares para la revisión de los cuerpos de los trabajadores para asegurar la calidad de los productos:

Control de enfermedades: toda persona que por examen o supervisión médica muestre tener o parezca tener una enfermedad, herida abierta, incluso forúnculos, llagas o heridas infectadas, así como cualquier anormal indicio de contaminación bacterial a través del cual exista una razonable posibilidad de que se contaminen los alimentos, deberán ser excluida de cualquier proceso en la planta.

Sobre la limpieza: toda persona que trabaje en contacto directo con el alimento, deberá someterse a las prácticas de higiene mientras esté en las horas de trabajo [...] Ponerse la vestimenta adecuada para la operación [...] El personal deberá ducharse a la salida y entrada de su trabajo, a fin de homogenizar el nivel de higiene y sanitización de todos quienes laboran en el área de manipulación de alimento de la planta [...] Lavarse las manos a fondo y sanitizarlas si fuera necesario para protegerse contra la contaminación con microorganismos indeseables, antes de comenzar o cada vez que se ausente y regrese al trabajo. Las uñas de las manos son un almacén para microorganismo cuando no están bien cortadas, limpias o desinfectadas [...] Ponerse de manera apropiada y efectiva una redicilla para el cabello, bandas para la cabeza, gorras, cobertores para la barba u otros elementos efectivos que restrinjan el contacto del cabello con el alimento [...] Tomar precauciones para proteger el alimento contra la contaminación de microorganismos o sustancias extrañas incluidas pero no limitadas procedentes del

sudor, cabello, cosméticos, tabaco, químicos y medicinas aplicadas a la piel.¹⁸

Las limpiadoras de PINSA pasan por estos procedimientos, revisión y entrenamiento sobre la higiene que deben cuidar en sus cuerpos cuando trabajan dentro de la procesadora de pescado, e incluso cuando están fuera de este espacio laboral. Las limpiadoras y procesadoras de pescado se preparan desde una noche antes para realizar su trabajo en PINSA, tal como lo señala la norma propuesta por la FDA. Arreglan el uniforme que usan todos los días para ir a trabajar: pantalón, camisa, botas y mallas para la cabeza. Cuidan que todo esté debidamente limpio y sin ninguna mancha y que haya sido lavado con jabón, sin suavizante, para que no desprenda ningún olor que se confunda con el del pescado dentro de la fábrica. Revisan sus uñas, las cuales deben estar cortadas y limpias, sin ningún rastro de suciedad o heridas. Por la mañana, se bañan y se visten, no usan maquillaje, ni perfume, ya que su uso también está prohibido:

Angélica: hay unas mujeres, es cierto, que se bañan exagerado de perfume, eso está mal, debes usar desodorante pero por qué perfume.

Consuelo: y pasas y huele, huele a perfume.

Angélica: ni suavizantes, ni suavitel, ni nada.

Caro: ¿nada de eso?

Angélica: tenemos revisadoras antes de entrar al área.

Antes de realizar su actividad laboral, las trabajadoras de PINSA pasan por un proceso de revisión de sus cuerpos. La procesadora contrata a mujeres solo para revisar todas las mañanas el cuerpo y la vestimenta de las limpiadoras de pescado; revisan que la ropa no huela a suavizante o perfume, que las uñas estén debidamente cortadas y que no usen maquillaje. La obrera

¹⁸ Caballero, 2012.

que pasa la revisión puede entrar a los vestidores a ponerse el uniforme para comenzar su día laboral; si no la pasa, la obrera recibe un reporte y no puede entrar a trabajar aunque esto varía dependiendo la falta. Por ejemplo, presentar una cortada en las manos, les impide realizar el trabajo, pues es un factor de infección. Esto hace que no se les paguen los días que no puedan laborar.

Las limpiadoras tienen que cuidar su cuerpo bajo los estándares de PINSA todo el tiempo, dentro y fuera de la procesadora: cuidarse las manos, el uso de *spray* o perfumes, de detergente, cuidados que giran en relación al olor a pescado y la higiene que exige PINSA. Estas revisiones constituyen la vida diaria de las mujeres que trabajan en la procesadora; todos los días deben *quitar* los olores *ajenos* a su cuerpo para desodorizar su nariz y así prepararla para la limpieza y detección de pescados contaminados. Esto implica un entrenamiento especial para identificar olores particulares. Las limpiadoras aprenden a detectar estos olores con la capacitación que reciben cuando son contratadas.

Las normas y percepciones sobre la limpieza han variado a lo largo del tiempo. Los cambios respecto a la limpieza y el orden que han surgido sobre la higiene en PINSA forman parte de un contexto sociohistórico particular que tiene repercusiones en la experiencia laboral de sus trabajadoras. Este marco de referencia sobre las normas de higiene y orden de PINSA permiten reflexionar sobre “los efectos atribuidos a las prácticas sociales donde el cuerpo es el principal orquestador”.¹⁹ Estos procesos de revisión traen repercusiones en la vida cotidiana de sus trabajadoras. La procesadora exige mantener el “olor natural”²⁰ de sus cuerpos dentro de

¹⁹ Sabido, 2010, pp. 813-845.

²⁰ En el discurso médico, los olores de importancia se originan de las excreciones y secreciones del cuerpo humano: sudor, sebo, secreciones nasales, bucales, de garganta, bronquios y pulmones; orina, flujos genitales, heces, supuraciones y

una sociedad donde los aromas y perfumes son asociados a los cuerpos de las mujeres.

Los cambios implementados por parte de PINSA traen como consecuencia modificaciones y el aprendizaje de nuevas técnicas corporales para las trabajadoras que laboran en este espacio. Marcel Mauss²¹ identificó cómo los movimientos corporales que realizamos en nuestra vida diaria: nadar, caminar, saltar, lavarse, entre otros, forman parte de un proceso social de aprendizaje que se transmiten entre los miembros de una misma sociedad. Las exigencias de limpieza para las trabajadoras cambian las prácticas sociales y la forma en que hacen uso de sus cuerpos: modifican el baño, la vestimenta, los cuidados de higiene, la alimentación, los hábitos de belleza como el maquillaje y el uso de perfume.

Mauss reconoce una división de técnicas corporales según el sexo, a partir de una categoría que separa los cuerpos en: femenino mujer, masculino hombre, que es aprendida y aprehendida en el proceso de socialización en una cultura determinada. Las técnicas del cuidado del cuerpo, de la actividad y el movimiento, de la crianza y alimentación, entre muchas otras, se basan en la construcción sociocultural de la naturalización de la diferencia sexual. La propuesta del autor permite reconocer el papel del cuerpo en el aprendizaje e interacción social por sexo. Sin embargo, su división no reconoce la construcción social de los cuerpos, y por ende de las técnicas corporales, que como prácticas sociales son un medio de reproducción de las relaciones de poder donde el género es un elemento constitutivo. Son *técnicas corporales de género*, en tanto que permiten reconocer

tejidos necróticos. Estos se considerarían olores –naturales–, sin embargo, siempre están articulados con nuestras prácticas alimenticias, rutinas, enfermedades, por lo que resulta difícil establecer una frontera entre el olor natural–no natural. En Cuestas, Busso, Bacurdi y Tapia, 2005, pp. 341-344.

²¹ Mauss, 1979.

y cuestionar los aprendizajes y sus usos dentro de una sociedad, técnicas basadas en criterios biológicos que han sido cultural y socialmente utilizados para clasificar a las personas en hombres y mujeres, es decir, técnicas que permiten identificar una división sexual entre los cuerpos.

Cuando las limpiadoras entran a trabajar a PINSA tienen, por un lado, que modificar sus técnicas de higiene; por ejemplo, la forma de lavar su ropa, sin ningún suavizante o líquido manufacturado y fabricado. La vestimenta cambia no solo por llevar un uniforme sino también por evitar el uso de aretes, collares, pulseras, anillos; accesorios de uso común antes de decidir entrar a laborar a la procesadora. Sus técnicas corporales de belleza como es el uso del maquillaje y el perfume, se reducen únicamente al uso de desodorante diariamente.

A la par que se modifican estas técnicas corporales del cuidado del cuerpo e higiene, las trabajadoras aprenden nuevas técnicas corporales en el entrenamiento que reciben para aprender a limpiar el pescado: el uso de la espátula con la que limpian el pescado; aprender a caminar con las botas de hule para evitar accidentes, y a lavarse las manos antes y después de salir del área de trabajo. Asimismo, las limpiadoras entrenan el olfato para identificar los pescados que no alcanzan los estándares de calidad y el mantenimiento de normas de higiene, es un nuevo uso de un órgano del cuerpo como la nariz, que se aprende en la capacitación que ofrece PINSA durante una semana y en el transcurso de la experiencia laboral. Todos estos son movimientos particulares aprendidos para lograr esta actividad laboral realizada únicamente por mujeres. Así, las limpiadoras de PINSA tienen que modificar lo que había sido aprendido como parte de un proceso sociocultural de aprendizaje del uso del cuerpo a la par que adquieren nuevas habilidades:

Bertha: Sí, han contratado muchachas, pues así, y dicen: “¿y qué voy a hacer?”, y les dicen: “pues vas a

agarrar así” y dicen: “ah, no, así no trabajo”. Incluso la gente que están contratando, si no tienes el perfil de limpiadora, no te lo dan.

Caro: ¿Y cuál es el perfil?

Bertha: Pues de **gente trabajadora**, yo me imagino, así pues, porque yo estaba ahí [risas] la otra [trabajadora] guapisima, ¡un taconazo! [risas], ¡unas uñotas doradas! Le brillaban y el pelo amarillo, amarillo, pero ella iba a buscar trabajo a PINSA. Yo creo que quería de ejecutiva [risas], imagínense, pues no, ahí le dijeron que si quería de pescado, pues no. Pero es que como no saben, pues, hay gente que no sabe pues nada, que no sabe que la ropa no debe de llevar piedras, por ejemplo esto [señala lo que trae puesto] no me lo puedo llevar, a otras cosas sí, pero al proceso, no. Nada que se pueda caer, antes, por ejemplo, uno andaba toda pintada, colorada, los uniformes eran vestidos. Las mujeres hasta aquí [señala el largo] el *pinchi* vestido [hace una seña de hasta donde les llegaba el vestido], andaban con shorts, traían el vestidito y el short. Y a los otros [trabajadores] se les caía hasta la espátula [risas] donde estaban todos ahí atrás de las mujeres [...] pues se dieron cuenta los jefes que no, que con vestido nomás no [risas]

Entrar a trabajar a PINSA implica cambios en un conjunto de técnicas corporales que se han construido a partir de las diferencias de género. Tal es el caso del uso del tacón, calzado que se percibe como femenino; así como la pedrería en las uñas, el uso de brillantes que resaltan y colores llamativos. Para algunas mujeres del puerto este tipo de accesorios son una forma de mostrar femineidad en sus manos. El maquillaje y el vestido corto forman parte también de los atributos que configuran la femineidad de las mujeres por medio de sus cuerpos. La vestimenta descrita por Bertha es una manera de demostrar femineidad pero se contrapone a los requerimientos laborales de la empresa.

El perfil de gente trabajadora implica estar dispuesta a romper con estas normas de femineidad. Ser gente

trabajadora es tener la disposición y la *habilidad* de modificar normas y técnicas corporales: “modificar el cuerpo y en particular determinadas técnicas no es cosa fácil [...] en éstas existe un régimen de procesos que no están relacionados con el arbitrio y elección de las personas, sino con disposiciones específicas y socialmente configuradas”.²² La diferenciación social entre una limpiadora que es trabajadora y la que no lo es se establece a partir de la capacidad de adaptación y cambio de sus *técnicas corporales de género*. Técnicas construidas culturalmente, que son enseñadas y aprendidas como parte del proceso de socialización basado en la diferencia sexual.

Esta modificación de técnicas corporales, atravesadas por símbolos y conceptos normativos de género, trae cambios en el nivel de la organización de las relaciones e interacciones sociales que establecen las limpiadoras en su cotidianidad. Se conjuga el cambio de técnicas corporales de género y el olor a pescado que se impregna en sus cuerpos, olor que tiene una carga valorativa de “malo” y trae, como veremos más adelante, cambios en los procesos de construcción de género y relaciones de poder en un contexto sociocultural donde el olor a pescado en el cuerpo de una *mujer obrera* adquiere diferentes significados, metáforas, estrategias y procesos de exclusión social.

INTERACCIONES Y EXPERIENCIAS DE LAS LIMPIADORAS DE PESCADO

Parte de la cotidianidad de las limpiadoras de PINSA son los insultos, comentarios y gestos de disgusto que aluden al “mal olor”. A partir de estas acciones, personas desconocidas se encargan de hacer evidente la molestia que les ocasiona el hecho de que una mujer huelga a pescado, al mismo tiempo que esta presencia se

²² Sabido, *op. cit.*, pp. 813-845.

relaciona con la actividad laboral que realizan. En este apartado se analizan diversas formas de interacción cara a cara en dos espacios donde las obreras transitan: el banco y los autobuses de la empresa. En cada uno de estos lugares se establecen diferentes relaciones sociales. En el banco la interacción es principalmente con personas desconocidas, donde la gestualidad y el comportamiento son las principales formas de demostración de disgusto acerca del olor a pescado en el cuerpo de las limpiadoras. Los diálogos indirectos entre limpiadoras son centrales en este lugar para comprender cómo se reproducen las diferencias de género y clase.

A diferencia del banco, los autobuses son un espacio cotidiano para las obreras y forma parte de su jornada laboral. En este transporte tienen la oportunidad de platicar sobre el trabajo, los hijos y anécdotas cotidianas. Los choferes y otros/as trabajadores/as de la empresa son actores que conviven también en este lugar. Son personas con las que se relacionan a diario y han construido su propia percepción sobre las trabajadoras. También se presentan interacciones entre personas desconocidas que las insultan y se encuentran en las calles donde hace su recorrido el camión de la empresa. Estas situaciones se presentan esporádicamente, por lo que en este espacio se identifican dos formas de interacción: una de tipo cotidiano y otra de tipo ocasional.

PRIMER ESPACIO DE OBSERVACIÓN:
UN BANCO CON CLASE

Durante las primeras semanas de observación fuera de la procesadora, las limpiadoras comentaron que van a cobrar su pago los jueves de cada semana en el cajero automático de algunos bancos de la ciudad. Me pareció que era buena idea observar este espacio para ver si podría encontrar alguna situación respecto al olor a pescado que en entrevistas pasadas las limpiadoras habían narrado.

Yolanda y Brenda, limpiadoras de PINSA, me recomendaron ir a dos bancos: el primero ubicado en el centro histórico de la ciudad, que igual que en muchas otras ciudades, es un espacio turístico y comercial; y el segundo, ubicado en una de las primeras colonias populares que se conformaron en Mazatlán. Este banco está localizado frente a uno de los mercados más conocidos por sus bajos precios en el puerto. La recomendación que me dieron las limpiadoras fue primero ir a observar al *banco del centro* porque era más grande e iban muchas más limpiadoras a cobrar ahí. Me dieron horarios: 16 hrs., ya que se llenaba rápidamente por la cantidad de personas que iban a retirar su salario.

Planeé la visita al banco y el jueves siguiente estaba afuera del lugar, acompañada por Rafael,²³ a las 15:30 hrs. estábamos esperando la llegada de las trabajadoras. Como bien me advirtieron Yolanda y Brenda, media hora más tarde comenzaron a llegar aurigas²⁴ que transportaban a las limpiadoras; éstas llegaban en grupo y se formaban rápidamente. Decidí entrar al área del banco donde estaban los cajeros automáticos. El espacio es grande y cuenta con cuatro cajeros por lo que poco a poco comenzó a llenarse de trabajadoras de PINSA. Me formé detrás de un grupo de limpiadoras y aparenté que necesitaba sacar dinero del cajero automático. Frente a mí estaba una señora con su hija adolescente, que habían llegado, justo en el momento en que las trabajadoras ingresaban al banco. Ésta última le comenta: “Ay, mami ¡huele feo! Huele a pescado hasta ya me picó la nariz”. La adolescente se tapó la nariz y frunció el ceño mostrando asco por el olor. La madre afirmó el comentario de su hija y le dijo: “Ven-te, hija. Vámonos al banco de olas altas mejor” [éste es un banco que queda a 15 minutos caminando de donde estábamos].

²³ Informante clave.

²⁴ Camionetas que funcionan como taxis con capacidad para 10 o 12 personas.

A los pocos minutos, un hombre de alrededor de 50 años y que también había llegado minutos antes que las limpiadoras, frunció el ceño y con la mano se tapó la nariz y le dijo a un niño de unos 3 o 4 años que venía con él: “¡qué feo huele!, ¿verdad? Huele a pescado”. Las personas ajenas a PINSA que entraron al banco se replegaron hacia el último cajero, evitando así cualquier tipo de contacto con las limpiadoras. En eso, observé a una mujer que hacía gestos como si le molestara el olor a pescado. Dos limpiadoras se percataron de los gestos de la mujer y dijeron en voz alta: ¡Ay *pinche*, hueles a Chanel N° 5!, una respuesta indirecta a los gestos de disgusto que mostraba esta persona.

Revisé mi saldo en el cajero automático y salí. Ya no podía volver a entrar porque quería pasar *desapercibida* por lo que le pedí a Rafael que se formara con mi tarjeta bancaria para que él consultara mi saldo. Yo me quedé en la acera del banco observando. En ese momento, llegaron dos aurigas con alrededor de 10 limpiadoras cada una, se bajaron en grupo y cuando entraron al banco sacaron a Rafael de la fila y del banco, ya que éste estaba formado cerca de la salida. Mi informante salió sorprendido diciendo que lo habían empujado hasta sacarlo, por lo que decidimos quedarnos a unos 2 metros del cajero automático para observar las reacciones de las personas que entraban al banco o pasaban por el lugar.

Muchos hombres y mujeres al pasar hacían gestos que mostraban disgusto: se tapaban la nariz, fruncían el ceño (éste era el gesto más común), así como mover la cabeza en forma de desaprobación. Por ejemplo, un señor pasó por la acera del banco y le comentó a la mujer con la cual venía acompañado: ¡Huele a PINSA! [mostrando molestia]. Al poco rato, una mujer joven se acercó al cajero. Por su vestimenta parecía haber salido de trabajar, se detuvo en la entrada un momento, al tiempo que negó con la cabeza. Sus movimientos corporales me hacían percibir que estaba enojada: movió los hombros hacia arriba y entró como si tuviera que resignarse.

Después de más de 15 minutos la mujer salió apresurada y molesta. Movi6 los brazos como si estuviera sacudiéndose o tratando de quitarse *algo* del cuerpo. Volvi6 a negar con la cabeza y camin6 apresuradamente.

Después de una hora de estar fuera del banco, vi salir a dos cajeras que trabajan en la sucursal; pude identificarlas por el uniforme, ambas pasaron frente a la puerta del cajero autom6tico donde estaban formadas las limpiadoras. Se volvieron a verlas y comentaron algo, después caminaron entre risas burlonas, lo que me hizo pensar que se burlaban de las limpiadoras de pescado. Las expresiones eran diversas, quienes las hacían eran hombres y mujeres de diferentes edades que reflejaban molestia con sus gestos. Parecería que las limpiadoras estuvieran acostumbradas a todo tipo de comentarios pues pocas veces responden.

El centro de la ciudad donde se ubica el banco, es una zona turística y las colonias de los alrededores son en su mayoría de clase media. En décadas pasadas algunas de estas calles cercanas estaban habitadas por la clase alta, lo que hoy se conoce como “el viejo Mazatlán”, y el tránsito de turistas nacionales y extranjeros es frecuente en esta zona del puerto. Durante mis observaciones en el banco de “el centro”, llam6 mi atención que los extranjeros que paseaban por donde estaban las limpiadoras no hacían ningún gesto o expresión en relación al olor a pescado como un “mal olor”. Parecía que no percibían nada que alterara su paseo por el lugar.

Después de esta visita, dediqué los siguientes jueves de cada semana para visitar los dos bancos, el del centro y el de la colonia popular. En la segunda visita regresé al banco del centro, los gestos y comentarios eran similares a los que observé y escuché la primera vez. Sin embargo, mi experiencia en el banco ubicado en la colonia popular fue distinta, éste es mucho más pequeño que el del centro y tiene únicamente dos cajeros, el número de trabajadoras que va a retirar su salario ahí es menor que en el banco del centro. Para mi sorpresa, no escuché ningún comentario, ni observé

gestos o insultos respecto al olor a pescado cuando las limpiadoras se formaban. Las personas pasaban o se formaban para sacar su dinero sin hacer referencia alguna a la presencia de las trabajadoras y el olor a pescado que se adhiere a sus cuerpos. El banco del centro y el de la colonia popular representan dos estatus económicos distintos, tanto en el presente como el pasado. Son zonas de la ciudad que se construyeron como opuestos. Hace todavía algunas décadas el centro del puerto era zona de opulencia y buena parte de la clase alta vivía ahí. Hoy en día, el tránsito es principalmente de clase media que trabaja o vive por esta zona.

Las limpiadoras de PINSA no siempre han cobrado su salario por medio de cajero. Esta es una práctica relativamente nueva. En el banco ubicado en la colonia popular, donde muchas de las limpiadoras viven o vivían antes de adquirir una casa de interés social, el tránsito de las trabajadoras es cotidiano, algo común, percibido por los otros como un tipo de trabajo que trae como resultado el olor a pescado en sus cuerpos y vestimenta. En contraste, el banco del centro es un espacio de clase media/alta que ha sido transgredido olfativamente por mujeres que huelen a pescado y, además, son obreras. El ser percibidas como una mujer que *huele a pescado* transgrede los códigos olfativos, permeados de connotaciones de género, sobre como “debe oler” una mujer para las personas que transitan en el mismo espacio. Por si fuera poco, las limpiadoras pertenecen a un estrato social más bajo en comparación con la mayoría de las personas que transitan por esa zona, y acuden o laboran en el banco. El hecho de que las trabajadoras se apropien del lugar todos los jueves durante un poco más de dos horas, es visto como un espacio que no les pertenece.

Las zonas donde se ubican los bancos pertenecen desde su conformación a clases sociales distintas. Las reacciones e insultos con respecto al olor a pescado en el banco “del centro” funcionan como una forma de clasificación de la otredad, en este caso una doble otredad

que opera de manera simultánea: por ser mujer y por ser obrera limpiadora de pescado. A través de las diversas experiencias en cada uno de los espacios aquí mostrados, es posible comprender cómo el género se hace en la interacción, e intersecciona con otro tipo de categorías que implican desigualdad, como en este caso lo es la clase. Categoría que más que funcionar como un atributo, indicador o una etiqueta con características específicas, da sentido y forma parte de las prácticas sociales respecto al cumplimiento de una determinada normatividad social.

Los gestos por parte de las personas desconocidas a partir de la presencia de las obreras pueden verse como manifestaciones culturales que expresan disgusto y se articulan con los insultos, una articulación entre lenguaje y cuerpo que intenta regular las interacciones sociales por medio de la evidencia de un aroma que *no huele bien*.²⁵ “los movimientos del habla y del cuerpo se superponen en un momento y no pueden estudiarse aisladamente”.²⁶ Estas expresiones corporales y verbales son un medio para observar cómo el cuerpo de las limpiadoras de PINSA adquiere significado a partir de la intersección de la clase y el género en diversos contextos de interacción social, donde el olor a pescado transgrede concepciones sobre comportamientos diferenciados por ser mujer y obrera.

Las interacciones en los bancos permiten pensar en el género como un conjunto de acciones que se gestionan a luz de concepciones normativas, de actitudes y actividades que se consideran propias para una de las dos formas de clasificación que culturalmente se han establecido en las sociedades occidentales: hombre y mujer.²⁷ Sin embargo, estas acciones no pueden comprenderse de forma aislada teniendo en cuenta únicamente el género como categoría articuladora de las

²⁵ Ferranti, 2011.

²⁶ Le Breton, 2002, p. 49.

²⁷ West y Zimmerman, 1987, pp. 125-151.

relaciones sociales que establecen las obreras en determinadas situaciones. En este caso, es necesario estudiar cómo estas diferencias están imbricadas con la posición laboral que ocupan las mujeres, es decir, como obreras que limpian pescado. Así, el olor a pescado funciona de dos formas simultáneamente: como etiqueta de clase en tanto que reconoce a partir del olor una actividad laboral desvalorizada socialmente y como transgresión de normas de género a partir del olfato.

Recordemos la burla que hicieron las limpiadoras sobre el uso de un perfume como respuesta a una mujer que expresa disgusto de forma gestual por la presencia de las trabajadoras. La respuesta indirecta que hacen las limpiadoras tiene una connotación de clase y género: oler a Chanel N° 5, un perfume al que no tiene acceso cualquier mujer, es un olor fabricado que transmite estatus e implica cómo “debe de oler” idealmente un “cuerpo de mujer”. Un aroma que transmite distinción social y femineidad, al cual las limpiadoras no pueden acceder por *las técnicas corporales de género* que tienen que modificar debido a las exigencias de higiene de la procesadora. La respuesta de las limpiadoras es un señalamiento de que la mujer desconocida tampoco tiene el estatus social que le permite usar ese tipo de perfume. Oler a Chanel N° 5 es una forma de representar el ideal de femineidad a partir de un aroma específico, al cual no puede acceder ninguna de las mujeres presentes en el acto de interacción. El comentario por parte de las limpiadoras tiene como objetivo situar en términos de clase y género a la mujer que expresa disgusto; mostrar que ella también carece de un olor que la distinga de una clase social y de un ideal femenino.

Las trabajadoras de PINSA son entonces, un sector de la clase obrera pesquera que puede percibir ingresos más altos pero siguen oliendo a limpiadoras de pescado. En este sentido, el olor a pescado funciona como un

indicador para categorizar²⁸ a las limpiadoras de PINSA. Se espera que las limpiadoras que procesan y limpian el pescado huelan a atún, es un olor esperado que transgrede las normas de género por medio del olfato, al mismo tiempo que representa una clase social dentro un contexto social y económico, el sector obrero pesquero en el puerto de Mazatlán.

Es así como de manera simultánea el olor a pescado es un símbolo de estigma expuesto continuamente a la percepción de los otros²⁹, mediante el cual se representa a las mujeres que trabajan procesando y limpiando pescado, lo que permite establecer fronteras de género y clase como una manera de diferenciación social entre las limpiadoras y las personas con quienes interactúan cara a cara. El cuerpo forma parte de esta experiencia laboral, oler a PINSA tiene como resultado una estigmatización social, inhibe el tránsito en los espacios públicos. Existe entonces una fuerte relación entre el cuerpo de una mujer obrera que huele a pescado y la integración social. Los comentarios e insultos hacia las trabajadoras hacen evidente una comunidad social, son una forma de interacción social entre sus miembros:

Una interacción social implica códigos, sistemas de espera y de reciprocidad, a los que los actores se pliegan a pesar suyo. En toda circunstancia de la vida social es obligatoria determinada etiqueta corporal y el actor la adopta espontáneamente en función de las normas implícitas que lo guían. Según sus interlocutores, su estatus y el contexto del intercambio, desde el comienzo se da cuenta de qué modo de expresión puede utilizar, a veces sin torpeza, y lo que puede decir de su propia experiencia corporal.³⁰

²⁸ Fenstermaker y West, 1995, p. 26.

²⁹ Goffman, 1989.

³⁰ Le Breton, 2002, p. 50.

El olor a pescado se adhiere al cuerpo de las limpiadoras como una etiqueta corporal que simboliza una estigmatización a partir de la interacción social, verbal o gestual, entre diferentes interlocutores como pueden ser las trabajadoras del banco y la mujer que mueve los hombros como señal de molestia. En todos estos encuentros, la experiencia corporal de las limpiadoras y la de los otros/as forma parte de la reproducción de las diferencias de género. Son interiorizadas y forman parte de un conjunto de normas socioculturales que tratan de dictar el rumbo sobre comportamientos de femineidad que se espera realicen, entre ellos el verse y oler a *mujer*. “la clasificación olfativa de las mujeres en sociedades dominadas por hombres define la alteridad de la mujer en relación con la centralidad de los hombres”.³¹

Asimismo, las diversas interacciones cara a cara solo pueden comprenderse dentro de un marco de significaciones sociales particulares, nuestros recursos olfativos tienen sentido mediante símbolos cuyos significados se comprenden y operan de diversas maneras de situación en situación. Esto podría explicar, por qué los extranjeros que transitaban por las zonas donde se ubican los bancos no identificaban ningún “mal olor” o, más bien, no lo relacionaban con ningún cuerpo; son ajenos al espacio cultural.

Las percepciones sociales respecto al olor a pescado en el cuerpo de las limpiadoras de PINSA se construyen de interacción en interacción. La continuidad de este tipo de situaciones define sus efectos.³² Así, la clasificación del olor a pescado como *mal olor* forma parte de un aprendizaje social³³ en el proceso de socialización. La adolescente y el niño en el banco aprenden el significado del término *mal olor a pescado* a partir de los encuentros con las limpiadoras de PINSA y las reacciones de quienes les informan qué huele mal y en

³¹ Classen, 1992, p. 146.

³² Becker, 1953, pp. 235-242.

³³ Le Breton, *op. cit.*, p. 59.

quién la intensidad del olor a pescado produce disgusto social. De esta forma, la actividad laboral del procesamiento y limpieza del pescado es representada por medio del olor donde intervienen símbolos de clase y género. Este *mal olor* es un *símbolo de estigma*³⁴ que permite observar cómo su significado se construye y se representa mediante de la simultaneidad de dos categorías: el género y la clase.³⁵

SEGUNDO ESPACIO DE OBSERVACIÓN:
UN MAL OLOR EN MOVIMIENTO

El trayecto que realizan las limpiadoras del trabajo a su casa en “Las Rutas” cuando salen de PINSA fue un escenario que me permitió convivir y conversar con las limpiadoras y los choferes de los autobuses. Este tránsito es un espacio que se ubica entre la vida dentro de la fábrica y las dinámicas externas a ésta. Dicho espacio hace posible comprender cómo la vida laboral traspasa muros y espacios. Los autobuses de PINSA dejan a las limpiadoras en puntos específicos en sus colonias y, cuando han terminado de dejar al personal, regresan a la empresa para entregar la unidad. Así, la mitad del trayecto lo realizábamos el chofer y yo, tiempo en el que trataba de conversar con él y conocer sus puntos de vista y experiencias respecto a las limpiadoras. El fragmento que muestro a continuación es una conversación que sostuve con uno de los choferes, la cual considero me permite explicar los puntos señalados en los párrafos anteriores y pensar nuevos significados alrededor de la simultaneidad de las diferencias que viven las limpiadoras:

Caro: ¿Ha escuchado usted que le digan algo a las mujeres sobre el olor a pescado?

³⁴ Goffman, *op. cit.*

³⁵ Fenstermaker, West y Zimmerman, 2002, pp. 8-13.

Chofer: Sí, ¡n'ombre!, les dicen hediondas, pero ellas no se quedan calladas eh [...], les contestan y les dicen, bueno, ¡qué no les dicen! ya se imaginará usted, hasta se hacen chiquitos los que les gritan.

[...]

Caro: Ustedes [los choferes] las cuidan, ¿verdad?

Chofer: Sí, ellas también nos defienden, ¡uy! Si nos dice algo alguien de afuera de la calle o así, pobres de ellos que nos digan algo a nosotros, ¡uy! No se la acaban.

Caro: ¿Pues qué les dicen?

Chofer: ¡Qué no les dicen!

Caro: Es que son muchas mujeres, ¿verdad?

Chofer: Deje usted porque son muchas: ¡La boca! [...] luego cuando están en grupo es cuando más contestan [...] pero es su trabajo, les gritan hediondas, pero más hediondas vienen las otras y no vienen de trabajar ¡eh! [refiriéndose al sexo] [...] esas ni trabajan ni nada y ahí andan, ellas trabajan y así huelen porque limpian el pescado, pero las otras [...].

Cuando el chofer menciona que las limpiadoras trabajan y así huelen porque limpian el pescado está reconociendo el mal olor en el cuerpo de las trabajadoras; sin embargo, ése tiene una justificación: es resultado de una actividad laboral. Situación que le permite marcar una diferencia entre las mujeres que insultan a las trabajadoras, quienes vienen más hediondas y no vienen de trabajar.

En el contexto de Mazatlán la palabra hedionda o hediondo es una expresión que se utiliza para expresar un olor que es percibido como sumamente desagradable. Hediondo sería entonces antónimo de aromático, perfumado, agradable y limpio; adjetivos relacionados con la femineidad. La palabra hedionda³⁶ es el comentario

³⁶ Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, la palabra hediondo es un adjetivo que significa: molesto, enfadoso e insufrible, o, sucio, repugnante y obsceno. Asimismo,

más ofensivo que reciben las limpiadoras y, a su vez, la que más utilizan ellas para referirse al olor del atún que se adhiere a sus cuerpos cuando salen de trabajar. En esta conversación, el significado del hedor varía de acuerdo con qué o a quién se le atribuya puede ser desde la percepción del pescado como un olor desagradable que se adhiere al cuerpo por la actividad laboral hasta el hedor asociado a las mujeres que huelen mal por otras razones, que puede ser desde la falta de aseo personal hasta un comportamiento sexual percibido como inadecuado. Aquí, la relación con la actividad laboral le da una connotación moral distinta al hedor asociado con el olor a pescado. El mal olor es una característica del trabajo de limpieza de pescado, no es opcional si no forma parte de éste, situación que hace justificable el olor a pescado percibido como hedor para el chofer, mientras que las mujeres que hieden y no vienen de trabajar no tienen excusa.

En este sentido, las normas de género son contextuales, dependen de la situación y sus actores. La construcción moral sobre algunos olores puede afectar o favorecer nuestras interacciones puesto que en éstas opera una serie de símbolos y representaciones sociales que se construyen a partir del significado de ciertos olores sobre los miembros de un grupo social o un individuo: las relaciones étnicas, de clases y de género también están mediadas por los olores, reales o imaginarios,³⁷ por lo que mediante estas categorías se construyen ciertos códigos olfativos desde donde se producen las principales relaciones de poder:

Si bien, como una clase general, las mujeres son a menudo representadas con un mal olor en sociedades dominadas por hombres, las actitudes hacia diferentes

heder se refiere al acto de despedir un olor muy malo y penetrante. Un cuerpo que hiede es entonces un olor que se percibe por los otros como penetrante, malo, sucio.

³⁷ Synnott, 2003, pp. 431-464.

“tipos” de feminidad pueden ser expresadas a través de un sistema más complejo de un simbolismo olfativo. La clasificación tripartita de las mujeres como (1) putas o prostitutas, (2) doncellas, esposas o madres y (3) seductoras, son frecuentes en la tradición occidental, por ejemplo, tienen **una clasificación olfativa correspondiente** [énfasis mío] [...] una manifiesta asociación entre la mujer corrupta y los olores corruptos.³⁸

Los símbolos respecto al olor a pescado pueden ser resignificados a partir de las interacciones sociales que establecen las limpiadoras con diferentes actores, espacios, estratos sociales y/o trabajo. Todo se articula para configurar un sistema de estratificación y desigualdad en la vida cotidiana de las limpiadoras de PINSA. Por medio del olor se constituye un conjunto de normas de femineidad a partir de las cuales se reconoce socialmente el olor a pescado como hedor.³⁹ Es una percepción que circula a partir de la interacción entre las limpiadoras y *los otros* por medio de acciones de rechazo o justificación.

La palabra hedionda en la vida de las limpiadoras es un término que demuestra la existencia de un orden social de género y clase. Está relacionada con una configuración social y económica específica que se puede observar mediante las técnicas corporales de género, las cuales implican cambios en prácticas de femineidad para poder realizar su trabajo que trae como resultado que sus cuerpos huelan a pescado. Este olor es percibido como desagradable, pútrido y nauseabundo para muchas personas del puerto, percepciones que son observables por medio de los insultos, comentarios y gestos que tienen como trasfondo demostrar la existencia de un orden social. Las nociones de suciedad y limpieza por medio de estas interacciones sociales son construcciones culturales que expresan una organización

³⁸ Classen, 1992, pp. 133-166.

³⁹ Corbin, 1987.

simbólica en relación a cómo se construye el género en los espacios que interactúan las limpiadoras, así como la representación de una clase trabajadora.

ESTRATEGIAS DE ACCIÓN DE LAS LIMPIADORAS DE PESCADO

Las interacciones cara a cara que establecen las limpiadoras de PINSA con personas desconocidas, y los espacios en los que ocurren estas situaciones, permiten analizar las estrategias de confrontación que utilizan para responder a las acciones de inconformidad por parte de los otros. Este tipo de reacciones pueden transgredir o legitimar las diferencias de género que forman parte de su cotidianidad por ser mujer y obrera que limpia y procesa pescado. Las limpiadoras no son actores pasivos ante los comentarios y acciones que intentan estigmatizarlas cuando transitan en los espacios públicos; son mujeres que responden en grupo con insultos o burlas, por medio de las cuales confrontan a quienes observan su tránsito como desagradable. A partir de la investigación, se identificaron estrategias de acción por parte de las limpiadoras, las cuales varían y se pueden dividir de la siguiente manera:

Relacionar el olor a pescado con el olor vaginal.

La intensidad del olor a pescado varía dependiendo de la capacidad del cuerpo de cada limpiadora para “mantener” el olor.

Transitar en grupo.

Respuestas donde el ingreso y la autoburla intentan contrarrestar los insultos.

Estas estrategias de acción están interrelacionadas entre sí, es decir, las limpiadoras las utilizan en un mismo lugar, o simultáneamente. Por ejemplo, pueden transitar en grupo y responder valorizando su ingreso y burlándose de ellas mismas. En sus acciones hacen

uso de varios mecanismos de confrontación ante los actores por los cuales se sienten agredidas. No todas las limpiadoras dicen contestar a estas agresiones pero admiten que es común que algunas limpiadoras que trabajan en PINSA respondan con insultos y tengan *fama* de no quedarse calladas si no de responder y gritar a quienes las ofenden. En el siguiente fragmento de entrevista recupero la primera estrategia de acción que tiene que ver con la relación entre el olor a pescado y el olor vaginal:

Caro: ¿Nunca les han contestado nada [respecto a los insultos]?

Camila: Yo sí, les digo: “más te hiede a ti ahí abajo” [refiriéndose a la vagina] pues que si es cierto, uno se enoja pues, y hay algunas personas que te tratan bien, que te dicen “¡uy! No, qué *le hace* [no importa] pues es trabajo, todos ocupamos el trabajo, pero no nomás huele poquito a pescadito”, que te quieren hacer sentir bien, no como otras personas burlescas o cuando vamos en la ruta nos dicen: “ahí van las hedionderas” o “ahí van las apestosas”.

En la narración de Camila me interesa subrayar cómo es posible asociar dos formas de heder: por trabajar con el pescado o por el olor vaginal, que a este último lo asocia con el olor a atún. Esto le permite a la limpiadora revalorizar su actividad laboral equiparando los olores entre ella y las mujeres que la insultan. La trabajadora establece una clasificación moral en torno al hedor. La relación entre el mal olor y la vagina permite clasificar los olores por medio de juicios morales, es una parte del cuerpo que puede oler “bien” o “mal”, aunque nada ni nadie huele mal *per se*. Mediante las formas de clasificación del olor a pescado en los cuerpos de las mujeres, sea limpiadora o una mujer que transita, se puede comprender una “construcción moral del yo y del otro”.⁴⁰

⁴⁰ Synnott, *op. cit.*, p. 431.

Camila se define a sí misma y a las otras mujeres que las insultan por medio del mal olor; para ella todas lo comparten. Esto permite entender por qué no hay un cuestionamiento sobre el mal olor a pescado. La limpiadora lo percibe como un hedor en su cuerpo. Es nombrado de esa forma únicamente cuando se adhiere a ella. Su significado está también íntimamente ligado al hecho de que el olor a pescado es un olor que en la cultura mazatleca se socializa como un “mal olor”.

Las limpiadoras de PINSA comparten, junto con quienes las insultan, la visión de inferioridad que le significa el olor a pescado.⁴¹ Valoran el hecho de que algunas personas intenten *hacerlas sentir bien* porque trabajan, a pesar de oler a atún. La compasión funciona aquí no como reconocimiento del trabajo sino como una forma de mantener las diferencias de género y clase a partir de la victimización de la limpiadora que tiene que salir a trabajar y sacrificar su femineidad en su arreglo personal y su aroma “de mujer” por un olor a pescado. Un intercambio genéricamente injusto desde los ojos y las narices de los otros.

En las sociedades occidentales existe la idea de que la vagina puede despedir mal olor. Esta zona del cuerpo es el lugar del sexo, en el cual se centra un conjunto de acuerdos sociales basados en *criterios biológicos*⁴² que son utilizados para clasificar a las personas en hombres y mujeres. La vagina como parte de la corporalidad que distingue a las mujeres, tiene una historia de cuidado, limpieza y control de sus olores, como es el uso de desodorantes, jabones y espray vaginales que se producen bajo la noción de que la vagina huele mal, hay que cubrirla y aromatizarla.⁴³ Lo anterior permite reflexionar sobre cómo los olores desempeñan un papel relevante en la vida social de las personas. Por medio de éstos conocemos, recordamos, asociamos,

⁴¹ Norbert y Scotson, 1994.

⁴² West y Zimmerman, 1987, pp. 125-151.

⁴³ Ferranti, 2011.

clasificamos y mediamos también nuestras interacciones sociales.

La segunda estrategia de acción parte de la idea de la variación de la intensidad del olor a pescado en el cuerpo de algunas limpiadoras. Se cree que unas limpiadoras huelen más a pescado que otras. Cuando se les pregunta si han recibido o no insultos respecto al olor a pescado, muchas contestan que pocas veces, ya que ellas no huelen “tanto” a pescado como sus compañeras de trabajo:

Caro: ¿Te han hecho burla o insultos por el olor a pescado en la calle?

Ernestina: Sí, en la calle luego, luego te subes a los camiones y la gente se cambia de lugar, se bajan o hacen gestos.

Caro: ¿Y tú no les dices nada?

Ernestina: No porque a mí me da pena porque sé que soy yo [...] una vez estaba haciendo fila en el seguro social [IMSS] porque fui al doctor y una señora decía: ¡cómo huele a pescado! ¡cómo huele a pescado!, me paré y me fui a otro lado por la pena, luego regresé y estaba otra señora y le digo: señora, ¿huelo mucho a pescado?, No, me dice, y le digo: es que la señora decía que olía a pescado y soy yo, es que trabajo en la PINSA [...] y me dijo que ella no olía a nada [...] y sí, la gente dice que casi no huelo porque hay otras [trabajadoras] que sí se les impregna, por el humor [del cuerpo].

Para Ernestina, algunas limpiadoras trasgreden más las normas olfatorias que otras. Es el mismo grupo social de trabajadoras que juega con la intensidad del mal olor, decir que casi no huele a pescado le permite personalizar un olor para separarse de “la construcción moral del grupo”⁴⁴ que ha sido asignada por la señora que expresaba su disgusto por el olor a pescado. Por ello, *los grados* de mal olor a pescado establecidos entre

⁴⁴ Synnott, *op. cit.*, p. 446.

las limpiadoras funcionan también como una distancia social. Es una forma de regular un olor que se percibe como ofensivo. Esta estrategia de acción tiene que ver con una intensidad diferenciada en los cuerpos de las trabajadoras, quienes parten de la creencia de que todo depende del humor del cuerpo de cada mujer. Como si la combinación de *la emanación natural* de los olores del cuerpo se combinara con el olor a pescado permitiendo la generación de olores diferenciados.

La tercera estrategia de acción que han generado las limpiadoras para poder transitar sin problema en los espacios públicos ha sido ir en grupo. Después de salir de trabajar si alguna trabajadora tiene que ir a sacar dinero o al supermercado, tratan de no hacerlo solas. Algunas de ellas comentan que cuando transitan solas y reciben algún insulto no responden, a diferencia de cuando van varias trabajadoras y responden colectivamente:

Caro: ¿Y de quién habías escuchado esos comentarios?

Lorena: Cuando te subes al camión te dicen: ¡ahí vienen las guaneras! ¡Ahí vienen las hediondas! Así pues cada cosita, luego dicen: ¡ay, es que huele a pescado! ¿A qué huele? ¡Huele feo! Una vez me hicieron un desaire, yo hablo mucho y me pongo ronca, esa vez yo salí temprano y nos tocaba ir a cobrar, andaba ronca, no tenía voz, y me fui a cobrar y resulta que me tocaron una de esas mujeres del banco, bien arregladas y bien acá, y cuando me metí dijo una: ¡ay, huele a pescadito muerto! [...] y luego le dice a la otra: amiga, apestas a pescado muerto, yo me quedé con las ganas de decirle algo pero dije yo, si hablo, se van a reír de mí porque no puedo ni hablar, pues mejor me quedé callada, pero sí, otras compañeras sí les ha tocado que las insultan de esa manera y las agreden de esa manera que las otras se defienden le contestan de mal modo o groseramente porque eso es lo que se merece la gente [...].

Caro: Y otros comentarios que hayas escuchado como en la calle.

Lorena: Pues de los hombres, hacia mí, no ¿verdad? porque yo siempre ando con mi esposo *pa'* todos lados en la moto o que vas a cobrar o vamos a comprar, siempre andamos pegados él y yo *pa'* todos lados, parecemos los chicles pegados, pero ciertas personas de los comentarios que yo he oído, sí, los hombres insultando a las mujeres que huelen mal, que apestan y todo eso, creo que yo que las insultan de tal manera que hacen sentir mal a las personas que trabajan ahí.

Lorena no pudo defenderse de los insultos debido a que estaba enferma y no tenía voz para contestar, aunado a que iba sola. Las limpiadoras utilizan su compañía principalmente para transitar. Andar en grupo les permite confrontar las acciones de estigmatización que las juzgan moralmente por ser un grupo que “huele mal”. Utilizan la presentación grupal para contrarrestar los insultos y comentarios que las excluyen socialmente de los espacios públicos.

La obrera usa la imagen de la esposa mediante la compañía de su marido. Ir acompañada de un hombre le garantiza respeto y la ausencia de comentarios ofensivos. En el caso de Lorena esto es sumamente relevante para analizar las diferencias de género que se reproducen entre la imagen y el olor porque el esposo de Lorena también trabaja como obrero en PINSA; al igual que ella, ambos están en contacto con el pescado, no obstante, él no recibe insultos. Por el contrario, la presentación de su persona⁴⁵ permite contrarrestar la situación de estigmatización de su esposa frente a otros hombres que señalan y evalúan el incumplimiento de las normas de género que se expresan por medio de la percepción de los olores.

De igual forma, quienes insultan a Lorena en su narración, y siguiendo su propia descripción, son mujeres que trabajan en el banco, *muy arregladas y muy acá*, esta última frase es una connotación de clase

⁴⁵ Goffman, 2006.

hacia las trabajadoras del banco que, a partir de su actividad laboral, tienen la posibilidad de arreglarse y cumplir perfectamente con las normas de femineidad de su cultura, establecen una distinción y estatus respecto a las trabajadoras. La burla crea y fortalece las relaciones de poder de clase y género entre las mujeres del banco que pertenecen al sector servicios y las limpiadoras de pescado que forman parte del sector obrero en el puerto.

La cuarta estrategia de acción que utilizan las limpiadoras es exhibir que tienen un buen ingreso o recurrir a la autoburla. El ingreso funciona como una defensa frente a los insultos por parte de los otros. Varias de las limpiadoras entrevistadas comentan haber contestado: ¡hedionda pero con billetes! Este comentario tiene una connotación relevante para el análisis de la reproducción de las diferencias, ya que deja ver cómo el ingreso, principal ventaja laboral de PINSA, les permite contrarrestar el reconocimiento social de “ser una mujer hedionda”. El ingreso *vs.* el olor a pescado les permite recordarles a los otros, que las señalan y evalúan, que tienen acceso a una vida de consumo igual o mejor que ellos/as, por tanto, el ingreso les permite deslegitimar “la noción de las diferencias de olores”.⁴⁶

Por otro lado, el contenido de las autoburlas hace referencia principalmente a la palabra hedionda. Las trabajadoras se dicen entre sí hediondas a manera de broma, es decir, repiten aquellos insultos que los otros les dicen. La interacción entre ellas a la hora de bromear le da otra connotación a la palabra. Se juega con el hedor, en especial cuando se burlan de ellas mismas en los espacios públicos: bancos y autobuses. Las limpiadoras comienzan a autoburlarse, la mayoría de las veces, antes de recibir algún comentario respecto al olor a pescado como si quisieran evitar que la gente se burlara de ellas. Prefieren hacerlo ellas mismas, como si fuera una acción que les permitiera

⁴⁶ Synnott, *op. cit.*, p. 455.

posicionarse, adelantar la interacción para evitar las acciones de estigmatización:

[...]el arte, en una palabra, de burlarse de los otros sin que se enfaden, por medio de burlas o insultos rituales que resulta neutralizados por su propio exceso y que, al suponer familiaridad tanto por la información que utilizan como por la libertad que manifiestan, son en realidad testimonios de atención o afecto, maneras de valorizar bajo la apariencia de criticar, de asumir bajo la apariencia de condenar –aunque también pueden servir para poner a prueba a aquellos que quisieran tomar distancias con respecto al grupo.⁴⁷

Oler mal se convierte en un sarcasmo por medio del cual se recupera el discurso del otro y permite a las limpiadoras subvertir “la normalidad” de los olores del cuerpo, valorizarse a ellas mismas bajo la apariencia de la crítica por su “mal olor”. Mediante la autoburla se pone a prueba al otro. Las bromas y burlas que realizan las trabajadoras entre ellas mismas abre ese espacio de transgresión que deja todo proceso de estigmatización.

A partir de las estrategias de acción, es posible reiterar que el olor a pescado, como símbolo de estigma,⁴⁸ opera particularmente en las limpiadoras de PINSA a partir de la simultaneidad de género y clase. La primera categoría opera a partir de la percepción de desventaja por oler a pescado y no como *debería oler una mujer*; y la segunda porque el olor a pescado permite identificarlas como obreras limpiadoras en espacios públicos específicos.

⁴⁷ Bourdieu, 2003, p. 182.

⁴⁸ Goffman, 1989.

RITOS DE AROMA: ALFABETO DE OLORES,
VOCABULARIO DE AROMAS

La mayoría de las limpiadoras entrevistadas comentaron que han generado prácticas respecto a sus hábitos de higiene desde que comenzaron a trabajar en PINSA. Después de salir de trabajar, ellas y algunas de sus compañeras, buscan perfumar y aromatizar su cuerpo todo el tiempo. Esto ha generado lo que llamo *ritos de aromas*,⁴⁹ prácticas que buscan quitar el olor a pescado de sus cuerpos mediante fragancias y granos aromáticos como el café.

Durante mi convivencia con las trabajadoras me percaté de que no dejaban que las personas tuvieran contacto físico con ellas. Algunas veces quedaba de verme con las limpiadoras a la salida de PINSA para entrevistarlas. Buscábamos un lugar cercano a la procesadora para poder conversar y tomar alguna bebida. En una ocasión llevé automóvil; ese día en particular había quedado de ver a Julieta, una limpiadora. Le pregunté si quería ir a una tienda a tomar un refresco para platicar más cómodas y me comentó que sí. Cuando la invité a subirse al automóvil se negó, diciendo que lo iba a “apestar”. Insistí varias veces hasta que accedió.

Una situación similar me sucedió con Lorena, a quien conocí desde el inicio de mi trabajo de campo por lo que entablamos una relación de confianza. A mi llegada al puerto fui a buscarla a su casa; me recibió con mucho gusto y me comentó que en ese momento estaba ocupada pero que regresara al día siguiente. Cuando me despedí de ella la abracé y me dijo que no lo hiciera porque me iba a dejar *apestosita* a pescado. Asimismo,

⁴⁹ El término de *ritos de aromas* nace de mi lectura sobre los ritos de purificación de Douglas, 1973, por medio de los cuales orientamos nuestro comportamiento: el baño diario, la alimentación por la mañana, lavarse los dientes, tender la toalla en el patio y no en la sala. Para la autora, estos ritos crean la unidad de la experiencia de los sujetos y otorgan sentido a las prácticas y a la existencia misma.

mi continua presencia fuera de las instalaciones de PINSA les causaba inquietud a las limpiadoras. El hecho de que me subiera diariamente con ellas a los autobuses sin hacer ninguna referencia al olor a pescado les causaba extrañeza y me hacían preguntas respecto a este olor: ¿cómo aguantas la peste [olor a pescado]?, ¿no te mareas? Cuestionaban mi interacción con ellas; que yo no mencionara o hiciera algún gesto con referencia al olor, les causaba asombro. El hecho de que mis gestos y comentarios no mostraran disgusto ni compasión les resultaba una acción poco común.

Las limpiadoras de PINSA con las que tuve oportunidad de convivir y entrevistar saben que están en una posición de diferenciación respecto a otras trabajadoras, ya que el olor a pescado en sus cuerpos es percibido socialmente como un “mal olor” en un cuerpo “de mujer”. Su trabajo les impide seguir las normas olfatorias y estéticas de género por lo que los ritos de aroma, que describiré en detalle, son una forma de intentar cumplir con dichas normas. El seguimiento de las normas de género se expresa en las trabajadoras que comparten la visión del contacto más cercano con ellas como desagradable y amenazante; una especie de *miedo a la contaminación*, como si la *infección anómica* también pudiera propagarse a las personas y los objetos con los cuales interactúan.⁵⁰

Los ritos de aroma comienzan al terminar la jornada laboral. Las limpiadoras se quitan el uniforme. Algunas se bañan en las regaderas antes de salir de la empresa, esto no es recomendable debido a que el cuerpo de las trabajadoras está caliente por el trabajo realizado y el contacto con el agua fría a la larga les produce reumas o artritis. No obstante, para muchas limpiadoras estas preocupaciones de salud son menores en comparación con la necesidad de eliminar el olor a pescado que se adhiere a sus cuerpos al salir de la planta. Por eso se bañan y se perfuman antes de salir de la procesadora. Para

⁵⁰ Zabludovsky, 2007, p. 154.

prevenir estas enfermedades, la mayoría de las limpiadoras se baña cuando llegan a su casa. Algunas comentan que se frotan el cuerpo cuando se meten a bañar hasta el punto de irritarse la piel, o, como me comentó Lorena: ¡casi me saco sangre! Estos rituales para desodorizar el cuerpo tienen como objetivo quitarse el olor a pescado, como si este olor lo contaminara. Algo no está en *orden*.⁵¹ No hay una concordancia entre el olor a pescado y cómo *debe* oler el cuerpo de una mujer.

La venta de perfumes en la puerta de la empresa es una buena estrategia de mercado. Durante la conversación con una de las limpiadoras me contó que vendía perfumes fuera de las instalaciones, dentro está prohibido hacerlo, porque necesitaba cubrir los gastos del hogar y con el ingreso que recibe no le alcanzaba para satisfacer sus necesidades, ya que tenía tres niños. Al tiempo que me contaba sobre su negocio y necesidades económicas, me muestra una de las cremas que vende con olor a fresa y me invita a olerla. Me enseña el producto y me comenta que es un buen negocio, ya que todas las limpiadoras salen de trabajar bien *hedionditas* pero cuando se ponen la crema *huelen a pura fresa*. Acentúa que ella la usa todos los días, “la desodorización del cuerpo no sólo demuestra una aspiración hacia la respetabilidad, oler dulce es también una indicación de la virtud moral”.⁵²

En este sentido, el negocio de perfumes es el mejor ejemplo para representar la importancia de las percepciones olfativas en nuestras interacciones cotidianas,⁵³ ya que es en este mercado donde la separación dicotómica por medio de la olfacción es sumamente clara: lo dulce, suave, frutal está asociado, la mayoría de las veces, a características de femineidad mientras que los olores percibidos como masculinos son aquellos fuertes: maderas, cueros, hierbas, por mencionar solo algunos.

⁵¹ Douglas, 1973.

⁵² Ferranti, *op. cit.*

⁵³ Low, 2005, pp. 397-417.

El uso del perfume es un hábito que se puede observar cuando las mujeres esperan que las rutas de los autobuses salgan, algunas de las limpiadoras aprovechan para maquillarse y ponerse perfume, otras traen consigo bolsitas de café para frotarse las manos y brazos antes de salir de la empresa:

Teresa: Yo me cuido mucho en ese tipo de cosas, de que el olor aunque te bañes a veces te sale, pero hay gente que así como le quita el residuo al mandil [...] así se vienen pues, se quitan el uniforme y salen corriendo a la ruta o a los camiones, y yo no, yo todo el tiempo llevo una gasita de jabón lirio, o lo que sea, y ya me pongo, y el café, que nosotros tomamos en polvo, yo me hecho un poquito con el jabón y te “mata” poquito el olor, porque la Lucrecia [hermana de Teresa que no trabaja en PINSA], y mi *ama'* todo el tiempo me ha dicho que yo huelo menos que mi hermana, dice Lucrecia: “yo en las tardes a veces me pongo a platicar con la Bianca [hermana de Teresa que sí trabaja en PINSA], y estoy platicando y le sale de los poros, el humor del pescado y tú te subes al carro —porque hay veces en que van y me recogen pues, el viernes me recogió porque le di un dinero a un hermano— y te cierro el carro con aire acondicionado y ni parece que vas saliendo de la PINSA”, pero sabes por qué, le digo a la Lucrecia: “yo me cuido mucho de no salir así nomás al *bravazo* [sin limpiarse]”, le digo, yo de ahí de la PEPSI (parada de la ruta que toma) me subo de ahí a los camiones que me llevan a Villa Unión, Concordia, los del Rosario [pueblos cercanos a su pueblo] y algunos que tienen aire acondicionado.

Teresa tiene sumo cuidado de no oler a pescado saliendo de PINSA. Le causa vergüenza. Sabe que puede ser señalada en los lugares donde transita, en especial porque ella utiliza diariamente el transporte público y no el de la empresa, para llegar a su pueblo. Intenta *matar* el olor, desaparecerlo de su cuerpo por medio del jabón y del café como aromas que son considerados *buenos olores*

para desodorizar el olor a pescado del cuerpo. La limpiadora evalúa el comportamiento de sus compañeras de trabajo que no se limpian el cuerpo antes de salir de la procesadora, como si fuera un deber tratar de no transgredir las normas de género en relación a cómo *debe* oler una mujer. A diferencia de ella que sí tiene cuidados de limpieza con su cuerpo. Ella sabe que el olor a pescado la pone en situaciones de estigmatización por lo que evita, por medio de los *ritos de aroma*, este tipo de encuentros.

Asimismo, sus ritos le permiten establecer una diferencia con su hermana que también trabaja en PINSA y no se aromatiza el cuerpo como ella. Teresa convierte el humor del cuerpo de Bianca en un *humor de pescado*; la obrera y el olor a pescado son lo mismo. El olor pasa a formar parte de su presentación ante los ojos de otros: “la honda intimidad de la olfacción y el perfume radica en el hecho que una persona respira e inhala las emanaciones de otra. Así, las dos se vuelven una, en un sentido olfativo, y en el imperio de los olores, la fragancia es el aroma de alma”.⁵⁴

Los ritos de aroma que realizan las trabajadoras de PINSA dejan ver cómo las limpiadoras han internalizado “los estereotipos olfatorios”⁵⁵ que se han construido sobre ellas como “mujeres hediondas”. Teresa logra pasar desapercibida con sus ritos de aroma, que no se note que es una obrera de PINSA; lograrlo equivale a ser una mujer que cumple con las normas de olfacción. Estos ritos muestran cómo las limpiadoras saben que al entrar a trabajar a PINSA modifican su cuerpo, sus aromas, sus técnicas de higiene y de belleza, sus hábitos cambian. En este sentido, no es cualquier cuerpo: *es un cuerpo de obrera de PINSA*. Diversos elementos lo configuran. Cuerpos que transitan y transgreden los ojos y las narices de los otros. Diferencias de género y clase que operan de forma simultánea a partir de la significación del olor a pescado en el cuerpo de las limpiadoras.

⁵⁴ Synnott, *op. cit.*, pp. 455-456.

⁵⁵ Ferranti, *op. cit.*

CONCLUSIONES

Nuestra percepción sobre ciertos olores es una construcción cultural. El significado que adquieren se relaciona con las diferentes actividades que se realizan y se han construido a lo largo del tiempo en un contexto determinado. En el caso de las limpiadoras de PINSA, el olor a pescado se articula y configura a partir de la percepción de un cuerpo femenino donde ciertas prácticas e interacciones sociales brindan diversas maneras de representarlo y significarlo. Lo anterior permite pensar en el conjunto de elementos simbólicos, sociales y materiales que dan sentido a la noción de un cuerpo designado culturalmente como femenino.

De modo que las acciones de estigmatización aquí presentadas adquieren sentido si se toman en cuenta los aspectos y situaciones que permiten las representaciones sobre las limpiadoras de PINSA como *mujeres he-diondas*. Por lo que, el olor a pescado, visto como un *mal olor* en el cuerpo de las limpiadoras, hace posible analizar cómo el género y la clase son categorías centrales que se producen a partir de las prácticas, interacciones y significados, desde los cuales es posible comprender algunos de los procesos de construcción sociocultural de la desigualdad en la vida de las obreras.

En este sentido, el disgusto o indiferencia respecto al olor a pescado en el cuerpo de las limpiadoras se articula en relación a una connotación de clase. Son acciones que tienen como finalidad situar a las limpiadoras como la otredad. La intención de estigmatizar adquiere sentido mediante acciones y expresiones contextuales,⁵⁶ desde las cuales se evidencian un conjunto de interacciones sociales donde las trabajadoras son partícipes. El olor a pescado expresa la simultaneidad de un olor que, por un lado, etiqueta a una clase social por *ser obrera* y, por el otro, un cuerpo *de mujer* que no huele femenino. La reproducción de estas diferencias en la

⁵⁶ Garfinkel, 2006.

interacción social solo se puede comprender a partir de la intersección de las dos categorías: el género y la clase. Aislar cada una de éstas de la situación o contexto impide comprender cómo se reproducen las relaciones de poder a través de los significados del olor a pescado en el cuerpo de las limpiadoras de PINSA.

Otro aspecto analítico relevante es que las percepciones por medio de los sentidos sobre nuestro cuerpo y el de los otros, implica comprender la construcción social del yo, el otro y el nosotros. En el caso de las limpiadoras de pescado podemos observar la presencia de normas olfatorias que se han generado culturalmente en un puerto pesquero, desde las cuales se evalúa aquello que *huele bien o mal* pero, sobre todo, en quienes la valoración de los olores puede operar de diferente manera. Los cuerpos de las trabajadoras ofenden el olfato y la vista de quienes las insultan en los espacios de clase media alta donde transitan; transgreden las normas de género y clase.

Un hallazgo es cómo las limpiadoras han generado diferentes mecanismos de resistencia frente al olor a pescado como símbolo de estigma. El señalamiento hacia las obreras no es percibido ni aceptado de forma pasiva, sus estrategias de acción en ocasiones pueden reproducir o resignificar al olor a pescado como símbolo de estigma. Así, las bromas y la valorización por el ingreso que reciben son estrategias para otorgarle otro significado a los procesos de exclusión. Mientras que los ritos de aroma les permiten establecer distancia y diferenciación social entre ellas mismas. Es importante apuntar que no hay un cuestionamiento sobre el olor a pescado como un *mal olor* que se adhiere a sus cuerpos, sino una resignificación a partir de actos que asemejan *el hedor* a pescado con el olor vaginal de las mujeres que las insultan o con olores que simbolizan estatus social, como el perfume Chanel N° 5. Olores inalcanzables para la limpiadora y la mujer que muestra disgusto.

A partir de las estrategias de acción es posible pensar la femineidad como un concepto dinámico que puede

variar dependiendo de las relaciones sociales que establezcan las obreras. El Otro en la interacción se convierte en un aspecto central a tomar en cuenta para comprender la forma en que las diferentes categorías de diferenciación social operan de manera simultánea. Este punto de partida hace posible comprender las respuestas de las limpiadoras hacia las mujeres que las discriminan; lo que está en juego son características que configuran la femineidad en ese contexto, mismas que se han intercambiado por una actividad laboral: *arreglo y olor femenino por dinero*. Posiblemente los insultos entre mujeres (las limpiadoras y las Otras que discriminan) sean más frecuentes debido a que se evalúa la construcción cultural de un cuerpo percibido como femenino. Los señalamientos de las mujeres generan un espacio que permite la disputa y el cuestionamiento de la femineidad, contrario a cuando los insultos provienen de los hombres, donde las interacciones permiten la reproducción de las dicotomías de género.

Por último, considero relevante estudiar las diversas formas en que se establecen las interacciones sociales para comprender cómo construimos el género en la cotidianidad. Desde esta perspectiva es posible explicar cómo se reproducen las diferencias y desigualdades, de forma particular, en la vida de las mujeres. En cada una de las interacciones de las limpiadoras presentadas en este artículo, se estudia al género como una acción continua, donde se evocan símbolos y representaciones que hacen circular las diferencias entre los sexos mediante de su construcción y divulgación, del acto del disgusto y del insulto, de la autoburla y respuestas de las trabajadoras en escenarios públicos. Los procesos de estigmatización dependen del cumplimiento e incumplimiento de las normas de género asociadas a su vez con la clase en el momento de las interacciones. Estas son categorías que operan de forma simultánea en la vida diaria de las trabajadoras. A partir de las connotaciones alrededor de la olfacción del olor a pescado en el cuerpo de las limpiadoras se experimenta la alteridad, se construye y transgrede la femineidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIG, Maruja, Marcela CHUECA, Ana María YAÑEZ
___(1985), *Anzuelo sin carnada: limpiadoras en la industria de conserva de pescado*, Perú, Mosca Azul.
- BECKER, Howard,
___(1953), "Becoming a Marihuana User", en *The American Journal of Sociology*, vol. 59, núm. 3, noviembre, pp. 235-242.
- BELTRÁN-PIMIENTA, Rodolfo, Sofia ORTEGA GARCÍA, Tomás CAMPOS ALFARO, Alejandro TOMÉ VÁZQUEZ y Gerardo BRAVO MENDOZA
___(2001), "Desarrollo de la industria atunera en Mazatlán, Sinaloa", en *El Vigía*, SAGARPA, FIDEMAR, Instituto Nacional de la Pesca, Canainpes, vol. 6, núm. 12 (mayo), pp. 8-12, 2001.
- BETTIE, Julie
___(2002), "Women without Class: Chicas, Cholas, Trash, and the Presence/Absence of Class Identity", en *Signs*, vol. 26, núm. 1, otoño, pp. 1-35.
- BOURDIEU, Pierre
___(2003), "El habitus y el espacio de los estilos de vida", en *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus, p. 182.
- CABALLERO, Domingo
___(2012), "Normas para la FDA para personal de plantas", en *Revista Pesca Blanca Internacional*, <http://www.pescablanca.com/pesca-blanca.php?id=66&gid=7>
- CAUDILLO, Etelvina O.
___(2005), *Los embargos atuneros en México: sus impactos y actores sociales*, México, Universidad Autónoma de México, Universidad Veracruzana.

CLASSEN Constance

___(1992), “The odor of the Other: Olfactory Symbolism and Cultural Categories”, en *Ethos*, vol. 20, núm. 2, junio, p. 146.

CORBIN, Alain

___(1987), *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social, siglos XVIII-XIX*, México, FCE.

CUESTAS, Eduardo, Raúl BUSSO, Silvina BACURDI y Natalia TAPIA,

___(2005), “El caso de una niña mal oliente”, en *Medicina*, Fundación Revista de Medicina, Buenos Aires, 65, pp. 341-344.

DEL MORAL, Jesús y Guillermo VACA

___(2009), “Captura de atún aleta azul en Baja California, México: ¿pesquería regional o maquiladora marina?”, en *Región y Sociedad*, Sonora, El Colegio de Sonora, Sonora, vol. 21, núm. 46, pp. 159-190.

DOODE MATSUMOTO, Shoko

___(1999), *Los claro-oscuros de la pesquería de la sardina en Sonora. Contradicciones y alternativas para un desarrollo equilibrado*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, México, CIESAS y CIAD.

DOUGLAS, Mary

___(1973), *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, México, Siglo Veintiuno editores.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura)

___(2012), “La discriminación de género se perpetúa en el acceso limitado de la mujer a los créditos, las instalaciones de almacenamiento y la capacitación”, Informe del Programa de Pesca, URL:

<http://www.fao.org/gender/gender-home/gender-programme/gender-fisheries/es/>, última consulta 30 de abril de 2012.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) y OMS (Organización Mundial de la Salud)

___(1997), “Sistema de Análisis de Peligros y de Puntos Críticos de Control (HACCP) y Directrices para su Aplicación”, *Comisión del Codex Alimentarius*, pp. 1-71, URL: <http://www.fao.org/docrep/005/y1579s/y1579s03.htm>, última consulta 30 de abril de 2012.

FENSTERMAKER, Sarah y Candance WEST

___(1995), “Doing Difference”, en *Gender and Society*, vol. 9, núm. 1, febrero, p. 26.

_____, CANDACE West y Don ZIMMERMAN

___(2002), “Gender Inequality: New Conceptual Terrain”, ed. de Sarah FENSTERMAKER y Candace WEST, en *Doing difference: inequality, power, and institutional change*, Routledge, Nueva York, pp. 8-13.

FERRANTI, Michel

___(2011), “An Odor of Racism: Vaginal Deodorants in African-American Beauty Culture and Advertising”, en *Advertising & Society Review*, vol. 1, núm. 4, invierno.

FOUCAULT, Michel

___(2011), *Historia de la Sexualidad I*, México, Siglo Veintiuno editores.

GARFINKEL, Harold

___(2006), “¿Qué es la etnometodología?”, en *Estudios en Etnometodología*, Barcelona, Anthropos, pp. 9-46.

GOFFMAN, Erving

___(1989), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu [1963].

___(1977), "The arrangement between the sexes", en *Theory and Society*, vol. 4, núm. 3, otoño, pp. 301-331.

___(2006), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Madrid, Amorrortu [1959].

HOWES, David

___(2006a), "Scent, Sound and Synaesthesia. Intersensoriality and Material Culture Theory", en Chris TILLEY, Webb KEANE, Sussane KÜCHLER, Mike ROWLANDS, Patricia SPAYER (eds.), *Handbook of Material Culture*, SAGE, pp. 161-171.

___ (2006b), "Cross-talk between the Senses", en *Senses & Society*, Reino Unido, vol. 1, núm. 3, pp. 381-390.

KANAWATY, George, dir.

___(1996), "Orden y Limpieza", en *Introducción al Estudio del Trabajo*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, pp. 43-46.

LE BRETON, David

___(2002), *La sociología del cuerpo*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 49.

LOVIESO, Beatriz, Luz LÓPEZ, Clara MURGUIALDAY y Carmen VARELA

___(1992), *Un mar de mujeres. Trabajadoras en la Industria de la Pesca*, Montevideo, Uruguay, TRILCE.

LOW, Kelvin

___(2005), "Ruminations on Smell as a Sociocultural Phenomenon", en *Current Sociology*, vol. 53, núm. 3, mayo, pp. 397-417.

MACKIBBEN, Carol

___(2006), *Beyond Cannery Row. Sicilian Women Immigration, and Community in Monterey, California*, California, University of Illinois Press.

MAUSS, Marcel

___(1979), "Técnicas y Movimientos Corporales", en *Sociología y Antropología*, Tecnos, Madrid.

NORBERT, Elias y John L. SCOTSON

___(1994), *The established and the outsiders: a sociological enquiry into community problems*, Londres, Sage.

OCHOA SÁNCHEZ, Arnulfo

___(2003), *A flor de agua: la pesquería del atún en Ensenada*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Plaza y Valdés.

OLIVIERI, Aldo

___(1953), "La industria de la pesca y congelación del camarón en el noroeste de México", tesis para obtener el título de licenciado en economía, México, Instituto Tecnológico de México.

ROSADO, Georgina

___(1995), *Construcción del género, identidad política y procesos de trabajo en las empacadoras pesqueras del litoral yucateco*, Mérida, Yucatán, Programa PEMSA, Fundación Ford, Universidad Autónoma de Yucatán.

RUIZ, Vicki L.

___(1987), *Cannery women Cannery lives Mexican women, unionization, and the California food processing industry 1987*, Nuevo México, University of New Mexico Press.

SABIDO, Olga

___(2010), “Una reflexión teórica sobre el cuerpo. A propósito de una contingencia sanitaria”, en *Estudios Sociológicos*, vol. 28, núm. 84, septiembre-diciembre, México, El Colegio de México, pp. 813-845.

SCOTT, Joan

___(2008), *Género e Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

SYNNOTT, Anthony

___(2003), “Sociología del olor”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 2, núm. 65, abril-junio, pp. 431-464.

SERRET, Estela

___(1997), “Interacciones desiguales. Repensando el vínculo mujeres- sociología”, en *Sociológica*, núm. 33, enero-abril, México, UAM-A, pp. 9-23.

VAN EDE, Yolanda

___(2009), “Sensuous Anthropology: Sense and Sensibility and the Rehabilitation of Skill”, en *Anthropological Notebooks*, vol. 15, núm. 2, Slovenia, pp. 61-75.

VIGARELLO, Georges

___(2006), *Lo sano y lo malsano: historia de las prácticas de la salud desde la edad media hasta nuestros días*, Madrid, Editores Abada.

CANDACE, West y Don ZIMMERMAN

___(1987), “Doing Gender”, en *Gender and Society*, vol. 1, núm. 2, junio, pp. 125-151.

———, Michelle LAZAR y Cheris KRAMARAE

___(1998), “Gender in Discourse”, en Teun A. van DIJK (ed.), *Discourse as Social Interaction. Discourse*

Studies: a Multidisciplinary Introduction Volume 2,
SAGE, pp. 119-143.

ZABLUDOVSKY, Gina

___(2007), “Apéndice. Zygmunt Bauman y Norbert Elias. Nosotros y ellos: los establecidos y los de afuera”, en *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 154.

ANEXO I
PRIMER CUADRO DE ENTREVISTAS

	<i>Entrevista 1</i>	<i>Entrevista 2</i>	<i>Entrevista 3</i>	<i>Entrevista 4</i>	<i>Entrevista 5</i>
Edad	34	36	49	32	26
Escolaridad	Secundaria terminada	Secundaria terminada	Primaria	Secundaria terminada	Secundaria terminada
Número de hijos	2	4	7	1	3
Estado civil	Unión libre	Casada	Separada	Divorciada	Casada
Lugar de origen	Mazatlán	Mazatlán	Otra entidad	Mazatlán	Mazatlán
Antigüedad laboral	7 años	Trabajo temporal (6 meses)	12 años	10 años	3 años
Área de trabajo	Limpieza de pescado	Procesamiento	Limpieza de pescado	Recoge el polvo del pescado en área de limpieza	Revisadora
Propiedad	Vivienda propia	Vivienda propia	Vivienda propia	Vivienda propia	Vivienda propia

ANEXO II
SEGUNDO CUADRO DE ENTREVISTAS

	<i>Entrevista 6</i>	<i>Entrevista 7</i>	<i>Entrevista 8</i>	<i>Entrevista 9</i>	<i>Entrevista 10</i>	<i>Entrevista 11</i>
Edad	41	35	28	42	39	39
Escolaridad	Secundaria no terminada	Preparatoria terminada	Secundaria terminada	Primaria terminada	Secundaria terminada	Primaria terminada
Número de hijos	3	1	2	2	1	3
Estado civil	Divorciada	Divorciada	Madre soltera	Divorciada	Divorciada	Madre soltera
Lugar de origen	Mazatlán	Pueblo cercano a Mazatlán	Mazatlán	Mazatlán	Otra entidad	Mazatlán
Antigüedad laboral	3 años	5 años	6 años	10 años	5 años	5 años
Área de trabajo	Limpieza de pescado	Limpieza de pescado	Limpieza de pescado	Limpieza de pescado	Limpieza de pescado	Limpieza de pescado
Observaciones	Vivienda propia	Vivienda propia	Vivienda propia	No tiene vivienda propia	Vivienda propia	Vivienda propia



NOSOTRAS, INDÍGENAS, ZAPATISTAS:
LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD
FEMENINA A TRAVÉS DE UN DISCURSO
EMANCIPATORIO EN UN CONTEXTO
REVOLUCIONARIO

AIDÉ ARÉVALO PICAZO¹

INTRODUCCIÓN

Uno de los elementos más destacados del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) –que tuvo lugar en el estado de Chiapas, México, el 1° de enero de 1994– fue la participación activa de las mujeres indígenas, quienes desempeñaron papeles destacados en todos los ámbitos: como bases de apoyo, como milicianas y como mandos políticos y militares. La visibilidad que a partir de entonces adquieren estas

¹ Este artículo presenta los principales hallazgos de la investigación de tesis presentada por la autora en 2012, para el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, con el fin de obtener el grado de maestra en Estudios de Género. Esta investigación fue realizada gracias a la orientación y asesoría de la doctora Soledad González y con los comentarios y apoyo de la doctora Márgara Millán, lectora.

nuevas *mujeres rebeldes*, por una parte, rompe con los estereotipos esencialistas que querían ver reflejada en ellas la *pasividad* que supuestamente caracteriza tanto a los indígenas como a las mujeres y, por la otra, da lugar a la emergencia de una nueva imagen de la mujer indígena que se proyecta como un sujeto político, que interpela al sistema hegemónico y que exige reconocimiento y respeto por parte del gobierno y de los propios hombres de sus comunidades.

El EZLN, como movimiento social indígena, manifestó desde un principio sus políticas de género al incluir en su primer boletín público la Ley Revolucionaria de las Mujeres junto con la Primera Declaración de la Selva Lacandona. La existencia de demandas y propuestas de género asombraron al feminismo, nacional y extranjero, por la novedad que implicaba el que una guerrilla indígena incluyera entre sus peticiones una Ley que no sólo busca proteger a las mujeres sino que además había sido elaborada por las propias indígenas que formaban parte de este movimiento.

En este sentido, la emergencia del EZLN y la difusión de la *Ley Revolucionaria de Mujeres* constituyen un momento de ruptura teórico política en el feminismo mexicano. La emergencia de las zapatistas replanteó las demandas de género y evidenció la necesidad de reconocer las particularidades contextuales de las mujeres, así como la importancia de pensar sus derechos a partir de la posicionalidad que ocupan en el espectro social, en tanto que las mujeres no tienen siempre las mismas necesidades, sino que éstas están determinadas desde perspectivas particulares de género, etnia o clase social.

La práctica de políticas de género dentro del EZLN y la construcción de nuevos principios ideológicos que ponen el acento en la igualdad entre las personas, se ven reflejadas principalmente en dos sentidos: en primer lugar, en la activa participación que las mujeres zapatistas tienen en la estructura organizativa del movimiento, ya que forman parte del ejército y han participado

en términos de igualdad con los hombres en las acciones militares, ejercen puestos de mando políticos y militares, y reciben capacitaciones para insertarse a distintos niveles en los proyectos autónomos y, en segundo lugar, en el impulso de actividades culturales que buscan revertir las desigualdades sexo genéricas; tal es el caso de la utilización de recursos culturales como canciones, obras de teatro y programas de radio en las lenguas locales, así como en la inserción de las mujeres en grupos deportivos, en la representación de imágenes de las nuevas mujeres en los murales y en la posibilidad de tomar la palabra en público.

En lo que corresponde a la visibilización de las políticas de género, provenientes de la cúpula política del EZLN y que buscan consolidarse dentro de las comunidades, destacan las convocatorias a los denominados Encuentros que el movimiento zapatista ha sostenido a lo largo de su historia con la sociedad civil nacional e internacional, ya que en ellos se han abordado distintos tópicos orientados a plantear las problemáticas específicas que las mujeres zapatistas presentan como sector y a dar a conocer las soluciones que como mujeres indígenas han encontrado. Sin embargo, ningún acto ha sido tan importante en este sentido como del que emanan los testimonios aquí analizados: el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona, realizado a fines de 2007, en el Caracol² de la Garrucha “Resistencia hacia un Nuevo Amanecer”. Este acto político constituyó

² El territorio zapatista está dividido para su organización en cinco grandes zonas o regiones y a cada una de ellas corresponde un *Caracol* que funge como corazón político, es decir, como sede del autogobierno. Los Caracoles, fundados en 2003, representan para los zapatistas, más que una forma de administrar el territorio recuperado, la culminación de un proceso que ha buscado aplicar el marco legal que otorgan los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en firmados en 1996 (los cuales, vale la pena recordar, fueron desconocidos posteriormente por el gobierno federal) y que se manifiesta en el ejercicio de facto del derecho de los pueblos originarios a desarrollar formas propias de autogobierno.

el primer esfuerzo de la organización por construir un espacio en el que exclusivamente se abordaran temáticas de género y se mostraran los avances que la organización ha tenido en este sentido, y en ello radica su importancia.

Siguiendo aquí la propuesta de Donna Haraway,³ quien pone énfasis en la importancia de que quienes realizan investigación hagan explícita su posición con respecto al objeto de estudio, me parece pertinente señalar que mi interés por el zapatismo y sus formas organizativas es anterior al momento en el que me planteé realizar una investigación académica sobre las mujeres indígenas que forman parte de este movimiento. No fue sino hasta fines de 2007, al saber que tendría la oportunidad de asistir a una reunión política con las características del Encuentro de Mujeres, cuando reflexioné por primera vez sobre la importancia que las mujeres tuvieron y tienen en el movimiento político del EZLN, por ello que decidí documentar a profundidad este importante acto político.

Con base en los materiales testimoniales recopilados en este espacio me propuse los siguientes objetivos: reflexionar sobre las formas en que las mujeres indígenas zapatistas articulan su identidad como sujetos marcados por el género, la clase social, la etnia y el contexto político, entre muchas otras variables; e indagar en la forma en la que estas construyen discursos emancipatorios y discursos de género propios. Por ello me planteé las siguientes interrogantes: ¿Cómo se construyen las mujeres zapatistas a sí mismas? ¿Qué significa para ellas formar parte de un movimiento social? ¿Cómo explican su participación política? ¿Qué significa para ellas pertenecer a la organización zapatista? ¿Podemos observar en los discursos la construcción de un discurso emancipatorio? ¿Puede ubicarse un discurso de género propio?

³ Haraway, 1995.

Tomando como eje estas preguntas, busqué ubicar la forma en que las mujeres zapatistas construyen discursos emancipatorios y discursos de género propios, por medio del análisis a profundidad de algunos testimonios de mujeres indígenas que forman parte del EZLN y que se encuentran insertas en distintos sectores de la organización: en la dirigencia política y en la dirigencia militar. En este sentido, se trata de narrativas construidas por mujeres que se encuentran en diferentes posicionalidades en tanto que poseen distintos grados de participación, responsabilidad y compromiso dentro de la estructura organizativa zapatista.

El análisis aquí presentado se sustenta, por un lado, en una amplia investigación documental sobre historia sociopolítica de la zona y, por el otro, en las herramientas que proveen tanto el Análisis Crítico de Discurso (ACD) como el análisis narratológico para abordar las construcciones discursivas. La perspectiva de género de este estudio se aplica de forma transversal, es decir, puede observarse a lo largo del texto en tanto que el rastreo de las inequidades sociales que se presentan en el entramado sexo, etnia y género es una constante en el análisis de las construcciones narrativas de los sujetos de estudio.

Me interesa señalar que no pretendo desarrollar una lectura homogeneizadora ni universalista del discurso de género del EZLN, es decir, no creo que los resultados sean aplicables ni a todas las mujeres indígenas, ni a todas las zapatistas, ni a cualquier momento en la historia del movimiento insurgente. Por el contrario, considero que los resultados deben entenderse enmarcados en un momento en particular del proceso político zapatista y de la vida de las enunciantes (las cuales habitan en una zona específica, el Caracol de La Garrucha). Sin embargo, creo que este tipo de análisis nos acerca a las formas en que las mujeres zapatistas construyen identidades en resistencia, lo cual determina su estar en el mundo e influye en la manera en la que éstas construyen sus narrativas.

Una vez expuesto lo anterior esbozaré *grosso modo* la estructura de este escrito, el cual debe entenderse como una recapitulación de los resultados de una investigación más amplia. En un primer momento plantearé, a grandes rasgos, el punto de partida teórico en el que se basa el análisis que aquí presento.

Más delante desarrollaré el primer objetivo del análisis, es decir, expondré los resultados de la reflexión realizada en torno a la forma en la que se articula discursivamente la identidad en los discursos de las mujeres zapatistas. Para ello haré una introducción general al material testimonial analizado y presentaré cada uno de los discursos buscando describir, por una parte, las características físicas de las enunciantes y, por la otra, cómo se presentan a sí mismas al momento de la enunciación.

Para abordar el segundo objetivo de la investigación mostraré los resultados del análisis comparativo con el fin de dilucidar cómo se construyen el discurso emancipatorio y el discurso de género en los testimonios.

Por último, expondré las conclusiones para tratar de dar respuesta a las interrogantes que guiaron la investigación de la que emana el presente escrito. Asimismo, me parece pertinente comentar que se anexan a este escrito los cuatro testimonios que integran el *corpus* del análisis aquí presentado.

EL ANÁLISIS TESTIMONIAL

En primer lugar, es necesario establecer que el objetivo de esta investigación fue analizar discursivamente, por un lado, de qué manera se construyen identidades femeninas en un contexto de resistencia y, por el otro, cómo las zapatistas articulan discursos emancipatorios y discursos de género propios –identificando además los elementos que los caracterizan.

Para ello, utilicé como punto de partida teórico el ACD, el cual sugiere que el centro de reflexión en torno

a las construcciones discursivas debe estar en cómo el lenguaje es un ingrediente de los procesos de poder resultantes de formas de inequidad. Desde esta perspectiva, el discurso se convierte en un objeto de análisis sociolingüístico necesario para entender amplios aspectos de las relaciones sociales.⁴

Resulta fundamental señalar que uno de los elementos característicos de la perspectiva del ACD es que considera que los discursos son históricos y sólo pueden entenderse en referencia a su contexto.⁵ En este sentido, el contexto se concibe como esencial para situar el discurso en relación con un cuerpo(s), con un espacio y con un tiempo determinado.

Blommaert propone centrar la reflexión en la conformación de los repertorios lingüísticos y en el uso desigual de las prácticas lingüísticas, partiendo de la premisa de que el lenguaje está intrínsecamente vinculado al contexto y a la actividad humana. Desde esta perspectiva, es necesario entender las prácticas discursivas como elaboraciones históricas, pensando el discurso como intrínseca e invariablemente producido desde un punto de vista particular e histórico.

Ahora bien, considero importante señalar que la investigación en la que se basa este artículo se aleja de la perspectiva de Blommaert en el sentido que, mientras él se propone ubicar en particular cómo la desigualdad es producida por medio y alrededor de los discursos, yo me propuse ver cómo éstos pueden llegar a articularse alrededor de la igualdad y cómo a partir de ello se construye discursivamente el contrapoder y la resistencia, ya que en estas características discursivas radica el carácter emancipatorio y las perspectivas de género que manifiestan las enunciantes.

También es necesario apuntar que, dado el contexto de producción de los testimonios, utilicé como concepto

⁴ Blommaert, 2005.

⁵ Meyer, 2003; Van Dijk, 2003.

clave lo que Teun Van Dijk⁶ define *discurso ideológico*, entendido como un discurso sociopolítico que relaciona las estructuras del discurso mismo con las estructuras sociales vigentes en el momento de su enunciación, con el fin de ubicar las ideologías que se asocian con la posición de la que emanan los testimonios e identificar de qué maneras el sujeto productor defiende o legitima discursivamente dicha posición.

En este orden de ideas puede entenderse la importancia de contextualizar las posiciones de enunciación, pues cada grupo suele seleccionar entre el repertorio de normas y valores sociales compartidos aquéllos que se vinculan más estrechamente con sus fines e intereses, y los sujetos movilizan estos valores como los componentes que edifican la ideología del grupo.⁷ De esta forma, el concepto *discurso ideológico* me permitió analizar cómo se articula el discurso legitimador en los testimonios de las mujeres zapatistas y cómo se explican en ellos las posiciones de lucha, solidaridad y resistencia.

El marco teórico aquí referido se aplicó en distintos ejes reflexivos con el fin de analizar, por un lado, la construcción discursiva de la *subjetividad* que puede apreciarse en los discursos de las mujeres zapatistas, y por otro, cómo se construye un discurso emancipatorio y cuáles son los principales elementos que lo configuran. Para ello, en un primer momento se describe a la persona productora del texto en dos niveles: uno relativo a sus características físicas —el tipo de vestido que llevaba puesto, la etnia a la que pertenece, los adornos que usaba, la edad aproximada, entre otros— para lo cual me apoyaré en algunas fotografías que tomé durante el Encuentro;⁸ y otro relativo a cómo se construye

⁶ Van Dijk, 1996.

⁷ Van Dijk, 2003, pone como ejemplo que el valor de igualdad o la norma de no discriminación suelen constituir un punto culminante en la ideología de las mujeres, de las minorías y de otros grupos dominados.

⁸ Esto tomando en cuenta la importancia que algunos autores

el *sí mismo* en el testimonio, tanto individual como colectivamente.

En un segundo momento, con el fin de analizar cómo se articula el discurso emancipatorio y el discurso de género propio, se ubica a los *otros personajes significativos* descritos en el texto y, a partir de esto, se identifica a los antagonistas en el discurso. También se refieren los *escenarios* donde se desarrollan las acciones descritas con el fin de reflexionar sobre las posibles significaciones que estos espacios tienen para las enunciantes; del mismo modo, se explica cómo se construyen tanto la *temporalidad* narrativa como los *acontecimientos* descritos, para identificar los puntos de ruptura que las mujeres zapatistas identifican en su narrativa, y que dentro del relato cumplen una función explicativa o referencial. Bajo esta misma lógica, se exponen las causas que explican discursivamente los sucesos descritos y la conducta de las enunciantes y se ubica el *orden moral* al cual éstas se adhieren (es decir, sus expectativas e ideales). Por último, se plasma el resultado del análisis de las opiniones, representaciones y perspectivas que las mujeres indígenas construyen alrededor de su experiencia de participación política en las filas del EZLN.

El Análisis Crítico de Discurso que realicé está pensado en dos fases: en la primera se analizan los testimonios por separado para identificar la forma en la que se construye la subjetividad en los discursos; en la segunda se presentan, a modo de ejercicio comparativo, los resultados del análisis de los ejes descritos anteriormente.

como Goffman, 2006 dan a la imagen como parte sustancial de la representación de sí que los personajes manifiestan en sus enunciaciones cotidianas. Otros investigadores como Souza Martins, 2008 o Bourdieu, 2004, desde la sociología visual, hacen énfasis en el papel de la fotografía como productora de conocimiento. Retomando estas propuestas, las fotografías se utilizarán como un recurso analítico que proporcionará a este artículo información de suma utilidad para la descripción de cada personaje.

Es importante apuntar que el ejercicio comparativo que se realiza, con el fin de identificar cómo se construye el discurso emancipatorio de las zapatistas, también permite observar en qué medida los testimonios se complementan y se diferencian entre sí y, con base en ello, se articulan las interpretaciones finales del análisis.

Una vez expuestos los puntos de partida teóricos en los que se basa este artículo, resulta indispensable exponer el contexto en el que se enuncian los testimonios analizados. Éstos fueron presentados en el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona y responden a siete ejes que quienes organizaron la reunión plantearon como puntos de partida para la reflexión.⁹ En este sentido, los discursos deben entenderse como acotaciones a temáticas preestablecidas a las que tuvieron que ceñirse las oradoras.

Para esta investigación se analizaron algunos discursos elegidos entre un universo de 120 testimonios que fueron presentados por las zapatistas durante el Encuentro de Mujeres. Los resultados del análisis discursivo que aquí se presentan están centrados en las declaraciones de algunas mujeres que pertenecen al Caracol de La Garrucha, “Resistencia hacia un nuevo amanecer”. Es importante resaltar que, si esta investigación se concentra en un sólo Caracol, es porque cada región o zona del territorio zapatista es sumamente distinta en cuanto a las etnias que la habitan, las características territoriales y socioambientales, y los propios procesos históricos en los que se encuentran inmersas;

⁹ A saber: 1. Cómo vivían antes y cómo viven ahora; 2. Cómo se organizaron para llegar a ser autoridades (en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas o *MAREZ*, en las Juntas de Buen Gobierno, como comisariadas y como agentas de cada pueblo); 3. Comercio. Venta y compra de producto, trabajos colectivos, cooperativas, sociedades (locales, regionales, municipales y de zona); 4. Salud (local, municipal y de zona); 5. Educación (local, municipal y de zona); 6. Niñas y niños zapatistas; 7. Las zapatistas y La Otra Campaña (reflexiones sobre el trabajo que sostuvieron con otros sectores entre 2005 y 2006 en el marco de la gira de la Otra Campaña).

por ello presentan problemas particulares y requerirían de un análisis diferenciado.

Delimité el *corpus* a testimonios correspondientes al tema “1. Cómo vivían antes y cómo viven ahora”, que fueron presentados el 29 de diciembre de 2007. Esta elección en particular obedece al interés de analizar los discursos enunciados por mujeres que se encuentran situadas en posiciones de poder dentro del EZLN.

El primer testimonio corresponde a una comandanta y fue seleccionado porque su análisis proporciona elementos que me permitieron indagar en la forma en la que vive las relaciones de género y la resistencia una mujer ubicada en una posición de mando en la estructura político civil del EZLN.¹⁰ El segundo, tercero y cuarto testimonios corresponden a mujeres insertas en el ala militar de la organización zapatista. Estos testimonios fueron elegidos ya que, en mi opinión, el papel que desempeñan estas mujeres representa una de las rupturas más fuertes en el orden de género establecido en comunidades indígenas y campesinas. Un ejemplo de ello es que a las personas pertenecientes a la estructura militar del EZLN no se les permite tener hijos en los campamentos clandestinos, lo que en el caso de las mujeres hace que su construcción como sujetos sobrepase las figuras de *madres* y *esposas*, elementos que antes del alzamiento eran constitutivos del papel que a éstas se les asignaba en las comunidades.

LAS VOCES NARRATIVAS: ¿QUIÉNES Y PARA QUÉ?

En primer lugar, considero pertinente desarrollar *grosso modo* lo que en mi opinión fueron los objetivos del

¹⁰ Vale la pena apuntar que los y las comandantas son considerados por los zapatistas como parte del ala civil de la organización y no como miembros de la milicia, ya que éstos no reciben entrenamiento militar sino formación política y su labor es realizar trabajo político de base dentro de las comunidades indígenas.

Encuentro Comandanta Ramona, ya que en ningún momento los o las zapatistas explicitaron cuál era el objeto de realizar una actividad política de este tipo. Desde mi punto de vista, el Encuentro buscaba reflejar la importancia de la participación de la mujer dentro del EZLN, mostrar los avances que en materia de género ha tenido el movimiento y, con ello, legitimar sus demandas políticas y de género.

Ahora, más allá de las repercusiones que el Encuentro de Mujeres haya podido tener a nivel de alianzas e intercambio de experiencias entre las mujeres zapatistas y las mujeres del mundo, sin duda uno de sus resultados concretos es que ayudó a fortalecer los vínculos que se tejen dentro del EZLN alrededor del género, entre mujeres que se reconocen, por un lado, como parte integral de un movimiento social vivo y, por el otro, como individuos que se diferencian del resto por estar contruidos como seres femeninos y que, por lo tanto, presentan problemáticas específicas propias. Así, el Encuentro Comandanta Ramona sirvió como foro para intercambiar experiencias locales de resistencia, para consolidar la conquista de espacios en la vida pública y privada, y para delimitar cuáles son las demandas particulares de las mujeres

En el Encuentro se plantearon las distintas problemáticas que las mujeres enfrentan, las cuales varían en función de la zona en la que habitan, de la etnia a la que pertenecen, de si participan o no en la vida pública del EZLN, del trabajo que desarrollan dentro de su comunidad, de si pertenecen a la dirigencia política del movimiento, o participan como milicianas o simplemente como civiles.

Mujeres de todas las áreas geográficas y con niveles de participación dentro de las comunidades expusieron los cambios que han logrado con la organización, los proyectos que están implementando en sus pueblos, las dinámicas familiares que viven cotidianamente, cómo se han integrado a los círculos de participación política, cuáles son las causas que las motivaron a participar en

el alzamiento armado de 1994, entre muchos otros tópicos, todos enfocados a las problemáticas de género.

En este sentido, vale la pena recordar las reflexiones de Carlos Piña,¹¹ quien comenta que cuando los narradores exponen en sus discursos las causas que motivaron sus propias conductas, suelen suponer las razones que los demás personajes tuvieron (o tienen) para actuar. Sin embargo, en el caso de los testimonios aquí analizados, estas presunciones están fundamentadas tanto en las propias experiencias de vida que han compartido con otras mujeres, como en el hecho de que los testimonios se anuncian frente al auditorio como producto de un acuerdo colectivo (en tanto que las enunciantes se presentan a sí mismas como representantes de un sector específico del EZLN); por estas razones podemos entender estos testimonios como discursos colectivos.

A continuación se presentará un análisis de las identidades en varios niveles: uno individual, en el que se rastrearán la construcción del sí mismo y del nosotros; uno colectivo como pueblo indígena; uno político como zapatistas en resistencia, y uno marcado por el género en tanto mujeres con demandas propias.

Analizar las formas discursivas en las que las personas se identifican a sí mismas y a otros en la práctica, nos permite observar cómo las identidades se producen como parte de sistemas relacionales en constante transformación. Esta propuesta se mostrará en la presente investigación al analizar la construcción discursiva del sí mismo y de los otros.

Antes de iniciar la presentación individual de cada uno de los testimonios resulta necesario aclarar que para hacer un análisis de cómo se construye la *representación de sí* en términos discursivos. Considero este aspecto un elemento clave reflexionar sobre la forma en la que nos narramos a nosotras(os) mismas(os). La forma que aquí se propone es rastrear las unidades de sentido

¹¹ Piña, 1988.

en las que se insertan las palabras *yo* y *nosotros* ubicándolas a partir de la manera en la que se presentan en el propio material. De esta forma podemos acercarnos al contenido semántico que emana del discurso y al significado que el propio enunciante da a las palabras.

Del mismo modo, me parece importante puntualizar que con el fin de distinguir entre las construcciones extraídas del material y mis propias interpretaciones, a lo largo del presente texto hice un uso cuidadoso de los signos de puntuación, utilizando comillas dobles bajas (« ») para resaltar lo que corresponde a las enunciaci-ones de las mujeres zapatistas y cursivas para las citas o para poner en relieve algunos términos cuando lo considero necesario.

LA COMANDANTA ROSALINDA

La participación de la comandanta Rosalinda fue la cuarta experiencia que se presentó durante el primer día del Encuentro de Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo. Desde un principio la exposición se percibe estructurada desde una discursividad politizada en tanto que es enunciada por una mujer que se encuentra desde una posición de mando dentro de la estructura político civil del EZLN. Esto puede verse claramente en la forma de presentar el testimonio, la cual corresponde al formulismo utilizado en los discursos oficiales pronunciados por el movimiento zapatista, es decir, reproduce ciertas fórmulas de oralidad que nos hablan de la pertenencia de la enunciante a cierta ritualidad político discursiva.

Este testimonio corresponde a una mujer de mediana edad cuyo nombre de lucha es Rosalinda y que ostenta el cargo de comandanta dentro de la organización insurgente. En él se describen las dinámicas de vida que oprimían a las indígenas de la región antes del alzamiento de 1994, enfatizando en la opresión patriarcal que las mujeres sufrían como sector dentro de sus propias comunidades.

Desde el principio se puede advertir cómo se articula el discurso oficial del EZLN, que llama a la organización y a la resistencia con una remembranza de lo que fue la vida de los campesinos en las fincas y en el que se establece una fuerte vinculación discursiva entre la opresión y la rebeldía. “Esta es la palabra de las mujeres sobre nuestra historia, de nuestras abuelas y nuestros abuelos que vivían antes con los finqueros, antes de que el EZLN estaba muy maltratados los hombres y las mujeres por el patrón” [TI, 02:00].

PERSONAJE PROTAGONISTA: NOSOTRAS LAS MUJERES

El hecho de que Rosalinda ostente el cargo de comandanta significa que forma parte del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), es decir, que pertenece a la cúpula política del EZLN y que cuenta con una trayectoria como autoridad en la organización. Prueba de ello es que en agosto de 2003 fue una de las tres comandantas elegidas, junto con Esther y Fidelia, para pronunciar uno de los discursos inaugurales de los Caracoles.¹² Más adelante, en noviembre del mismo año, Rosalinda fue elegida para dar un mensaje en la mesa “Zapatismo y estudiantes” en el marco de las celebraciones de lo que los zapatistas denominaron el “20 y 10” (esto es, 20 años de organización clandestina y 10 años de haberse declarado en rebeldía frente al gobierno).

En el Encuentro de mujeres que se llevó a cabo en 2007, la comandanta Rosalinda se presentó frente al auditorio vistiendo el traje propio de las mujeres

¹² Vale la pena recordar que la fundación de los Caracoles fue un acto histórico, tanto para el EZLN como para los pueblos de indios de México, pues simbolizó un desafío al gobierno central, que había negado a los pueblos indígenas el derecho a la autonomía y al autogobierno al rechazar la Ley Indígena. Hasta ahora representa el paso más importante que han dado las comunidades zapatistas en vías de consolidar la autonomía de sus entidades.

tzeltales que habitan en la región cercana a Sibaca, en el Municipio de Ocosingo. Este atuendo se compone de una blusa blanca adornada con holanes en las mangas y con una cinta en la parte superior tejida en telar con colores brillantes que asemejan flores; una falda azul adornada con cintas de colores en la cintura y un pequeño delantal hecho también de cintas multicolores. La Comandanta además llevaba puesto un pasamontañas negro y un paliacate rojo atado al cuello, ambos elementos que en el ámbito mundial se convirtieron en símbolo del movimiento zapatista.¹³

En el discurso de la comandanta Rosalinda podemos ver que tanto el auditorio como el acto político se constituyen como espacios de encuentro entre “compañeras” que, aunque diferentes, se entienden como unidades por ciertos ideales que forman parte de la ideología de grupo que el EZLN comparte con sus simpatizantes. “Nosotras las mujeres este día nos sentimos muy contenta y tranquila y un corazón fuerte, por ver los muchos de diferentes estaturas, colores como el maíz que hay color amarillo, negro, blanco pero todos somos una sola humanidad” [TI, 01:00].

Las unidades de registro *yo* y *nosotros* no aparecen como tales en el testimonio de la comandanta Rosalinda. Sin embargo, ya que aquel se presenta como “la palabra de las mujeres”, decidí buscar la unidad “nosotras” y encontré que este término se presenta en cuatro ocasiones, todas ellas en referencia a *nosotras las mujeres*, razón por la cual para reconstruir el “yo narrativo” rastree también la palabra “mujeres” con el fin de

¹³ Paradójicamente los zapatistas visualizaron las problemáticas de sus pueblos al adquirir un rostro anónimo oculto tras el paliacate y el pasamontañas, elementos de una puesta en escena que a la larga se convertirían en símbolos internacionales de la lucha zapatista; así conquistaron el espacio público y se convirtieron estos elementos en la credencial de identidad de la lucha indígena contemporánea del sureste mexicano. Pueden verse algunas reflexiones sobre los simbolismos implícitos en estos elementos en el artículo de Belausteguigoitia, 2006.

analizar cómo se construye discursivamente la idea del *nosotras*.

La unidad de registro *mujeres* aparece 23 veces en el discurso de la comandanta Rosalinda, en 20 de ellas se refiere a las mujeres zapatistas, en una de ellas se refiere al auditorio y las otras dos se refieren a la lucha de las mujeres del mundo por la reivindicación de sus derechos. Las mujeres que se construyen en el discurso son seres sin tiempo específico, son las abuelas y las madres que sufrieron la opresión patriarcal de sus padres y la violencia real y simbólica de los patrones, pero también son las mujeres que se organizan y que generan estrategias de resistencia. “Por eso debemos seguir organizando para defender y exigir al gobierno que nos respete nuestro derecho de las mujeres” [TI, 18:00].

Por otra parte, resalta que el yo narrativo en este testimonio se presenta frente al auditorio como parte de un nosotros, es decir, la omisión del yo en el discurso nos remite a la concepción de un yo comunitario que forma parte de la concepción del mundo que caracteriza la propia identidad indígena y nos deja ver que se establece una relación del “yo” con la comunidad (con base en la cual se construye el nosotros) que sobrepasa en estos contextos la concepción del yo individuo.

LAS CAPITANAS DEL EZLN, LA PALABRA DE LAS INSURGENTAS

Tres mujeres con el rango de Capitanas acudieron al Encuentro de Mujeres como representantes del ala militar del EZLN que opera en el Caracol de La Garrucha. Considero que estos testimonios son sumamente importantes por haber sido éste el único Caracol que incluyó a las mujeres del sector militar de la organización para que expusieran su palabra y hablaran de sus experiencias en la montaña como mujeres.

Una de las razones por las cuales elegí estos testimonios como parte del *corpus* de mi investigación se

debe a que me llamó especialmente la atención el hecho de que las capitanas hayan tomado la palabra como representantes del ala militar en el contexto de un Encuentro político de los zapatistas con la sociedad civil.¹⁴ Es importante tomar en cuenta que el resto de las participaciones pareciera haber estado orientadas a mostrar al mundo los resultados, por un lado, de la lucha política que emprendió el EZLN desde el 12 de enero de 1994, una vez que se declara terminada la guerra directa y, por el otro, de los trabajos autónomos de base que se realizan en las comunidades. En otras palabras, considero que para este trabajo analizar qué tipo de discurso presentan las milicianas y cómo se posiciona éste respecto a los demás discursos en un contexto en el que el EZLN buscó mostrar el rostro civil de la organización es una tarea relevante.

Para alcanzar una mejor comprensión de las implicaciones que tiene la intervención de las milicianas, me parece pertinente referirme a las reflexiones que distintas autoras¹⁵ han hecho sobre lo que significa para las mujeres unirse a la milicia zapatista, sobre todo en términos de la autonomización y potencialización de sus capacidades y derechos (empoderamiento).

La forma de vida de las mujeres en las tropas es muy diferente de la que tienen en las comunidades indígenas, la cual, según lo expuesto en los testimonios aquí analizados, se concibe relacionada con el acceso a

¹⁴ Por ejemplo, durante los dos anteriores Encuentros Zapatistas con los Pueblos del Mundo (realizados en diciembre de 2006 y julio de 2007) no recuerdo a milicianos o milicianas participando activamente en las mesas de trabajo; su presencia se limitó exclusivamente a tareas estratégicas de seguridad y vigilancia.

¹⁵ Véanse las investigaciones de Rovira, 2007; Olivera, 2002 y Marcos, 2010, así como el trabajo periodístico de Muñoz, 2003 y la entrevista “¡No nos dejen solas!” realizada por varias periodistas a la mayor Ana María y a la comandanta Ramona en 1994, en la que las entrevistadas exponen por qué las mujeres zapatistas se unen a la lucha armada.

la educación y al entrenamiento militar que potencia su capacidad de autodefensa, así como con la convivencia con otros “compañeros” en términos de igualdad.

Estando como Insurgenta es nuestra obligación aprender todo tipo de trabajo. Nos dan entrenamiento, cómo manejar un arma, aprendemos a disparar cualquier tipo de arma y portar cualquier tipo de arma. También aprendimos lo político, y militar y cultural. Un soldado del pueblo tenemos que estar bien preparadas de todo lo que puede pasar en los trabajos. Por ejemplo, los trabajos cotidianos nos turnamos, tanto como cargar leña, preparar la comida, ir a traer carga, los trabajos que se hace junto con los compañeros insurgentes, dirigimos igual los trabajos porque hay compañeras que son mandos como Insurgentas [T. II., 07:00].

Las capitanas se posicionaron frente al auditorio como representantes de las insurgentas “que se encuentran en diferentes posiciones de montaña”, es decir, de todas las mujeres que pertenecen al ala militar del EZLN sin importar su rango, y dieron lectura a un documento a nombre de “las tropas insurgentas y de las tropas milicianas”. Por esta razón, decidí analizar esta parte del material tomando los tres discursos como una unidad, puesto que éstos forman parte de un documento que parece haber sido elaborado colectivamente, por lo que podríamos suponer que articula una historia compartida.

El documento que presentaron las insurgentas se dividió para su lectura en tres partes, cada una leída por una capitana: la primera aborda la historia de las mujeres que “subieron a la montaña” antes de 1994; la segunda construye el levantamiento del 1° de enero como un acontecimiento que marca la vida de las personas de la región y pone énfasis en los problemas de salud a los que están expuestas las mujeres como sector y las zapatistas como campesinas; el tercero básicamente es un llamamiento político a la unidad y a mantener la organización.

LA IDENTIDAD DE LAS CAPITANAS

Rovira¹⁶ menciona que, en el momento en que realiza su investigación, las tropas milicianas del EZLN estaban formadas básicamente por jóvenes, muchos de ellos nacidos en las condiciones de extrema pobreza que marcaron la vida de las nuevas comunidades selváticas, por lo que podemos suponer que también los mandos militares del EZLN –como es el caso de las capitanas– solían ser personas jóvenes. Lamentablemente no existen investigaciones que profundicen en las experiencias de las mujeres insurgentas¹⁷ y en los posibles cambios de los campamentos clandestinos a 18 años del alzamiento. Sin embargo, resulta poco probable que el promedio de edad de las mujeres que viven en la montaña haya aumentado de forma considerable, porque esta situación implica someterse a condiciones de vida sumamente adversas (como el hambre, el frío y la persecución) y porque, como ya comenté, los y las zapatistas no tienen permitido tener hijos en los campamentos, es decir, si desean formar una familia, en el sentido tradicional del término, tienen que volver a la vida civil.

Los testimonios expuestos por las representantes de las insurgentas se presentaron, según sus enunciantes, “para compartir nuestra experiencia de lucha y de trabajo” y su riqueza reside en que nos permiten ver cómo se construye discursivamente la experiencia de las mujeres en la milicia, tanto en el sentido de las actividades concretas que realizan como respecto a las implicaciones y los “sacrificios” que éstas traen consigo. En este discurso, las insurgentas exponen el punto de vista de las mujeres combatientes, al abordar temas que

¹⁶ Rovira, 2007.

¹⁷ Entre las escasas investigaciones existentes al respecto destacan las realizadas por Olivera, 2002 –mencionada anteriormente– quien en su artículo “Sobre las profundidades del mandar obedeciendo” expone fragmentos de algunos testimonios de mujeres que vivieron en los campamentos de entrenamiento en la montaña.

van desde su proceso de inserción en la milicia hasta las problemáticas de salud que enfrentan como mujeres campesinas.

En lo que concierne a la identidad de las capitanas, vale la pena recordar que las personas que toman especial cuidado en resguardar sus nombres e identidades son aquellas que participan como miembros del ala militar del EZLN y éste es el caso de las capitanas que participaron en el Encuentro de Mujeres cuyos nombres de lucha son: Gabriela, Elena y Hortensia.

PERSONAJES PROTAGONISTAS: *NOSOTRAS COMPAÑERAS*

Las tres mujeres se presentaron frente al auditorio vestidas con uniformes militares: pantalón negro, botas militares, camisola café y una gorra deportiva café en la que se expresa el rango militar con dos pequeñas estrellas rojas (tipo pin), colocadas en la parte frontal; además, lucían el pasamontañas y el paliacate rojo al cuello que, como ya comenté, caracterizan a las personas pertenecientes a la organización zapatista.

Una mujer que se identificó como Gabriela fue la primera de las capitanas en tomar la palabra como representante de las milicianas e insurgentas del EZLN. Ella, al ser la responsable de hacer la introducción del discurso, en un principio intercaló sus palabras con el documento que tenía en la mano. Se presentó agradeciendo el espacio y explicó a quiénes representaban, para después leer el saludo característico de los acontecimientos políticos zapatistas, reproduciendo el formulismo propio de los actos públicos que lleva a cabo la organización.

Muy buenos días a todas compañeras. Me da mucho gusto estar con ustedes. Gracias a las compañeras Comandantas que nos han dado este gran espacio para nosotras. Nosotras venimos tres compañeras, venimos a representar a las compañeras Insurgentas que no

podieron llegar. Palabras de las compañeras Insurgentas, a nombre de las tropas Insurgentas y de las tropas Milicianas [T. II., 00:00].

Buenas tardes compañeras de la *Otra Campaña* y de la Sexta nacional e internacional. Compañeras Comandantas, compañeras Bases de Apoyo, compañeras autoridades de la Junta de Buen Gobierno, compañeras autoridades de los MAREZ,¹⁸ compañeras Promotoras de Salud y de la Educación [T. II., 01:00].

La segunda capitana en tomar la palabra fue Elena, quien continuó dando lectura al documento. En su discurso expuso las causas que tuvieron las mujeres para sumarse como milicianas a la organización zapatista y las problemáticas que presentan las mujeres como sector y las zapatistas en tanto campesinas.

El primero de enero de 1994 no tuvimos miedo de enfrentar al enemigo porque ya sabíamos que si íbamos a morir de enfermedades curables o de hambre, por eso nos decidimos a enfrentar con el enemigo. Más vale morir peleando que morir de hambre y de enfermedades curables, también es para demostrarle al enemigo y al mal gobierno que las mujeres sí tienen valor y las tiene que respetar [T. III., 01:00].

La última capitana en hablar fue Hortensia, quien básicamente exhortó a las mujeres zapatistas y no zapatistas a la unidad y a organizarse. Personalmente considero que lo más interesante de este discurso es el cierre, pues termina reproduciendo el formulismo militar propio de los zapatistas, no sin antes hacer una

¹⁸ Los zapatistas denominan por el acrónimo *MAREZ* a los “Municipios Autónomos en Rebeldía Zapatistas”, y por esto se refieren a la unidad territorial administrativa que se instauró en la región a partir del proceso de recuperación de territorios que tuvo lugar en Chiapas entre enero de 1994 y febrero de 1996. Véase más sobre este tema en Díaz Polanco, 1997.

propuesta de intercambio solidario entre las mujeres zapatistas y las mujeres de la ciudad como una forma de generar estrategias de resistencia frente a lo que se identifica como “el enemigo”.

Compañeras, les hacemos una invitación que sigamos adelante con nuestra lucha y no tengan miedo por todo el gobierno como nos responde. Si el gobiernos nos deja sin trabajo como ustedes obreras y diferentes trabajo, podemos hacer un intercambio de nuestro trabajo con nuestros pueblos, con nuestras bases zapatistas, porque ellas trabajan en el campo y con ustedes obreras podemos hacer el intercambio, ustedes mandan herramienta de trabajo del campo y las compañeras mandan sus maíz y sus frijol con ustedes [T. IV., 02:00].

En estos testimonios volvemos a encontrar que las capitanas se dirigen a un auditorio de “compañeras”, sólo que en este caso este término adquiere una centralidad especial en lo que a la construcción de *nosotros* se refiere, ya que aparece 50 veces. Por ello, para trabajar con esta parte del material hice una búsqueda de la unidad de registro “compañeras” con el fin de analizar cómo se utiliza el término y en referencia con quiénes; de este modo me propongo establecer cómo se construye y se delimita discursivamente el *sí mismo*.

Es importante subrayar que, al igual que en el testimonio de la comandanta Rosalinda, en ninguna parte del discurso aparece el registro *yo*, lo que podría indicar una construcción colectiva del documento que se está leyendo, además de hablarnos de una de las características de la cosmovisión indígena maya que Lenkersdorf denominó *nosótrica*.¹⁹

En el discurso de las capitanas la palabra “nosotras” aparece 17 veces, localizada en diferentes unidades de sentido que se pueden reducir básicamente a dos tipos de *nosotras*: “nosotras Insurgentas”, que aparece

¹⁹ Lenkersdorf, 1998; 2004.

en 6 ocasiones, y “nosotras mujeres indígenas”, que aparece 10 ocasiones.

Resalta el hecho de que las referencias a “nosotras insurgentas” se concentren en la primera parte del testimonio, cuando se está presentando el discurso y a las mujeres que lo enuncian. En este fragmento se describen experiencias diferenciadas entre las “nosotras combatientes” y las mujeres Bases de Apoyo, al describir los “sacrificios” que implica la decisión de tomar las armas:

El primer trabajo que hicimos es pasar a ser Bases de Apoyo, algunas pasaron a ser Milicianas y otras directa fueron a prepararse para ser Insurgentas. Cuando nos integramos tuvimos que dejar nuestra familia, nuestras casas, todo. Estando a nuestras compañeras y compañeros insurgentes se cambió nuestra forma de vivir, estando en la montaña aprendimos muchas cosas. Si no sabíamos leer y escribir, hablar la castilla, nos enseñaban los otros compañeros. Todo lo que no aprendimos en nuestra casa ahí aprendimos todo en la montaña [T. II., 06:00].

Por otro lado, las referencias al “nosotras indígenas” se concentran en la segunda parte del discurso, primero cuando se habla de la participación de las mujeres en el alzamiento y más adelante cuando se habla de las condiciones de vida de las mujeres campesinas de la región.

Nosotras que vivimos en el campo como mujeres indígenas trabajamos diario para cultivar y cosechar el maíz, frijol, café, cacao, calabaza, chile, caña, plátano; tenemos nuestros animalitos como ganado, borrego, puerco, gallina y otros animalitos. Trabajamos en la agricultura, cosechamos la miel, todo esto que nosotras lo trabajamos lo vendemos a un precio muy barato, no nosotras ponemos el precio, imagínate que ya caminamos varias horas cargando nuestros productos y nos dicen que no van a comprar, por eso tenemos que dejar con el precio nos dicen los compradores [T. III., 05:00].

Asimismo, como ya comenté, el registro “compañeras” aparece en total 50 veces a lo largo del testimonio. En 21 ocasiones el término está relacionado con el auditorio, que se concibe como aliado en tanto adherente a la Otra Campaña, miembro de la Sexta Internacional o simplemente simpatizante de la causa zapatista. Estos registros se concentran en las partes donde se manifiesta de forma más evidente el formulismo discursivo zapatista, es decir, en el saludo y en lo que los y las zapatistas llaman las “vivas”, por ejemplo: “¡Viva la Comisión Sexta de EZLN!”.

Al analizar el registro “compañeras” podemos ver que se establece nuevamente una diferencia entre las mujeres del EZLN en general, a las cuales se refieren en 15 ocasiones, y las mujeres insurgentas, a las cuales se refieren en 12. Esto apunta a la construcción discursiva de espacios diferenciados entre aquellas que tomaron las armas y las que no.

DISCURSO EMANCIPATORIO, UN ANÁLISIS COMPARATIVO

A continuación mostraré los resultados de un análisis comparativo de los testimonios realizado, con el fin de ubicar en qué medida los discursos se complementan, se diferencian y qué elementos comparten. Asimismo, presentaré lo que considero son los principales hallazgos que emergieron como producto del estudio de los discursos.

PUESTA EN ESCENA: LA IMAGEN

En lo que respecta a la imagen que pretendo reconstruir puede detectarse a primera vista que, por un lado, existe una diferencia en la vestimenta: mientras las capitanas –como representantes del ejército rebelde– se presentan frente al auditorio vistiendo trajes militares, Rosalinda –como representante del ala político civil del EZLN– se presenta vistiendo un traje típico.

En este sentido vale la pena reflexionar, por una parte, en torno a los simbolismos implícitos alrededor de una imagen como la que proyecta un sujeto que, a primera vista, es mujer, indígena, pobre y zapatista. Estas características las vemos representadas en un cuerpo generizado que viste ropa tzeltal típica, calza zapatillas de plástico y porta un pasamontañas que le cubre el rostro, elementos que juegan un papel sustancial en términos de la configuración identitaria de la persona que los porta.

Por otra parte, los elementos de distinción que se manifiestan en la indumentaria nos hablan tanto de las diferentes posicionalidades como de los espacios diferenciados que cada una de las enunciadas ocupa dentro de la organización. Asimismo, observamos que el elemento que las unifica en términos de la vestimenta es el uso del pasamontañas y del paliacate, ambos símbolos de la rebeldía y la lucha zapatistas.

A pesar de este elemento unificador, existen grandes diferencias en la forma en la que cada una se presenta frente al auditorio. Por ejemplo, en el caso de las mujeres civiles, puede observarse la riqueza étnico cultural que caracteriza al estado de Chiapas ya que, aunque la mayor parte de las mujeres que representaron al Caracol de La Garrucha son de adscripción étnica tzeltal, se presentan con distintos trajes en función de la región de la que provienen. Por su parte, las mujeres que representan a las insurgentas del EZLN personifican, con su impecable uniforme, la imagen de disciplinada estoica y la austeridad que el zapatismo busca proyectar sobre los integrantes de su milicia.

PUESTA EN ESCENA:

LA PRESENTACIÓN DE LOS TESTIMONIOS

Un rasgo que es importante tomar en cuenta, ya que caracteriza los testimonios de la comandanta Rosalinda y de las capitanas y los diferencia de los enunciados por

mujeres pertenecientes a otros sectores de la organización es el hecho de que éstos hayan sido leídos. Esta característica es importante pues los documentos escritos normalmente poseen una estructura más rígida y estructurada, además de que, en estos casos, están orientados a asentar una doctrina política, por lo que puede suponerse que reflejan de manera más apegada un discurso consensuado previamente que, si bien deja poco espacio a la descripción de experiencias personales, se presenta como construido en conjunto con el fin de expresar el punto de vista de las mujeres del Caracol de La Garrucha que pertenecen tanto al sector político como al militar de la organización zapatista.

En este mismo sentido, vale la pena resaltar otro elemento que diferencia los testimonios de las capitanas y de la comandanta de aquellos que fueron pronunciados por mujeres de otros sectores, que es lo que denominé anteriormente formulismo político discursivo del EZLN, ya que sólo los primeros cumplen con esa modalidad narrativa. Esto puede fácilmente atribuírsele al entrenamiento en términos discursivos que los mandos políticos y militares tienen, entre sus obligaciones como representantes del movimiento rebelde, ya que “hacer el trabajo político” no sólo incluye la formación política, en términos de conocer los principios ideológicos básicos del movimiento, sino que en muchas ocasiones también implica ser capaces de hablar en público y hacerse entender en la lengua hegemónica, el castellano.

En lo que concierne propiamente al contenido de los testimonios, puede mencionarse que, en términos generales, cada uno hace énfasis en diferentes elementos. Por ejemplo, el discurso de Rosalinda resalta los abusos por razones de género que las mujeres sufrían en las comunidades y en las fincas, mientras los de las capitanas, por una parte, denuncian las condiciones socio económicas desiguales a las que tienen que enfrentarse cotidianamente y, por el otro, aluden a las estrategias de resistencia que los y las zapatistas han movilizado para conquistar y defender sus derechos.

Las particularidades de cada narrativa pueden relacionarse con las experiencias diferenciadas y con la posicionalidad desde la que hablan las enunciantes. Aquí, tanto la edad como el sector del EZLN al que pertenecen se convierten en factores importantes, ya que éstos hacen que cada una movilice recursos narrativos orientados a destacar distintos elementos. En este sentido, es importante tomar en cuenta que mientras Rosalinda vivió la movilización como una mujer adulta y ahora se desempeña como mando político; las capitanas (que son mujeres jóvenes) probablemente hayan crecido dentro de la organización y hoy realizan trabajos como autoridades militares. Asimismo, llama la atención el hecho de que cada una resalte el “sufrimiento” que parece haber dejado mayor huella en el sector al que representa: una enfatiza el trabajo con los patrones y las dinámicas de las relaciones patriarcales dentro de las comunidades, mientras las otras subrayan la persecución política y la desigualdad económica.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

En lo que respecta a la construcción de *sí* en la narrativa de las mujeres zapatistas destaca el hecho de que la palabra *yo* se encuentre ausente de las construcciones discursivas, y sobresale el hecho de que el registro *nosotras(os)* predomine como el concepto con el cual las narradoras se presentan a sí mismas, hallazgo que pareciera confirmar que entre los tzeltales también puede observarse la construcción de una identidad *nosótrica* que Lenkersdof²⁰ identificó como característica del pueblo tojolabal.

En este sentido, uno de los elementos que emergieron del análisis es que la manera en la que se construye el *nosotras(os)* en cada testimonio es completamente diferente. Sin embargo, al comparar estas concepciones

²⁰ Lenkersdof, 1998; 2004.

entre sí, emergen ciertos elementos que vale la pena resaltar. Lo primero es que se maneja un lenguaje feminizado en el discurso, rasgo característico de la perspectiva de género propia del EZLN que ha buscado visibilizar a las mujeres feminizando el lenguaje que utilizan, con el fin de nombrarlas. Por ejemplo, puede observarse que en las comunidades zapatistas se utilizan los términos “capitana”, “insurgenta”, “miliciana” e incluso “jófena”. Estos usos del lenguaje, característicos del movimiento zapatista y que contravienen las reglas de la normatividad gramatical establecida por la Real Academia Española, son un reflejo de cómo las zapatistas se han apropiado *de forma inapropiada* de la lengua castellana para que ésta refleje tanto su cosmovisión como sus aspiraciones políticas.

De este modo, observamos que en los testimonios de la comandanta Rosalinda y de las capitanas se construye al “nosotras” en femenino como el sujeto central de los discursos. Esta diferencia podría expresar, entre otras cosas, que dentro del EZLN se está viviendo un cambio generacional en el cual las políticas de género de la organización empiezan a dar resultados, los cuales, en este caso, se concretan en una modificación del lenguaje con el fin de hacerlo más incluyente.

Otro elemento que vale la pena revisar es a quiénes incluye el nosotras(os) que cada mujer enuncia para, a partir de ello, dilucidar cómo se construye discursivamente a los *otros*. Así, el “nosotros” en el discurso de la comandanta Rosalinda constituye una categoría que contiene a las mujeres indígenas –aunque se refiere particularmente a las zapatistas–, mientras para las capitanas sólo incluye a las mujeres zapatistas –que a su vez se distinguen entre insurgentas y bases de apoyo.

Como puede observarse en este punto, los testimonios se complementan al ofrecer en su conjunto un panorama amplio de cómo se establece la construcción del yo y el nosotros, al mismo tiempo que emergen las(os) otras(os) como figuras significativas en los discursos.

En la construcción de la figura de las(os) otras(os), en primer lugar, resalta el hecho de que solamente puedan ubicarse dos personajes que presentan una individuación narrativa –el subcomandante Marcos y la comandanta Ramona–,²¹ ya que todos los demás son concebidos como actores colectivos, lo que nuevamente parece hablar de la construcción de una subjetividad *nosótrica*. Lenkersdof.²²

En segundo lugar, llama la atención que en todos los casos aquí analizados sea utilizado el concepto «compañeras(os)» para referirse tanto a las propias mujeres del EZLN como a aquellas personas no zapatistas que son concebidas como pertenecientes a un movimiento antisistémico más amplio, es decir, aunque las mujeres de afuera –como las asistentes al Encuentro– no forman parte del *nosotras*, son construidas como aliadas del movimiento.

En tercer lugar, vale la pena reflexionar en torno a la forma en la que emergen los antagonistas en el conjunto de los discursos. En el caso de las figuras masculinas que forman parte de la comunidad es muy importante tomar en cuenta la complementariedad de los discursos, pues mientras en el discurso de Rosalinda las figuras del “padre” o el “esposo” accionan ejerciendo violencia (y en algunos casos siendo ellos mismos violentados), en el testimonio de las capitanas los “compañeros insurgentes” accionan en términos de igualdad, lo que tal vez habla de experiencias diferenciadas por sector y por la edad de las enunciantes. Del mismo modo, en la narrativa de Rosalinda los «patrones» se presentan como un grupo de interés que ejerce distintos tipos de violencia y abuso. Por otra parte, la figura del “enemigo”

²¹ Rosalinda menciona al subcomandante insurgente Marcos, quien aparece en el testimonio como parte del saludo correspondiente al formulismo discursivo del EZLN, y a la comandanta Ramona, quien emerge en el discurso como ejemplo de conducta para zapatistas y no zapatistas.

²² Lenkersdof, 1998; 2004.

se presenta en todos los testimonios, en tanto que estas mujeres se conciben a sí mismas como parte de una lucha en contra del gobierno, pero el concepto se aplica también a múltiples personajes. Por ejemplo, en el testimonio de Rosalinda se asocia con los finqueros y con el mal gobierno (que se concibe como asociado a los intereses empresariales), y en el de las capitanas el “enemigo” se refiere a los militares, el mal gobierno, los comerciantes y los empresarios.

LOS ESCENARIOS

Podemos apreciar que en la descripción de los escenarios a los que aluden los discursos, de nuevo emerge una perspectiva dual, ya que unos son construidos como espacios en los que las mujeres “sufren” y otros son espacios en los que se “liberan”. Así, los espacios de sufrimiento abarcan, por una parte, las condiciones de pobreza y discriminación que impulsaron el alzamiento de 1994 y, por otra parte, las causas que tenían las mujeres para organizarse como sector y “exigir” a sus compañeros el respeto de lo que ahora consideran “sus derechos”. Puede decirse, asimismo, que las propuestas emancipatorias de género que las zapatistas han movilizado, con el fin de mejorar su situación, constituyen también espacios de liberación.

A continuación mostraré algunos de los resultados del análisis comparativo de los escenarios referidos en cada testimonio. En primer lugar, los espacios mencionados en el testimonio de Rosalinda como lugares de opresión son las fincas, las cuales se asocian directamente con los abusos patronales y patriarcales que violentaban la libertad de las mujeres. Ahora bien, vale la pena resaltar el hecho de que mientras la comandante hace fuertes denuncias referentes a la forma de vida en las fincas –previa al alzamiento de 1994– las capitanas no tocan este aspecto, lo cual podría estar visibilizando experiencias diferenciadas que hablan de

un salto generacional entre aquellas que nacieron en las fincas y aquellas que crecieron ya dentro de la organización zapatista.

En segundo lugar, resulta interesante observar que en el testimonio de la comandanta Rosalinda se construya el trabajo en la milpa como una figura opuesta al trabajo en la finca, ya que mientras el primero se representa como una actividad propia en la que hombres y mujeres participan en condiciones de igualdad, el segundo se construye como un trabajo ajeno a ellas mismas y a sus comunidades, en tanto que este trabajo es “del patrón” y se realiza bajo condiciones de “mucho sufrimiento” y de fuerte desigualdad.

El tercer elemento que destaca es que la ciudad es construida como un espacio de «sufrimiento» por las capitanas, quienes describen los abusos que siguen sufriendo las indígenas cuando bajan a la ciudad a vender sus propios productos. Vale la pena señalar que las capitanas plantean a la organización como una forma de responder a este tipo de abusos, por medio de la formación de cooperativas o de sistemas de intercambio, trascendiendo la posición de víctimas al generar sus propias estrategias de resistencia y emancipación.

En cuarto lugar, destaca la «montaña» como un escenario de liberación que, si bien sólo es mencionado como tal por las capitanas, constituye un espacio de suma importancia estratégica, ya que la organización clandestina se plantea como una vía para cubrir necesidades concretas, además de su importancia simbólica por ser construida como un lugar en el que, por medio del sacrificio y el aprendizaje, se conquistará la «liberación».

LAS SECUENCIAS DISCURSIVAS

Haciendo una lectura detenida de los testimonios puede observarse que el tiempo narrativo se presenta en estos como sucesiones no cronológicas sino textuales que presentan una disposición propia, orientada a

destacar distintos momentos de la historia del zapatismo y que varían en función de las propias experiencias de las enunciantes. En este sentido, el discurso de Rosalinda presenta secuencias que trazan una trayectoria cuyo inicio es atemporal y aterrizan en una historia que abarca las generaciones de los «padres y abuelos», terminando con el inicio de la organización clandestina. Por su parte, los discursos de las capitanas presentan secuencias narrativas que inician en el momento en el que se suman como milicianas al ejército zapatista y terminan en el presente discursivo; sin embargo, vale la pena señalar que utilizan discordancias en su relato como recurso narrativo, es decir, por momentos muestran rupturas en las secuencias discursivas con el fin de introducir descripciones de la situación de las mujeres indígenas.

Aquí es importante destacar que todos los testimonios utilizan algunas digresiones narrativas que parecen orientadas a enfatizar el potencial emancipador de la organización, en tanto que explican las distintas estrategias que las mujeres han movilizado dentro de ésta para modificar un orden social que coartaba su libertad. Como ejemplos pueden señalarse las menciones que las mujeres hacen al papel del aprendizaje y su potencial emancipador o la importancia que le dan a la organización como generadora de capital social y político.

Por otro lado, considero relevante señalar que, aunque todos los testimonios marcan una temporalidad dividida entre el “antes” y el “después”, el punto de ruptura que marca cada uno de los discursos es diferente: la comandanta Rosalinda lo ubica cuando nace la organización clandestina; las capitanas, por su parte, lo sitúan en el momento en el que pasaron a la clandestinidad, cuando “subieron a la montaña”. Así, el punto de ruptura se presenta discursivamente como un acontecimiento que determina la manera en que las mujeres construyen no sólo una temporalidad que se divide entre el “antes” y el “después”, sino cómo se construyen a sí mismas dándole sentido a sus decisiones y actividades.

Por ello, resulta muy interesante analizar qué elementos se le atribuyen a cada temporalidad. En el testimonio de Rosalinda “antes” significa un tiempo en el cual las mujeres, por desconocer sus derechos, eran oprimidas tanto por sus patrones como por sus comunidades; en cambio, las capitanas vinculan esta etapa con la toma de conciencia previa al momento de “subir a la montaña”. El “después” en el discurso de Rosalinda implica distintos elementos, como la toma de conciencia de que los oprimidos podían cambiar su situación, la conquista y la defensa de nuevos derechos —como ejemplo, menciona los Acuerdos de San Andrés Sackamch´en—, la lucha, la organización e incluso la represión político militar y las tácticas de contrainsurgencia; las capitanas a su vez describen una etapa de menor vulnerabilidad y mayor autodeterminación, que se presenta como producto del aprendizaje y de la capacidad de autodefensa, tanto militar como política.

La toma de conciencia es un elemento que aparece en los tres testimonios y que actúa como un recurso narrativo orientado a explicar el porqué de los acontecimientos descritos, cada uno de ellos relacionado con distintos momentos de la historia de la organización zapatista.

Asimismo, en cada discurso encontramos distintos elementos que se complementan para dibujar un panorama que permite explicar al auditorio los motivos por los que se “levanta la organización”. Rosalinda hace énfasis en lo que concibe como imposible: revertir la situación de abuso por parte de los patrones haciendo uso de otras estrategias. Para argumentar esta postura menciona tanto el sistema de trabajo cautivo y la falta de tierra propia como la complicidad del gobierno con los terratenientes. Del mismo modo, las capitanas construyen el levantamiento en armas como un suceso inevitable, dadas las condiciones de pobreza e invisibilidad previas al alzamiento: “ya sabíamos que sí íbamos a morir de enfermedades curables o de hambre”.

LOS MOTIVOS DE LA ORGANIZACIÓN

En lo que corresponde a la construcción discursiva del para qué de la organización, resulta interesante observar que en todos los testimonios se construye la organización como un vehículo emancipatorio, en el sentido de que se presenta como necesaria para transformar su situación de subordinación como comunidades campesinas y como mujeres indígenas. Así, Rosalinda la concibe como indispensable para alcanzar las aspiraciones políticas y sociales, en términos de clase, etnia y género, que ha reivindicado el EZLN desde su aparición en la escena pública; por su parte las capitanas ven en la organización la posibilidad de hacerse valer como mujeres frente a las comunidades y como indígenas frente al gobierno. Observamos entonces que la organización se construye en todos los testimonios como un elemento que dota a las mujeres indígenas de cierto capital social que les permite generar soluciones propias y con ello potencializar su capacidad de autodeterminarse.

Otro elemento a resaltar es que en todos los testimonios enfrentar al gobierno se concibe como un fin en sí mismo, en tanto que éste se presenta discursivamente como contrario a los intereses de los subalternos. Así observamos que el levantamiento se construye como una estrategia encaminada a terminar con la invisibilidad que les había sido impuesta históricamente como mujeres y como indígenas.

Respecto a las causas que las zapatistas identifican en sus testimonios y que dotan de sentido a sus acciones, podemos observar que todas aluden a causalidades que Piña²³ denominó de tipo histórico, ya que hacen énfasis en explicar el contexto en el que tuvieron lugar los sucesos descritos pero, al mismo tiempo, cada una señala distintos elementos que explican los acontecimientos. Mientras la forma de vida con los patrones se presenta como una de las razones centrales para explicar

²³ Piña, 1988.

el surgimiento de la organización en el testimonio de Rosalinda, en el de las capitanas ni siquiera se menciona este hecho, ya que ellas presentan una profunda reflexión que parece encaminada a resaltar las distintas formas en las que se ejerce la violencia contra las mujeres indígenas.

EL “ORDEN MORAL” DENTRO DEL DISCURSO
EMANCIPATORIO

Al hacer un análisis a profundidad de los discursos, otro elemento que puede rastrearse es la forma en la cual las zapatistas construyen un *orden moral* (Piña, 1988) que rige sus acciones. Reflexionando sobre este eje, el primer componente que resalta tiene que ver con las oposiciones simbólicas que pueden rastrearse en los testimonios. Por ejemplo, en el discurso de Rosalinda se hace alusión a distintos elementos contrarios a la libertad, como la pobreza, la violencia, la vulnerabilidad y el desconocimiento de los propios derechos. Por su parte, las capitanas articulan relaciones dicotómicas a partir de las cuales manifiestan su posición política y explican lo que consideran sus deberes. Para ellas el olvido, expresado como forma de violencia, se opone al acto de memoria que ellas practican al recordar a los caídos en la lucha zapatista. Esta idea representa uno de los elementos más fuertes del orden moral que ellas expresan, en el sentido de que la resistencia se plantea como un concepto opuesto a “entregar” o “regar la sangre”,²⁴ de esta forma el seguir con

²⁴ Me parece necesario clarificar el contexto de enunciación de estas afirmaciones: “Si es necesario pelear con las armas ahí estaremos. Porque nunca vamos a entregar, no vamos a regar la sangre de nuestros compañeros y compañeras que derramaron la sangre a lo largo de nuestra lucha, eso nunca vamos a olvidar”. Como puede observarse la palabra “regar” aquí se utiliza en el sentido de desperdiciar o no valorar el sacrificio de los combatientes.

la lucha aparece no sólo como un acto de congruencia sino como un acto de memoria.

Ahora, uno de los elementos más fuertes del orden moral que las zapatistas expresan en el conjunto de testimonios analizados, y que se relaciona directamente con el discurso emancipatorio que enuncian, es la vinculación conceptual que se hace de la lucha con la idea de dignidad, que se opone a la noción de resignación, en tanto que la primera se presenta como una vía para la transformación de las condiciones existentes.

El segundo elemento del análisis del *orden moral* en el que me gustaría detenerme es la forma en la que se construyen narrativamente los sujetos del discurso. Por ejemplo, para Rosalinda y para las capitanas las zapatistas son mujeres dignas que no tienen miedo y que están dispuestas a exigir sus derechos. Más aún, las capitanas construyen una imagen particular de las insurgentas como mujeres heroicas que se han sacrificado por sus comunidades.

El tercer elemento que vale la pena resaltar corresponde a la articulación discursiva de ciertas figuras ejemplares: la comandanta Ramona, en el caso de Rosalinda, y los caídos en la lucha zapatista, en el de las capitanas. Aquí podemos observar que las personas presentadas como ejemplo forman parte del mismo sector al que pertenecen las enunciantes, es decir, una elige a un mando político y las otras a mandos militares, lo que habla de un proceso de reflexión encaminado tanto a valorar la importancia de su participación en las filas del EZLN, como a resaltar las cualidades y valores que se consideran primordiales para realizar los trabajos que les corresponden, en función del sector en el que se encuentran insertas.

EL “ORDEN EMOCIONAL” EN EL DISCURSO ZAPATISTA

Uno de los principales hallazgos que surgieron a lo largo del análisis que aquí he presentado es la emergencia

de un orden emocional que se desprende del posicionamiento subjetivo de las personas frente a un orden moral. Si bien la construcción discursiva de las emociones no forma parte de los elementos que suelen tomarse en cuenta en el análisis narratológico, este es un eje que considero sumamente importante incorporar a las investigaciones realizadas desde una perspectiva de género que busquen pensar a los sujetos de forma integral y analizar cómo estos construyen socialmente no sólo discursos sino también emociones y formas de expresarlas. Miriam Jimeno²⁵ señala que el análisis de las emociones nos permite evidenciar ciertas particularidades históricas y culturales que entran en juego en el campo de lo discursivo, ya que las emociones trascienden la inmediatez de las acciones al remitirse al sistema sociocultural de moralidades al dejar al descubierto el tejido de participaciones, categorías, sistemas simbólicos y relaciones en el cual está inmerso el sujeto.

En este sentido, vale la pena señalar que el orden de género traza dos vías diferenciadas de acceso a la emocionalidad, ya que a las mujeres se les concibe fuertemente vinculadas con sus sentimientos, mientras que a los varones se les incita a no expresarlos, razón por la cual podríamos suponer que las mujeres zapatistas se sienten autorizadas y legitimadas para expresar sus emociones, pues éstas son parte importante de la manera en que procesan subjetivamente su experiencia.

Así, podemos observar la forma en que las mujeres manifiestan determinadas emociones, algunas presentadas como positivas y otras como negativas. Entre los sentimientos negativos encontramos que el “miedo” se presenta tanto en el discurso de las capitanas como en el de Rosalinda como un obstáculo para la organización y como una forma de control. Asimismo, las milicianas se refieren a la “vergüenza” como una limitante para la participación de las mujeres; y finalmente,

²⁵ Jimeno, 2004.

puede rastrearse un sentimiento de indignación, que si bien no se manifiesta de forma explícita, desempeña un papel fundamental para explicar los puntos de ruptura. Esta emoción se manifiesta fundamentalmente en los testimonios cuando se habla de la muerte de las personas por “enfermedades curables”.

En cuanto a las emociones positivas podemos identificar “contento” y “tranquilidad” como sentimientos que Rosalinda enuncia que se generaron por el Encuentro, es decir, por la posibilidad de hacer crecer la organización y de crear lazos de solidaridad entre mujeres que comparten ciertos ideales políticos. Este mismo testimonio alude a sentirse con “un corazón fuerte”; esta expresión es muy interesante ya que refleja uno de los rasgos característicos de la cosmovisión maya que deposita en el corazón la sede de las actividades intelectuales: memoria, inteligencia, sabiduría y conocimiento, las cuales se consideran esenciales para la salud y la plenitud, tanto del individuo como de la comunidad.²⁶ Con este significado, la expresión parece orientada a transmitir un sentimiento de felicidad colectiva y de unidad.

Por último encontramos que el “orgullo” se presenta tanto en el testimonio de Rosalinda como en el de las capitanas, y que en ambos casos se utiliza para hacer referencia al sentimiento que les produce ser parte de un movimiento de resistencia y representar a sus compañeras. En el caso de la comandanta, se manifiesta “orgullosa” de los logros que han tenido como zapatistas frente al gobierno (aludiendo los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en) y como mujeres dentro de sus comunidades (refiriéndose a la Ley Revolucionaria).

²⁶ Para conocer más sobre los distintos significados atribuidos al “corazón” en las culturas mayenses véanse las investigaciones de Lenkersdorf, 2005; Marcos, 2010 y Pitarch, 2006, este último particulariza en la cosmovisión de los pueblos tzeltales a los que pertenecen las mujeres que emitieron los testimonios aquí analizados.

CONCLUSIONES

Como mencioné en un principio, inicié esta investigación con dos objetivos centrales: reflexionar sobre las formas en las que las mujeres indígenas zapatistas articulan su identidad –esto es, analizar de qué forma se construye la subjetividad en los testimonios que constituyen el *corpus* de esta investigación–; e indagar en la forma en la que estas construyen discursos emancipatorios y discursos de género propios –lo que me llevó a rastrear en los discursos cómo la participación y la organización han propiciado que las mujeres indígenas se posicionen a sí mismas como sujetos capaces de ejercer agencia transformador.

Con base en estos ejes reflexivos logré identificar que la auto adscripción identitaria no se articula discursivamente a partir del concepto yo sino del nosotros, el cual comprende distintos elementos en función de la persona enunciante, pero básicamente se refiere a una adscripción identitaria que encuentra sus límites en estar organizadas y en resistencia.

En este sentido, logré identificar algunos componentes que se manifiestan como esenciales en el proceso de subjetivación de las mujeres zapatistas: las emociones que expresan, las ocupaciones y responsabilidades que asumen, la delineación de un nuevo ideal de mujer, así como la forma en la que se enuncian a sí mismas frente al auditorio, como ejemplos de un nuevo orden moral encaminado a revalorar y visibilizar los elementos identitarios que construyen a los sujetos como femeninos, como indígenas y como en un estar en resistencia.

Asimismo, analicé cómo se concibe en los testimonios el concepto “organización”, así como las características y posibilidades que las zapatistas le atribuyen, lo cual me lleva a concluir que ésta se presenta discursivamente como una estrategia que les permite “exigir” el cumplimiento de sus derechos como campesinas (a la tierra), como indígenas (a la autodeterminación) y

como mujeres (a la autonomía). En este sentido, la organización se construye como una forma de terminar con la invisibilidad política y social que hacía «sufrir» a las campesinas, ya que eran ignoradas como indígenas por el gobierno y como mujeres dentro de sus comunidades.

Así, puede observarse que en el discurso la organización se presenta como un medio que a las mujeres les ha permitido adquirir capacidad de autonomía y empoderamiento, en la medida en que gracias a ella han podido acceder a espacios de participación política que les habían sido vetados, además de haber disminuido el sentimiento de vulnerabilidad que tenían frente a aquello y a aquellos a los que consideran sus “enemigos”. Este punto es interesante pues la organización surge discursivamente como una red de relaciones que dota a las comunidades de cierto capital social, que les permite “defenderse” y “exigir” que sus derechos les sean reconocidos, construyendo de esta forma un contrapoder caracterizado por su potencialidad emancipatoria, en tanto que se plantea como una posibilidad para modificar el orden existente.

Una de las preguntas iniciales de este ejercicio analítico planteaba la posibilidad de que exista un discurso emancipatorio y un discurso de género propio dentro del movimiento zapatista de liberación nacional. Una vez hecho el análisis, considero que estos dos aspectos son una constante discursiva en todos los testimonios, pues a lo largo de éstos pueden identificarse elementos que nos hablan de la apropiación y generación de un discurso particular que, más que reproducir un dogma, atraviesa la experiencia de las enunciantes y busca generar estrategias encaminadas a revertir las desigualdades sociales y de género.

Uno de los elementos de los resultados del análisis que más llama la atención es el énfasis que hacen las zapatistas en las formas de opresión que vivían las mujeres en sus comunidades, tanto de los patrones como de los hombres que las rodeaban. En este elemento encontramos, por una parte, una fuerte crítica que perfila

un discurso de género específico, que emerge de sus propias experiencias y que evidencia una visión sumamente crítica al señalar como antagonistas a las figuras masculinas que las oprimían, señalándolos como grupos de interés que buscaban mantener un orden de género que subordina a las mujeres con el fin de mantener un sistema de privilegio basado en la diferencia sexual. Por otra parte, observamos la generación de estrategias emancipatorias como “exigir” a los propios compañeros que respeten sus derechos.

En este tipo de construcciones se complejiza el discurso de las zapatistas, pues sus enunciaciones van mucho más allá de la representación de las mujeres como víctimas del sistema social y del patriarcado ya que, por una parte, identifican como “enemigo” al “mal gobierno” y, por la otra, reconocen la opresión que han sufrido dentro de sus comunidades haciendo notar al mismo tiempo que las propias mujeres también han tenido un enorme papel en la reproducción de un orden de género patriarcal. Esta perspectiva resulta muy interesante pues les permite visibilizar un panorama complejo que atraviesa la desigualdad de clase, etnia y género, y generar estrategias de resistencia y de emancipación encaminadas a revertir estas desigualdades. En este punto es muy importante señalar que el conocimiento de los propios derechos se construye discursivamente como un contrapoder fundamental, pues es lo que ayudará a las mujeres a defenderse de los distintos actores e instituciones que vulneran sus derechos como mujeres y como indígenas, razón por la cual el aprendizaje se valora por su potencialidad emancipadora y transformadora de las condiciones existentes.

Otro momento en el que se pone en evidencia la presencia de un discurso de género propio es cuando se habla de la necesidad y la voluntad de las zapatistas de “defendernos como indígenas”. Es decir, junto a las reivindicaciones de género que subrayan que “las mujeres podemos defendernos”, hay que señalar que no pretenden dejar atrás su adscripción étnica, sino que

buscarán la forma de seguir avanzando en sus luchas y reivindicaciones como mujeres y como indígenas, sin tener que renunciar a alguna de las dos identidades que las construyen como sujetos.

En este punto, el discurso de género de las zapatistas coincide con los discursos enunciados por distintas organizaciones de mujeres indígenas alrededor del mundo, pues todas ellas han defendido su derecho a generar propuestas propias que, tomando en cuenta su cosmovisión y las particularidades contextuales desde las que hablan, logren revertir las condiciones de marginación, desigualdad y violencia que caracterizan las formas de vida de los pueblos indígenas. Al mismo tiempo, otro rasgo que comparte el discurso zapatista con otros pronunciados por mujeres indígenas a nivel global es la condena de lo que se ha denominado la “violencia en nombre de la tradición”²⁷ que los pueblos originarios ejercen sobre las mujeres.

Una vez hecho el análisis precedente, el siguiente paso es preguntarse por la forma en la que se expresa la política de género del EZLN, sobre la que han trabajado autoras como Mágina Millán y Sylvia Marcos,²⁸ en los testimonios de las zapatistas, la cual puede rastrearse en distintos elementos: su avance en la ocupación de cargos políticos y militares como autoridades o representantes, su inserción al ejército en términos de

²⁷ La categoría “prácticas tradicionales perjudiciales”, que manejan distintos organismos internacionales, entre ellos la ONU, fue creada para describir distintas formas de violencia contra las mujeres que habían sido consideradas “culturales”. Esta propuesta posee la ventaja de situar los abusos cometidos contra las personas fuera de la categoría “cultura”. Sin embargo, el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) utiliza el concepto “violencia en nombre de la tradición”, que cuestiona, por una parte, que se utilice una palabra neutral como “práctica” para describir actos de violencia y, por otra parte, el uso de la palabra “tradicional” pues consideran que perpetúa la concepción de la tradición como algo estático e inamovible en lugar de algo en permanente construcción. FIMI, 2006.

²⁸ Millán, 1996; Marcos, 2008.

igualdad, la capacitación para realizar todo tipo de trabajo, la toma de la palabra en espacios públicos (antes vetada) y la organización y desarrollo del Encuentro de Mujeres en sí mismo.

A la luz de la propuesta de Teun Van Dijk²⁹ sobre el discurso ideológico, podría decirse que el de las zapatistas en efecto enuncia un discurso ideológico, en el sentido de que busca legitimar discursivamente la posición desde la cual se enuncia; sin embargo, hay que señalar que el centro de la articulación narrativa no se deposita en un dogma, sino que se encuentra en las propias experiencias de las mujeres indígenas dentro de sus comunidades. Partiendo de esto, las zapatistas han desarrollado un orden moral que les permite realizar un ejercicio emancipatorio que implica la valoración de sus propias experiencias organizativas y de los avances que consideran haber tenido en términos de relaciones intergenéricas y autonomización. El valor que los discursos analizados le atribuyen a la experiencia puede observarse en la manera en la que se posicionan a sí mismas como un ejemplo de que es posible avanzar en la lucha de las mujeres “junto con los compañeros hombres”, elemento que puede identificarse con facilidad como otra de las características del discurso de género propio que ha generado el zapatismo.

En los testimonios se expresa un cambio epistemológico respecto a las perspectivas victimistas o asistencialistas, lo que permite a las zapatistas valorar su propio trabajo como actividades dignas de admirar y de ser tomadas como ejemplo por otras mujeres. Esto en tanto que, desde su perspectiva, el auditorio se da cita para “escuchar” sus experiencias, por lo que se sienten orgullosas de ser parte de un proceso político al que le atribuyen importantes conquistas en términos de derechos indígenas y de género, conquistas que consideran plasmadas en la *Ley Revolucionaria de Mujeres* y en los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en, logrados por la lucha del EZLN.

²⁹ Van Dijk, 1996.

En este mismo sentido, observamos que las zapatistas valoran el conocimiento que han generado como mujeres organizadas, es decir, valoran los saberes no reconocidos que han generado en términos, tanto de los proyectos autónomos como del reconocimiento de derechos de género. En este punto, vale la pena resaltar la importancia que han tenido tanto la producción de conocimiento como el reconocimiento de otros saberes para las luchas de los feminismos que trabajan desde los márgenes, pues éstos han buscado *invertir* los presupuestos intrínsecos en las perspectivas desarrollistas, al ponerlas en tensión frente a conocimientos y prácticas que emergen de experiencias asociadas con la vida cotidiana de las mujeres en sociedades marcadas por el género, la etnia y la clase social.

El presente estudio contribuye a develar una parte poco conocida del proceso político del EZLN, pues da cuenta de cómo las mujeres indígenas han logrado movilizar recursos orales para generar discursos emancipatorios orientados a la generación tanto de estrategias que buscan revertir las desigualdades sociales, étnicas y de género, como de formas nuevas de concebir el mundo y de concebirse a sí mismas en el marco de la construcción de identidades en resistencia.

Un análisis como el que aquí he realizado, que contempla no sólo palabras sino unidades de sentido en la búsqueda de generar categorías conceptuales que provengan del propio material, nos permite articular interpretaciones más cercanas al universo simbólico de enunciación de los discursos y tomar en cuenta, de manera más apegada, el punto de vista de los actores, en este caso el de las mujeres zapatistas del Caracol de La Garrucha.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEYRA, Guillermo y Emiliano THIBAUT
_____(2006), *Zapatistas: un nuevo mundo en construcción*, Buenos Aires, Maipue.

BASAURI, Carlos

___(1931), *Tojolabales, tzeltales y mayas breves apuntes sobre antropología, etnografía y lingüística*, México, Talleres gráficos de la nación.

BELAUSTEGUIGOITIA, Marisa

___(2006) “Descarados y deslenguados: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación”, en Marisa BELAUSTEGUIGOITIA y Martha LEÑERO (coords.), *Fronteras y Cruces: cartografía de escenarios culturales latinoamericanos*, 1ª reimpresión, México, PUEG-FCPyS-UNAM.

___(2006), “Los Caracoles como pedagogía zapata: tiempo y espacio del sujeto femenino indígena”, en Horacio CERUTTI y Carlos MONDRAGÓN (eds.), *Resistencia popular y ciudadanía restringida*, Argentina, Lumen.

_____ y Martha LEÑERO (coords.)

___(2006), *Fronteras y cruces: cartografía de escenarios culturales latinoamericanos*, México, PUEG, FCPyS, UNAM.

BLOMMAERT, Jan

___(2005), *Discourse: a critical introduction*, Nueva York, Cambridge University.

BONFIL, Paloma y Elvia MARTÍNEZ *et al.*

___(2003), *Diagnóstico de la discriminación hacia las mujeres indígenas*, México, Colección Mujeres Indígenas.

BOURDIEU, Pierre

___(2004), *Las herramientas del sociólogo*, Madrid, Fundamentos.

CALSAMIGLIA, Helena y Amparo TUSÓN VALLS

___(1999), “Capítulo 1. El análisis del discurso”, en

Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso, Barcelona, Ariel.

CANDAU, Joel

___(2002), *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

CARBÓ, Teresa

___(2006), “La comandanta zapatista Esther en el Congreso de la Unión: un análisis de su desempeño escénico como intervención política”, en *Debate feminista*, vol. 14, p. 28.

CUADRIELLO OLIVOS, Haydlynn, y Rodrigo MEGCHÚN RIVERA

___(2010), “Juego para armar: historias zapatistas en la comunidad de la Garrucha (Ocosingo)”, en Marco ESTRADA SAAVEDRA y Juan Pedro VIQUEIRA, (coord.), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión Zapatista. Microhistorias políticas*, Centro de Estudios Sociológicos y Centro de Estudios Históricos, México, El Colegio de México.

DE VOS, Jan

___(1999), “Cuatro caminos. Una experiencia reciente de los indios de Chiapas”, en *Revista Este País*, núm. 100, julio.

___(2004), *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*, México, FCE, CIESAS.

DÍAZ POLANCO, Héctor

___(1997), *La rebelión zapatista y la autonomía*, México, Siglo Veintiuno Editores.

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL [1993]

___(2000), “Ley revolucionaria de mujeres”, en *EZLN Documentos y Comunicados 1*, México, Era.

___(2003), “Mensaje de la Comandanta Rosalinda”, *Mesas Zapatismo y Estudiantes*, 27 de noviembre de 2003, en: <http://palabra.ezln.org.mx/>, consultado el 5 de octubre de 2012.

FONDO INTERNACIONAL DE MUJERES INDÍGENAS, FIMI

___(2006), *Mairin, Iwanka Raya, Mujeres Indígenas Confrontan la Violencia*, Informe complementario sobre violencia contra las mujeres de la ONU.

FREYERMUTH ENCISO, Graciela

___(2003), *Las mujeres de humo. Morir en Chena-ló. Género, etnia y generación, factores constitutivos del riesgo durante la maternidad*, México, CIESAS, INMJ.

FRISCHMANN, Donal

___(2004), “La palabra indígena mesoamericana. Oralidad y escritura y la prosa contemporánea”, en *Palabras de los seres verdaderos. Antología de Escritores Actuales en Lenguas Indígenas de México*, Carlos MONTEMAYOR y Donald FRISCHMANN (eds.), vol. 2, Austin, Universidad of Texas Press.

GARCÍA DE LEÓN, Antonio

___(2002a), *Resistencia y Utopía*, México, Era.

GOFFMAN, Erving

___(2006), *La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.

HALL, Stuart

___(2003), “The Work of Representation”, en Stuart HALL (ed.), *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, Sage Open University.

HARAWAY, Donna

___(1995), “Conocimientos situados: la cuestión

científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”, en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

HARVEY, Neil

___(2001), *La rebelión de Chiapas*, México, Era.

HERNÁNDEZ, Aída

___(2008), “Diálogos e identidades políticas: génesis de los procesos organizativos de mujeres indígenas en México, Guatemala y Colombia”, en Aída HERNÁNDEZ CASTILLO (ed.), *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*, México, PUEG, UNAM, CIESAS.

___(2000), “Las mujeres indígenas frente a la tradición y la costumbre”, en INI.PNDU, *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, México, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

JIMENO, Myriam

___(2004), “Capítulo 11. Experiencias emotivas: el crimen pasional como drama personal. El protagonismo masculino”, en *Crimen Pasional. Contribución a una antropología de las emociones*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

KATZ, Friedrich (comp.)

___(2008), *Revolución, Rebelión y Revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al XX*, México, Era.

LENKERSDORF, Carlos

___(2004), *Diccionario tojolabal-español. Idioma mayaense de Chiapas*, Red_Es “Tejiendo Utopía”, México, Impresos SARO.

___(2005), *Los hombres verdaderos*, México, Siglo Veintiuno editores.

___(1998), *Cosmovisiones*. México, México, UNAM.

LEYVA SOLANO, Xóchitl, Gabriel ASCENCIO FRANCO

___(2002), *Lacandonia al filo del agua*, México, FCE.

LÓPEZ MOYA, Martín

___(2001), “Hacerse hombres cabales. Masculinidad, poder y violencia entre los indígenas tojolabales de Chiapas, México”, en *Los rostros de la violencia*, México, El Colegio de la Frontera Norte.

MARCOS, Sylvia

___(2008), “Las fronteras interiores: el movimiento de mujeres indígenas y el feminismo en México”, en Silvia MARCOS y Marguerite WALLER (eds.), *Diálogo y diferencia. Retos feministas a la globalización*, México, UNAM.

___(2010), *Cruzando Fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda*, Chiapas, Universidad de la Tierra.

MARTINS, Josué de Souza

___(2008), *Sociologia da fotografia e da imagem*, São Paulo, Contexto.

MEYER, Michael

___(2003), “Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD”, en Ruth WODAK y Michael MEYER (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa.

MILLÁN, Mágina

___(1996), “Las zapatistas de fin del milenio. Hacia políticas de autorrepresentación de las mujeres indígenas”, en *Revista Chiapas*, núm. 3, México.

MONTEMAYOR, Carlos y Donald FRISCHMANN (eds.)
___(2004), *Palabras de los seres verdaderos. Antología de Escritores Actuales en Lenguas Indígenas de México*, vol. 2, Austin, Universidad of Texas Press.

MOSCOVICI, Serge
___(1984). "The phenomenon of social representations", en Robert FARR y Serge MOSCOVICI (comps.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press.

MOUFFE, Chantal
___(1996), "Por una política de la identidad nómada", en *Debate Feminista*, año 7, vol. 14, México.

MUÑOZ RAMÍREZ, Gloria
___(2003), *20 y 10. El fuego y la palabra*, México, La Jornada Ediciones.

NAVARRO, Pablo y Capitolina DELGADO
___(1995), "Análisis de contenido", en Juan Manuel DELGADO y Juan GUTIÉRREZ (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis.

OLIVERA, Mercedes
___(2002), "Sobre las profundidades del mandar obedeciendo", en Mercedes OLIVERA *et al.*, *Chiapas: miradas de mujer*, Bilbao, Mundubat.

PADIERNA, María del Pilar
"Mujeres zapatistas, procesos educativos y participación política", artículo URL: <http://209.85.173.104/search?q=cache:0QYTeUODQwAJ:www.comie.org.mx/congreso/memoria/v9/ponencias/at14/PRE1178666677.pdf+gram/C3/A1ticas+comunitarias&hl=es&ct=clnk&cd=1&gl=mx>, última consulta 25 de abril de 2011.

PELLICER, Dora

___(1993), “Oralidad y escritura de la literatura indígena: una aproximación histórica”, en Carlos MONTEMAYOR (coord.), *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

PÉREZ, María Isabel

___(2007), “Estrategias de resistencia y las mujeres de los municipios autónomos de los Altos de Chiapas”, en Ana María MARTÍNEZ DE LA ESCALERA (coord.), *Estrategias de resistencia*, México, PUEG, UNAM.

PIMENTEL, Luz Aurora

___(2002), *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, México, UNAM.

PIÑA, Carlos

___(1988), “La construcción del ‘sí mismo’ en el relato autobiográfico”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 25, núm. 71.

PITARCH, Pedro

___(2006), *Ch’ulel: una etnografía de las almas tzeltales*, México, FCE.

RAITER, Alejandro

___(2003), *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*, Buenos Aires, Biblos.

ROJAS, Rosa

___(1999), *Chiapas: ¿Y las mujeres?*, ts. I y II, México, Ediciones La Correa Feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer.

ROVIRA, Guiomar

___(2007), *Mujeres de maíz*, México, Era.

SÁNCHEZ NÉSTOR, Martha

___(2006), “Ser mujer indígena en México: una experiencia personal y colectiva en el movimiento indígena en la última década”, en Martha SÁNCHEZ NÉSTOR (coorda.), *La doble mirada. Voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas*, México, UNIFEM, Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir.

VAN DIJK, Teun A.

___(1996), *Análisis del discurso ideológico*, México, UAM-X.

___(2003), “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”, en Ruth WODAK y Michael MEYER (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa.

VILLA, Alfonso

___(1990), *Etnografía Tzeltal de Chiapas, modalidades de una cosmovisión prehispánica*, México, Gobierno del estado de Chiapas, Consejo Estatal para el Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura.

WODAK, Ruth y Michael MEYER (comps.)

___(2003), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa.

ANEXOS

I. Testimonio de la comandanta Rosalinda (T.I)

[00:00] Buenos días compañeras

Caracol en *Resistencia Hacia un Nuevo Amanecer*, Zona Selva Tzeltal, La Garrucha

Al pueblo de México, a los pueblos del mundo, hermanos y hermanas

A las compañeras adherentes de la *Otra Campaña*

A las compañeras de la Sezta Internacional

Bienvenidas todas las mujeres y hombres que han podido venir a este Caracol III Zona Selva Tzeltal, pero antes que nada reciban un saludo fraternalmente. Voy a saludar a todas y a todos las autoridades autónomas de los diferentes municipios y zonas, a los compañeros y compañeras de los diferentes [01:00] Caracoles y un saludo revolucionario al compañero Subcomandante Insurgente Marcos y a los compañeras Milicianas y Milicianos, Insurgentas e Insurgentes y Bases de Apoyo de EZLN.

Nosotras las mujeres este día nos sentimos muy contenta y tranquila y un corazón fuerte, por ver los muchos de diferentes estaturas, colores como el maíz que hay color amarillo, negro, blanco pero todos somos una sola humanidad.

Esta es la palabra de las mujeres sobre nuestras historia, [02:00] de nuestras abuelas y nuestros abuelos que vivían antes con los finqueros, antes de EZLN estaba muy maltratados los hombres y las mujeres por el patrón.

No había respeto a las mujeres, no nos tomaban en cuenta por ser mujeres, decían que sólo los hombres tienen derecho, hasta nuestros padres nos decían que nosotras como mujeres no valemos nada. Nos taparon nuestros derechos, nos los quitaron. Antes cuando no había la organización no teníamos libertad para salir a participar ni derechos a tener cargo, si participábamos en las reuniones los hombres se burlaban de las mujeres y [03:00]

decían que no sabíamos hablar. No teníamos derecho ni salir a la calle, estábamos encerrada en nuestras casas. Las mujeres sólo trabajan en la cocina y cuidar a los hijos y a los animales.

Nuestras abuelas todos los días se levantaban temprano para preparar comida, a veces a ayudar a los hombres en los trabajos de la milpa, y en la tarde llegaba a moler maíz y a lavar la ropa sin descansar hasta las diez de la noche. Pero los hombres descansan temprano, cuando llegaban de la milpa ya tiene tiempo libre para ir a divertirse en la calle porque no trabajo todo el día. En cambio las mujeres no descansan, siempre [04:00] tienen trabajo, no tienen tiempo para descansar, mucho menos para salir a pasear, nuestras abuelas lo hacían y no sabían que tenían derecho también a descansar y a hacer otros trabajos, nosotras desde que tenemos la organización hemos ido exigido nuestro derecho también a nuestros compañeros.

Antes sólo los hombres se divertían, pero a sus mujeres no las dejaban salir a ningún lado, porque cuando el hombre llegaba en la casa, debía estar lista la comida y si no estaba lista empezaba a regañar que porque no había estado la mujer en la casa o dónde andaba, y luego se ponía celoso y les decía a sus esposa que andaba [05:00] buscando otro hombre.

En la familia si nacía un bebé si era niña el esposo la despreciaba porque quería tener puros niños. Las niñas de corta edad ya cuidaba a sus hermanitos y los cargaba, y no les daba tiempo para estudiar ni para jugar.

Antes las muchachas casaban obligadamente ellas no elegía su pareja, el papá tomaba la decisión cuando alguien llegaba a pedir el papá hacía el trato, la casaba obligadamente sin el consentimiento de la muchacha. Eso traía serios problemas familiar y como pareja.

[06:00] La mujer tenía problemas desde su patrón porque era explotada y violada por el mismo patrón. A veces las muchachas no las pedía el muchacho con el papá, se la pedía al patrón. Muchas veces cuando un

muchacho quería casarse con una muchacha, ella tenía que ser primero amante del patrón y el papá no podía decir nada porque era su patrón. Después de un tiempo el patrón ya la dejaba con el muchacho, por eso muchos de los hijos que tenían las mujeres eran del patrón.

Las mujeres antes tenían hijos desde 13, 14 o 16 hijos [07:00] la mamá quedaba débil. Se aliviaba, daba a luz con las parteras, no tenía medicamento, sólo con hierbas se curaba. Al patrón no le importaba si estaba embarazada la mujer o si acababa de dar a luz sólo las dejaba reposar un día, al día siguiente las mujeres ya tenían que volver a trabajar.

Y eran golpeada por los hombres, los esposos querían que tuvieran la comida lista y primero tenía que comer el esposo después ella, aunque ya no quedaba comida, además el hombre tomaba trago y le pegaba a su mujer.

Las mujeres no tenían dinero para gastar porque sólo los hombres manejaban el dinero [08:00] y lo maltrataba. Lo poco que tenían los hombres se lo gastaban en trago, cuando llegaba a la casa el hombre llegaba a regañar y a pegar a su mujer.

Antes trabajaba con su patrón y en la finca como criadas como mozos, sufrían mucho porque era muy difícil el trabajo con el patrón. Para empezar a trabajar tenían que levantarse a las 2 o 3 de la mañana cuando el cielo estaba aclarando, temprano se van a trabajar, pero no es su propio trabajo todo es del patrón, trabajan de 6 a 7 de la tarde.

Así el trabajo, su comida del patrón tenían que hacerlo, mucho pozol y tortilla, tostada y mantener animales del patrón, [09:00] lavar la ropa, dar de comer a sus hijos del patrón, barrer la casa y no tiene molino para moler, cuando molían el maíz con sal lo molían con piedra, a mano con el metate, con eso molían las hoyas del maíz y muchos costales de sal para los animales, es muy difícil de moler la sal con la piedra.

Cuando terminaba de trabajar quería un poco, pero el patrón no les daba a penas comida, no podían comer

en la casa del patrón, tenía que comer donde duermen los animales, hacía milpa para el patrón, cargaba la caña para panela, para hacer trago, salían a cortar café. [10:00] Si no obedecían el patrón les pegaba, si no hacían bien su trabajo les echaba chicote. Y después de eso, regresaba a su casa para hacer su propio trabajo, moler maíz, limpiar la casa, hacer tortilla y lavar las ropas.

El patrón les pagaba por eso no en dinero, les pagaba con comida, no tenía ropa, tenía que buscar un trapo para cubrirse mientras se secaba sus ropas. Si se enfermaba tenía que ir con el patrón y como no tenía dinero en su casa, cada vez tenía más deuda con el patrón. Siempre tenía que trabajar con el patrón porque [11:00] no tenía terreno, tierra dónde vivir, trabajar por eso tenía que vivir en la finca del patrón rentando un pedazo de terreno del patrón, él les cobraba en zontes de maíz por dejarles trabajar y vivir en sus tierras y los campesinos lo tenían que cargar hasta la casa del patrón. Y si no lo hacían te vas a cárcel.

Las mujeres limpiaban sus milpas, todo porque el hombre tenía que ir a trabajar con el patrón. No hubo nunca ni una escuela ni salud, sólo había educación y salud para los ricos. Así las muertes eran diarias porque no había prevención de [12:00] enfermedades curables, no había carreteras sacaban sus enfermos de un día a dos días de camino, muchas veces se moría en el camino. Así pasaron muchos años, no había comunicación ni clínica cerca.

Todo esto fue culpa del gobierno, por los patrones porque si alguien se quejaba de los malos tratos en vez de castigar a los patrones culpables el gobierno los protegía y amenazaba de muerte a los campesinos o con cárcel.

Si un patrón lo corría de la finca o los campesinos salían huyendo a otra finca el patrón se comunicaba con el otro finquero, este los [13:00] aceptaba a los que llegaba pero los castigaba y les daba el trabajo donde había mucho más duro.

Cuando un grupo de campesinos quería tierra, no se las daba y si los campesinos intentaban ocupar, el finquero solicitaba a la seguridad pública que los sacaran de la tierra. Para desalojar la seguridad pública les quemaba las casas, les robaba todas las pertenencias, los asesinaba y violaba a las mujeres si no se dejaban las golpeaba, hasta las mataba. Si se organizaban con más comunidades los finqueros compraban a los dirigentes y a los que no se vendían los mataba o desaparecía.

[14:00] Así era la situación antes del EZLN.

Cuando aparece la organización empezamos a tener informaciones que podíamos organizar clandestinamente para poder cambiar nuestra situación. No sólo de los hombres, también la de las mujeres, empezamos a organizar comunidades por comunidades para hacer trabajo. En las reuniones entendimos que es necesario una lucha para que se reconocieran nuestros derechos, así empezamos a hacer trabajos como responsables políticos. Mientras avanzaba la organización vimos que había que cambiar el sistema de los imperialistas, capitalistas [15:00] y las oligarquías.

Se formaron Milicianas e Insurgentas y en los pueblos también empezamos a organizar haciendo trabajos colectivos para recoger fondos y satisfacer las necesidades de las comunidades, parte del trabajo colectivo era plática con las mujeres para que viéramos que también teníamos derecho igual que los hombres.

También platicábamos de cómo el mal gobierno intenta dividir con sus malas ideas, nos intentaba dividir con las políticas enfrentarnos y engañarnos con la economía. Nos quieren comprar con la psicología metiéndonos [16:00] miedos o con las ideologías haciéndonos creer que nuestra organización no sirve y también con sus militares, con su policía, sus ejércitos, sus sectoriales y con todos equipos. Todo eso para impedir que los pobres nos organicemos y exigimos nuestros derechos. Mientras ellos, vendía y siguen vendiendo las riquezas del país a los extranjeros.

[17:00] El uno de enero de 94 el gobierno firma el Tratado de Libre Comercio, pero para entonces ya estamos preparados-preparadas, ese mismo día nos levantamos en armas y declaramos ya públicamente la guerra al mal gobierno. El 1° de enero de 1994, salió a la luz pública nacional e internacional nuestras once demandas y la “Ley Revolucionaria” del derecho de las mujeres, entonces nosotras nos sentimos muy orgullosa, sabemos muy bien que nadie nos puede violar nuestros derechos.

Por la sangre de nuestros caídos en el 1994, la “Ley Revolucionaria” de los compañeros, de las compañeras, también los compañeros Insurgentes y Milicianas que entregaron sus vidas y pelearon con las armas por la liberación de su patria, hoy las mujeres [18:00] zapatistas ya tenemos libre de expresión pasando por los Acuerdos de San Andrés Sacamch’en de los Pobres.

El otro gran ejemplo en la gran inolvidable mujer valiente y luchadora que hoy descansa en paz la Compañera Comandanta Ramona. No sabía leer ni escribir, pero le sobraba razón para exigir los derechos de las mujeres de México y el mundo.

Por eso debemos seguir organizando para defender y exigir al gobierno que nos respete nuestro derecho de las mujeres.

Es toda mi palabra compañeras, muchas gracias.

Testimonio de Gabriela, capitana (T.II)

[00:00]Muy buenos días a todas compañeras. Me da mucho gusto estar con ustedes. Gracias a las compañeras Comandante que nos ha dado este gran espacio para nosotras. Nosotras venimos tres compañeras, venimos a representar a las compañeras Insurgentas que no pudieron llegar. Palabras de las compañeras Insurgentas, a nombre de las tropas Insurgentas y de las tropas Milicianas:

Buenas tardes compañeras de la Otra Campaña y de la Sexta nacional e internacional. Compañeras

Comandantas, compañeras Bases de Apoyo, compañeras autoridades de la Junta de Buen Gobierno, compañeras autoridades de los MAREZ, compañeras Promotoras de Salud [01:00] y de la Educación.

Nosotras venimos a representar a nuestras compañeras Insurgentas que se encuentran en diferentes posiciones de montaña del sureste mexicano. Queridas compañeras de todo México, queridas compañeras de todo el Mundo. Queridas compañeras representantes de diferentes organizaciones, grupos y colectivos. Queridas compañeras Comandantes de los cinco Caracoles que se encuentran presentes con nosotras. Queridas compañeras Bases de Apoyo de los cinco Caracoles. Queridas compañeras autoridades de la Junta de Buen Gobierno y de los MAREZ de los cinco Caracoles. Queridas compañeras de Educación y de Salud. Queridas compañeras mandos militares que se encuentran en diferentes posiciones de montaña. [02:00] Compañeras que están presente aquí, compañeras que no pudieron venir en este tercer Encuentro Zapatista y Primer Encuentro de Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo.

Reciban un cordial saludo por parte de nosotras como Insurgenta y de mis compañeros insurgentes. Para nosotras como insurgente es un orgullo estar con ustedes porque estamos aquí para compartir nuestra experiencia de lucha y de trabajo. Para que así podamos avanzar junto con los compañeros hombres. Compañeras, les vamos a platicar las experiencias que hemos aprendido en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Antes de 94 muchas compañeras subieron a la montaña para prepararse como Insurgentas [03:00] para enfrentar al enemigo. En 1994 declaramos la guerra al mal gobierno junto con su ejército. Nos alzamos en arma porque nos dimos cuenta que muchas cosas estaba pasando: en nuestros pueblos la gente se moría de enfermedades curables, nuestros productos no tenían buen precio ni siquiera alcanzaba para comprar la medicina,

ni para el jabón, para sobrevivir, no alcanzaba muchos menos para la ropa. Nosotras como mujeres indígenas no éramos respetadas mucho menos tomadas en cuenta, no teníamos derecho para ir a la ciudad, ir a otro pueblo para hacer el trabajo. Menos ir a estudiar fuera del pueblo pues no había ese derecho.

[04:00] Si nacimos niñas nuestro trabajo es ser mujer, aprender a usar el molino y la prensa para hacer tortillas, mantener a los animales, cuidar la casa, lavar la ropa, cuidar a nuestros hermanitos, sólo era nuestro trabajo y descalza, porque estudiar, jugar básquetbol y otros, vestirse bien, solamente hacían los hombres la mujer no hacía ese. Cuando una mujer nace su bebé, dice la partera: «como es una niña es menos cobro, porque la niña no tiene valor como un niño». Todas esas cosas se vivía antes.

Pero cuando supimos que hay una organización, nos explicaron de ese trabajo, ahí entendimos [05:00] que no es justo como estábamos viviendo. Cuando los responsables nos reclutó nos explicaron cuáles son los trabajos que podemos hacer como jóvenes y cuáles son los compromisos y sacrificios de cada uno de los trabajos.

El primer trabajo que hicimos es pasar a ser Bases de Apoyo, algunas pasaron a ser Milicianas y otras directa fueron a prepararse para ser Insurgentas. Cuando nos integramos tuvimos que dejar nuestra familia, nuestras casas, todo. Estando a nuestras compañeras y compañeros insurgentes se cambió nuestra forma de vivir, estando en la montaña aprendimos muchas cosas. Si no sabíamos leer y escribir, hablar la castilla, nos enseñaban [06:00] a los otros compañeros. Todo lo que no aprendimos en nuestra casa ahí aprendimos todo en la montaña.

Estando como Insurgenta es nuestra obligación aprender todo tipo de trabajo. Nos dan entrenamiento, cómo manejar un arma, aprendemos a disparar cualquier tipo de arma y portar cualquier tipo de arma. También aprendimos lo político, y militar y cultural. Un

soldado del pueblo tenemos que estar bien preparadas de todo lo que puede pasar en los trabajos. Por ejemplo, los trabajos cotidianos nos turnamos, tanto como cargar leña, preparar la comida, ir a traer carga, los trabajos que se hace junto con los compañeros insurgentes, dirigimos igual los trabajos porque hay compañeras [07:00] que son mandos como Insurgentas.

A continuación va pasar la compañera capitana Elena

Testimonio de la capitana Elena (T.III)

[00:00] Buenos días compañeros y compañeras. Tenemos un reglamento donde dice cómo debemos respetarnos, tenemos disciplina, el compañerismo y la unidad.

El primero de enero de 1994 muchas compañeras Insurgentas y Milicianas fueron y entraron a pelear con el enemigo, no tuvieron miedo porque los enemigos tienen las mejores armas modernas, aviones militares para bombardear con buenos equipos militares, pero nosotras como indígenas fuimos a pelear con palos, con un machete en la mano, nosotras sabemos por qué fuimos a pelear, no para ganar dinero, porque nos dimos cuenta [01:00] que sólo nos quedaba ese camino. Por eso el primero de enero de 1994 no tuvimos miedo de enfrentar al enemigo porque ya sabíamos que sí íbamos a morir de enfermedades curables o de hambre, por eso nos decidimos a enfrentar con el enemigo. Más vale morir peleando que morir de hambre y de enfermedades curables, también es para demostrarle al enemigo y al mal gobierno que las mujeres sí tienen valor y las tiene que respetar. Y nosotras las mujeres podemos defendernos como indígenas para que algún día tengamos libertad como mujer, no como ahorita que nos desalojan de nuestro terreno, [02:00] nos humillan, nos maltrata el mal gobierno. Pero ya no es están fácil que nos humillan, que nos destruyan porque con todo lo que hemos aprendido junto con los compañeros Insurgentas en las montañas con eso vamos a defendernos.

Nosotros somos un ejército del pueblo pero nuestra obligación es de explicarle al pueblo de que nuestra liberación nacional la vamos a ganar con la lucha política y pacífica y que nos va a costar mucho, pero no será tanto como lo que nos ha pasado de explotación de 515 años.

Si es necesario pelear con las armas ahí estaremos. Porque nunca vamos a entregar, [03:00] no vamos a regar la sangre de nuestros compañeros y compañeras que derramaron la sangre a lo largo de nuestra lucha, eso nunca vamos a olvidar, tenemos que seguir luchando, seguir el ejemplo de nuestras compañeras y nuestros compañeros caídos antes del 94 y después de 94.

Porque realmente este sistema es muy difícil para que las mujeres que las dejan con libertad. Si nosotras como indígenas, campesinas, amas de casa, obreras, maestras, doctoras, enfermeras, estudiantes, trabajadoras sexuales, otros amores, sufrimos el desprecio, las humillaciones, la marginación, el olvido, las violaciones, [04:00] el desalojo, los golpes y hasta la muerte de los malos gobernantes. Nos ven como una cosa que no valemos para nada, para ellos no existimos las mujeres indígenas de México y del Mundo. Los malos gobiernos nos quieren desaparecernos han buscado miles de formas para acabarnos y nos han hecho tantas cosas en el campo y en las ciudades, sólo nos quieren aprovechar nuestras fuerzas de trabajo.

Nosotras que vivimos en el campo como mujeres indígenas trabajamos diario para cultivar y cosechar el maíz, frijol, café, cacao, calabaza, chile, caña, plátano; tenemos nuestros animalitos como ganado, borrego, puerco, gallina [05:00] y otros animalitos. Trabajamos en la agricultura, cosechamos la miel, todo esto que nosotras lo trabajamos lo vendemos a un precio muy barato, no nosotras ponemos el precio, imagínate que ya caminamos varias horas cargando nuestros productos y nos dicen que no van a comprar, por eso tenemos que dejar con el precio nos dicen los compradores. Son

engañosos y tramposos, tienen un plan con los terratenientes los empresarios, son estos grupos que estamos manteniendo a diario con nuestra fuerza de trabajo y nuestro sudor, con hambre, pena, con enfermedades, dolor, tristeza y miedo.

Aun así estamos trabajando diario desde las 3 de la mañana nos preparamos [06:00] para irnos a trabajar duro junto con nuestros compañeros. Nosotras las mujeres trabajamos más de 12 horas sin descanso, nuestra principal herramienta es el machete, hacha, asador, pico, pala, molino, metate para moler el maíz para hacer las tortillas. Cada vez que salimos a trabajar llevamos cargando nuestras herramientas y nuestro pozol, chile y sal, también llevamos cargando nuestro bebé y pañales, de regreso cargando un costal de maíz o leña en la espalda, bajando y subiendo lomas. Muchas veces hemos sufrido accidente, piquetes de nauyaca, otras víboras venenosas, insectos venenosos o cortadura con machete, [07:00] golpes y fracturas. Por eso mismo tenemos muchas enfermedades de la piel por los rayos del sol, problemas en la columna por cargar cosas pesadas, problemas de la vista por tanto bordar y tejer. Nuestro trabajo no necesita estudio, necesita fuerza y pensar, por eso el gobierno se burlaba de nosotras y nos quiere bajo control con todos nuestros productos.

Los que vienen de la ciudad es muy diferente a nuestra vida de nosotras las indígenas, porque no nos dedicamos a un solo trabajo. Por ejemplo, las obreras que trabajan más de 16 horas en las fábricas respirando el aire contaminado [08:00] y por eso tienen muchos problemas de la salud.

Cada vez las mujeres son utilizadas sus cuerpos, los ven como objeto en todo el mundo. Ahora compañeras de la *Otra Campaña* y de la Sexta Internacional, ya despertamos, ya no vamos a dejarnos más, ustedes tienen que ir buscando formas para poder organizarse en sus países, en sus diferentes lugares.

Gracias compañeras.

Testimonio de Hortensia, capitana (T.IV)

[00:00] Buenas tardes compañeras, sigo la continuación de lo que leyeron mis compañeras.

Lugares de trabajo, empezar a practicar poco a poco a construir algo nuevo tiene que estar claro *por qué y para qué*, para comenzar a trabajar requiere conciencia y voluntad y sacrificio, saber resolver si hay problemas, no nos debe derrotar este problema, cuidar que no haya problema porque si hay problema llega a faltar una unidad y ahí nace la división.

Como mujeres no debemos tener miedo ni vergüenza para hacer los trabajos. Compañeras, les hacemos una invitación a nombre de mis compañeras comandantas, Bases de Apoyo, Milicianas e Insurgentas, que sigamos adelante con nuestra lucha [01:00] y también les mandamos un saludo a todas nuestras queridas compañeras presas políticas que por luchar están en la cárcel, que si al mal gobierno piensa que con eso vamos dejar de luchar se equivoca, ya no nos van a vencer.

¡Ánimo pues compañeras con nuestra lucha! Porque no nos queda otro camino más que luchar contra quien nos oprime diariamente y es un orgullo estar con ustedes en este Primer Encuentro de Mujeres Zapatistas y Mujeres del Mundo.

Gracias compañeras comandantas, compañeras mujeres Bases de Apoyo, y compañeras Milicianas de darnos este espacio donde pudimos compartir nuestras experiencias como compañeras Insurgentas. [02:00] Esperamos que les sirva para las compañeras de la *Otra Campaña* y para las compañeras de la Sexta Internacional, nuestras compañeras hermanas del mundo.

Y también compañeras, les hacemos una invitación que sigamos adelante con nuestra lucha y no tengan miedo por todo el gobierno como nos responde. Si el gobiernos nos deja sin trabajo como ustedes obreras y diferentes trabajo, podemos hacer un intercambio de nuestro trabajo con nuestros pueblos, con nuestras bases zapatistas, porque ellas trabajan en el campo y con ustedes obreras podemos hacer el intercambio, ustedes

mandan herramienta de trabajo del campo y las compañeras mandan sus maíz y sus frijol con ustedes.

[03:00] Y para terminar lo dejo con unas vivas:

¡Viva el Tercer Encuentro y el Primer Encuentro de las Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo!

¡Vivan las Bases de Apoyo del EZLN!

¡Viva la compañera Comandanta Ramona!

¡Viva a todos nuestros y nuestras compañeros caídos!

¡Viva a nuestros compañeras-compañeros de Aten-co y Oaxaca!

¡Viva la *Comisión Sexta* de EZLN!

¡Viva la Comisión Intergaláctica del EZLN!

¡Vivir por la Patria o morir por la Libertad!

Gracias compañeras



*La subversión de los imaginarios:
tres ensayos, tres contextos*
se terminó de imprimir en junio de 2015
en los talleres de Master Copy, S.A. de C.V.
Av. Coyoacán 1450, col. Del Valle,
03100 México, D.F.
Portada: Pablo Reyna.
Tipografía y formación: Yuriria Pantoja Millán.
Cuidó la edición Beatriz Morán en la
Dirección de Publicaciones de El Colegio de México.